



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Pregrado – Carrera de Sociología

¿Divergentes u Homogéneos?: Un Análisis De Los Discursos de los Partidos de Chile Vamos Frente al Estallido Social

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Sociólogo

Autor:

Cristóbal Célery Segura.

Profesor Guía:

Juan Enrique Opazo M.

Santiago de Chile

Marzo, 2023.

Índice de Contenidos

Resumen	4
Palabras claves.....	4
Introducción.....	5
1. Problematización y antecedentes.....	8
1.1. Chile hacia el nuevo siglo: Diagnósticos de una democracia cuestionada.....	8
1.2. La derecha chilena en el periodo de la transición.....	10
1.3. Segundo gobierno de Piñera y los discursos sobre el Estallido Social.....	13
2. Marco Teórico	17
2.1. Discurso y Análisis Crítico del Discurso.....	17
2.2. Discurso político, campo político y partidos de derecha en Chile.	18
2.3. Dimensiones de Análisis.	24
2.3.1. Orden público.....	25
2.3.2. Agenda Social	27
2.3.3. Cambio de Gabinete.....	29
2.3.4. Debate Constitucional	30
2.3.5. Acuerdo Constitucional.....	33
3. Pregunta, objetivos de investigación y principales hipótesis.....	35
3.1. Objetivo general.	36
3.2. Objetivos específicos.....	36
3.3. Hipótesis	36
4. Marco Metodológico.....	37
4.1. Análisis Documental	38
4.2. Justificación de la muestra.....	38
5. Resultados	41

5.1. La vigencia del orden y las apuestas redistributivas.....	42
5.1.1 Renovación Nacional	42
5.1.2 La UDI.....	49
5.1.3 Evópoli	58
5.2. Los límites de la participación: perspectivas para el debate constitucional.	65
5.2.1 Evópoli	66
5.2.2 La UDI.....	69
5.2.3 Renovación Nacional	71
5.2.4 Los partidos de Chile Vamos y el Acuerdo por la Paz y una nueva Constitución.	74
6. Conclusiones y reflexiones finales Chile Vamos frente al estallido ¿discursos homogéneos o divergentes?	78
7. Bibliografía	83
Anexos.....	93
Anexo I: Propiedad de medios escritos en Chile.....	93
Anexo II: Gráfico evolución grado de confianza en el Congreso y los partidos políticos	94
Anexo III: Gráfico evolución grado de confianza en el Gobierno y Municipalidades.....	95

Resumen

La presente memoria de título aborda la pregunta sobre las posibles divergencias exhibidas por los partidos de centroderecha chileno respecto al estallido social que tuvo lugar en Chile durante octubre del 2019. Para estos fines se recopilaron y analizaron las declaraciones de los principales dirigentes de estas organizaciones a través de la prensa escrita, específicamente en los diarios El Mercurio y La Tercera, centrándonos mayoritariamente en los discursos emitidos por sus respectivos presidentes durante esta coyuntura. El análisis parte contextualizando la situación sociohistórica de Chile hacia el segundo gobierno de Sebastián Piñera, para luego, a través de la identificación de dimensiones de análisis relativas a las fases de la gestión de la crisis social, dar cuenta de la forma en que se estos discursos convergen o divergen en relación a las temáticas que marcaron el desarrollo de la denominada primavera chilena. Mediante la integración de algunos elementos del análisis documental y los estudios críticos del discurso, esta pesquisa da cuenta de la existencia de una convergencia de las colectividades de derecha estudiadas en los puntos tocantes a la defensa del orden y las limitaciones vinculadas a la participación de la ciudadanía en el proceso constituyente. Por otro lado, se sostiene que las principales divergencias exhibidas por los partidos de la coalición de Chile Vamos se dan en relación a la aparición de los denominados liderazgos solidarios, los cuales interpelan las posiciones hegemónicas de esta coalición a la hora de afrontar los sucesos que se enmarcan dentro del estallido social.

Palabras claves.

Partidos de Derecha, Discurso Político, Estallido Social, Análisis Crítico del Discurso.

Introducción

Durante la última década, el mundo en general y América Latina en particular han sido testigos del surgimiento y proliferación de diversos movimientos sociales. De acuerdo con Pleyers (2018: 147), en el contexto de una sociedad latinoamericana inmersa en los procesos de globalización económica y cultural, es posible identificar en la actualidad 4 “frentes de lucha” distintos. Dentro de estos encontramos disputas en torno a i) las tierras y derechos de los pueblos indígenas, ii) movimientos por la democratización, iii) por la educación y iv) movimientos por la paz y la justicia, los cuales se alzan contra la impunidad y la violación a los derechos humanos durante los regímenes militares. Dichos focos de conflictos sociales se han reactivado durante los últimos años en diversas latitudes del continente, siendo Chile uno de los países en donde se han mantenido activos en los 4 frentes mencionados.

Así al menos lo demuestra el estallido social que tuvo lugar durante el mes de octubre del 2019, el cual representa, sin duda alguna, uno de los hitos más importantes en la historia social y política reciente del país. Su importancia radica en la relación que guarda con los procesos políticos, sociales y económicos que se han vivido en las últimas décadas, poniendo de relieve las inconsistencias y contradicciones que se han desarrollado a lo largo de la transición a la democracia (Mayol & Azócar, 2011; Peña, 2020). Dicho proceso, a su vez, guarda una estrecha relación con la dictadura militar chilena, dentro de la cual es posible rastrear los orígenes de algunos de los preceptos que moldearon la institucionalidad bajo la cual se rigieron los gobiernos democráticos posteriores (Salazar, 2019).

La gran desigualdad existente en Chile, sumado a una creciente deslegitimación del modelo político y económico vigente explicarían el trasfondo del desencadenamiento de estas masivas protestas en todo el país¹ las cuales surgieron, no obstante, a raíz de una coyuntura concreta como lo fue el alza de los pasajes del transporte subterráneo de Santiago (Castiglioni, 2019). De esta forma, el estallido rápidamente adquirió una gran relevancia en

¹ De acuerdo con datos de la encuesta CEP realizada en diciembre del 2019, un 38% de las personas encuestadas señalaron que la alta *desigualdad de los ingresos* fue la “razón más importante tras las manifestaciones pacíficas en Chile”, seguido por *las bajas pensiones* (16%), el *alto costo de la vida* (16%) y la *mala calidad de la salud y la educación públicas* (13%). (CEP, 2019)

la discusión pública, ocupando una posición central en la agenda tanto del gobierno de turno como de los principales medios de comunicación del país.

Frente a las masivas protestas, el gobierno encabezado por Sebastián Piñera y respaldado por la coalición de partidos políticos “Chile Vamos”, debieron enfrentar la coyuntura política más importante desde la vuelta a la democracia, la cual les exigió dar una respuesta ante un profundo malestar ciudadano expresado en multitudinarias manifestaciones a lo largo de todo el país. La gestión de esta crisis pasó por diversos momentos, en los cuales tanto el gobierno como el campo político en su conjunto debieron revisar sus estrategias y disposiciones programáticas para hacer frente a las diversas peticiones que emergían desde la sociedad civil (Durán & Rojas, 2021). De esta forma, luego de más de tres semanas de intensas movilizaciones, los partidos políticos tanto del oficialismo como de la oposición firmaron el día 15 de noviembre de 2019 un acuerdo que buscó dar una salida institucional a las movilizaciones ciudadanas iniciadas un mes atrás, dando inicio a un nuevo proceso constituyente en la historia política de Chile (Mayol, 2019).

Más allá de los resultados de los plebiscitos de entrada y salida que el “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución” estipulaba, y del desarrollo mismo de la convención constitucional encargada de redactar la nueva carta magna durante los años 2021 y 2022, esta memoria de título busca identificar, describir y analizar los discursos expresados por los principales dirigentes de las colectividades políticas pertenecientes a la coalición Chile Vamos, integrada por los partidos Evolución Política (Evópoli), Renovación Nacional (en adelante RN), el Partido Regionalista Independiente (PRI) y Unión Demócrata Independiente (UDI) en el contexto de las protestas desencadenadas en el mes de octubre de 2019. Esto último con la finalidad de comparar sus posicionamientos en torno a la gestión de la crisis y los distintos derroteros tomados para hacerle frente, prestando atención a las principales divergencias en sus discursos.

Para estos fines, se recopilaron y analizaron 124 artículos de prensa escrita —publicados entre el 18 de octubre y el 16 de noviembre del 2019— en dos de los principales periódicos que circulan en la región metropolitana, a saber, El Mercurio y La Tercera. Estos diarios, a su vez, son los mayores representantes a nivel nacional de los dos principales conglomerados de prensa del país: El Mercurio S.A.P y Copesa S.A, los cuales controlarían más del 90% del

mercado de prensa escrita². Se tomó como criterio excluyente para la selección de los artículos de prensa la existencia de alguna referencia explícita a los presidentes de los partidos políticos ya mencionados, sin dejar de lado las intervenciones realizadas por otros dirigentes y/o militantes en los artículos que formaron parte del corpus de textos.

El periodo de tiempo seleccionado, por su parte, responde al lapso en el cual se desarrollaron el grueso de las manifestaciones y las gestiones realizadas tanto por el gobierno de turno como por los partidos que conforman el campo político en su conjunto. Así, se tomó como fecha de partida el 18 de octubre, al ser la fecha que simboliza el inicio de las jornadas de protestas masivas, no sólo en la región metropolitana, sino que también en el resto de las regiones del país, suscitando “un hecho inédito en la historia política del país” al convertirse este estallido social en un “movimiento de protesta nacional” (Avendaño, 2019: 106). Por su parte, la elección del día 16 noviembre como fecha de cierre del periodo a estudiar responde principalmente a la coyuntura vivida durante el día previo, en donde los partidos del oficialismo y oposición firmaron el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución (Mayol, 2020).

La pesquisa de estos artículos se realizó de acuerdo a los postulados del *análisis documental* propuesto por Valles (1999) y el análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2003), incorporando elementos tanto teóricos como metodológicos de esta perspectiva. Por otra parte, se toman elementos de la teoría de Pierre Bourdieu (2008a, 2008b) en torno a sus consideraciones sociales del lenguaje y como este se encuentra inserto dentro *campos sociales* específicos, tal y como es el caso de nuestra investigación, en donde nos encontramos con discursos circunscritos al *campo político* (Meichsner, 2007). A partir de estos postulados y la literatura reciente sobre la gestión de la derecha durante la denominada *primavera chilena* (Alenda, 2020a) se dedujeron dimensiones de análisis vinculadas principalmente a las *fases* y a las *temáticas* que marcaron el desarrollo de las protestas multitudinarias y las gestiones en torno a ellas.

Esta pesquisa parte, a modo de contextualización, haciendo una reflexión sobre el escenario político durante el periodo post-autoritario, identificando las agrupaciones políticas

² Este porcentaje fue estimado de acuerdo a los datos entregados por la “Cartografía de Medios” realizada por la Escuela de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado (UAH) (s. f.) (Ver gráficos en anexo I)

que surgen en dicho periodo, describiendo su desenvolvimiento e identificando las principales tensiones que fueron atravesando durante su evolución. Esto último como antecedente para comprender la especificidad histórica de los discursos producidos durante la coyuntura del estallido social y lo que en aquel momento se encontraba en juego, marcando eventualmente divergencias entre los partidos políticos de Chile Vamos. El siguiente capítulo aborda las consideraciones teóricas y decisiones metodológicas que orientaron la investigación, su pregunta, los objetivos y las hipótesis que fueron contrastadas. Finalmente, se presentan los principales hallazgos y las conclusiones del estudio.

1. Problematización y antecedentes.

1.1. Chile hacia el nuevo siglo: Diagnósticos de una democracia cuestionada

Distintas reflexiones sobre el derrotero chileno en lo que se ha denominado la *transición* han constatado un proceso que guarda una serie de inconsistencias. Esto principalmente en la medida en que no se ha podido conciliar el desarrollo de dos planos claves: lo social y lo económico. Ante la expansión económica chilena, expresada en diversos indicadores macroeconómicos favorables, se ha incubado en gran parte de la sociedad civil un malestar subjetivo que guarda relación con los procesos de modernización neoliberal que fueron impulsados en la dictadura militar y reforzados por los gobiernos democráticos posteriores. Hacia fines de la década del 90', el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1998) en su informe de desarrollo humano diagnosticaría esta situación bajo el título "*Las paradojas de la modernización*". Esta paradoja ponía de relieve los sentimientos de incertidumbre e inseguridad de gran parte de la población chilena, los cuales afloraban a pesar del relativo éxito en términos económicos del país. El crecimiento económico del país es percibido como uno desigualmente distribuido, al mismo tiempo que la modernización no ha logrado ser del todo eficiente en materia de protección social (PNUD, 1998: 16)

Este malestar se expresa también en el plano de la participación y la representatividad política, los cuales han sido flanco de una serie de limitaciones y cuestionamientos (Huneus, 2014; Garretón, 2016). La participación electoral fue gradualmente decreciendo con el paso de los años; a su vez, la ciudadanía chilena ha ido experimentado cada vez mayores signos

de desafección con la política, lo cual se evidencia a la hora de examinar los bajos niveles de confianza hacia las instituciones que componen dicho campo³.

En este sentido, se han formulado diversos “apellidos” para el estado actual de la democracia chilena: expresiones como la democracia “semi-soberana” o la democracia “restringida” vienen a dar cuenta del carácter que, con el paso de los primeros dos periodos presidenciales de la concertación (1990—2000), la democracia chilena fue adoptando (Huneus, 2014; Garretón, 2016). Así, este carácter restringido y semi-soberano tiene dentro de sus explicaciones la existencia de enclaves autoritarios que hallan su origen tanto en la Constitución de 1980, los cuales —principalmente en los primeros años de la transición— influyeron en la configuración del campo político en la transición (Delamaza, 2010).

Las relaciones entre Estado y sociedad civil se debilitaron al tiempo en que el consumismo, la apatía y la desafección política se hicieron carne en gran parte de población. El rol protagónico que otrora tuvieron los partidos políticos en términos de representatividad y construcción de proyectos político-sociales (Luna, 2008) fue gradualmente socavado por la “adopción acrítica” y transversal de disposiciones que relevaban al neoliberalismo casi como una vía inexorable (Moulian, 1997: 16) para seguir la senda de desarrollo económico iniciado desde el régimen militar.

Durante las primeras décadas del periodo *post-autoritario* es posible apreciar la consolidación de una élite política de derecha, agrupada principalmente en los nuevos partidos que compusieron dicha parte del espectro político durante la transición y las décadas posteriores. Este grupo ha tenido un rol protagónico en la conducción política del periodo de la transición (Delamaza, 2010), siendo conformado, mayoritariamente, por quienes impulsaron las políticas económicas y sociales llevadas a cabo en el marco de la dictadura, y que, una vez llegada la democracia, buscaron mantener por las vías institucionales (Atria, Amenábar, Sánchez, Castillo & Cociña, 2017).

³ Sin ir más lejos, según datos de la misma encuesta CEP (2019) citada anteriormente, tan sólo un 2% de las personas encuestadas declara tener mucha y/o bastante confianza hacia los partidos políticos. Una condición análoga es apreciable en otras instituciones políticas como el congreso o el gobierno, las cuales presentan niveles de confianza igualmente bajos (3% y 5% respectivamente). Asimismo, tomando en cuenta los datos longitudinales provistos por esta misma encuesta, el estallido social del año 2019 vino a profundizar una tendencia a la baja en estos indicadores, la cual se venía fraguando desde al menos cinco años. (Ver gráficos en Anexo)

Dicho sector, representado políticamente durante el periodo post autoritario por los partidos Unión Democrática Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN), logró mantener las bases del modelo casi intactas por más de una década gracias al poder de veto conferido por el sistema electoral binominal, el cual le brindó una sobrerrepresentación en el Congreso que impidió la consecución de quórum necesarios para la ejecución de reformas sustanciales en el campo político y económico (Delamaza, 2010). Si bien el sistema binominal fue reformado durante el 2015, los altos quórum necesarios para la aprobación de leyes, sumado al poder de veto ejercido por el Tribunal Constitucional para derogar ciertas leyes mantuvieron las bases del sistema político chileno más bien intactas.

A continuación, analizaremos de forma más detenida la evolución y el camino trazado por los partidos políticos de derecha durante el periodo post-autoritario.

1.2. La derecha chilena en el periodo de la transición.

La trayectoria de la derecha chilena en el período de la postdictadura ha suscitado un interés creciente en los campos de la sociología y la ciencia política. Durante el presente siglo, y especialmente durante la pasada década, diversos estudios han centrado sus análisis en la evolución ideológica y programática de los partidos que conforman el bloque de la centroderecha chilena (Rovira, 2019; Gartenlaub, 2016; Mella, López, Valenzuela & Berríos, 2019; Alenda, 2014, 2020; Barozet & Aubry, 2005).

Durante la década de los noventa se puede apreciar la consolidación de una nueva generación de partidos de derecha en el sistema político chileno. Si bien tanto la UDI como RN mostraron un consenso relativo a la defensa del modelo económico heredado por la dictadura, éste último se mostró como un partido más moderado y pragmático en relación con el pinochetismo más duro que existía dentro del partido gremialista, mostrando una mayor disposición para el diálogo con el oficialismo de aquel entonces en el contexto de la denominada “democracia de los acuerdos” (Gartenlaub, 2016; Rovira, 2019).

Hacia fines de la década de los noventa, los malos resultados electorales de la derecha en las dos primeras elecciones presidenciales dieron pie a una transformación en su discurso programático, mostrándose cada vez más cercano a postulados o valores vinculados a sectores progresistas o de centroizquierda, tales como una mayor regulación estatal de la

actividad económica (Mella *et al.*, 2019; Rovira, 2019). Así, llegando a las elecciones presidenciales del año 1999, el candidato de los partidos de derecha, agrupados en ese entonces en la coalición política llamada *Alianza por Chile*, Joaquín Lavín, mostró un discurso más moderado en relación con sus predecesores, al mismo tiempo que buscó dar una imagen de apoliticismo, distanciándose en cierto grado de los partidos políticos de su sector y proyectando una figura de independiente (Chiumimatto. 2005). Asimismo, la alusión al “fantasma del socialismo” formó parte de la matriz discursiva empleada durante dichos comicios, la cual apelaba al temor de la ciudadanía respecto a un posible nuevo gobierno socialista, el cual supuestamente traería consecuencias similares a las producidas durante el mandato de la Unidad Popular (Chiumimatto. 2005: 172). De esta forma, Lavín pasaría a un balotaje inédito durante la vuelta a la democracia, en el cual perdería por un estrecho margen ante Ricardo Lagos.

El discurso de la derecha en los años 2000 tendió cada vez más hacia el pragmatismo y, consecuentemente, a la moderación programática. Dentro de la UDI, figuras como Pablo Longueira abogaron por una “nueva centroderecha” con mayor conciencia social, al mismo tiempo que Sebastián Piñera (RN) acoge ideas cercanas a la socialdemocracia dentro de sus programas presidenciales (Gartenlaub, 2016). El triunfo de este último en las elecciones presidenciales de 2009 significaría un hecho inédito dentro de la vuelta a la democracia, convirtiéndose en el primer presidente de derecha electo democráticamente después del triunfo de Jorge Alessandri Rodríguez en 1958.

Con Piñera a cargo del poder ejecutivo las tensiones entre RN y la UDI comenzaron a aparecer, principalmente en relación con la negativa del partido gremialista a propiciar cambios al sistema económico a raíz de las presiones generadas por los efectos de la crisis económica del año 2008 y la acción colectiva de los movimientos sociales en el contexto de las manifestaciones ocurridas en 2011 (Gartenlaub, 2016).

Las transformaciones en la sociedad civil y la creciente adaptación programática de RN, en el contexto del gobierno de Piñera, hicieron que el núcleo más conservador de la derecha, encabezado por políticos de la UDI como Jovino Novoa (2012) acusaran a su sector de una “crisis de identidad” o bien una “falta de relato” para hacer frente a las demandas del movimiento estudiantil del 2011.

Esta situación es vista como una respuesta de la derecha chilena ante una gradual tendencia del electorado chileno a identificarse con “valores” tradicionalmente vinculados a la izquierda⁴, tales como la regulación de los mercados en materia económica, el apoyo a leyes referentes a los derechos de las minorías sexuales y étnicas, el aborto, temas medioambientales, entre otras (Rovira, 2019). Es en este contexto en donde se incubarían los procesos de *moderación y radicalización* al interior de las organizaciones pertenecientes a la derecha política.

El ímpetu renovador y de moderación que trajo consigo el primer gobierno de Piñera dentro de la derecha propició el nacimiento, en 2015, del partido Evolución Política (Evópoli). Dicho suceso vendría a marcar la escisión definitiva de este nuevo bando denominado como “liberal en lo económico y en lo valórico” respecto al clásico bloque de partidos de derecha encabezado por RN y la UDI, instalando dentro del sector un nuevo clivaje relativo a los denominados “valores postmateriales” (Alenda, 2020). De esta forma, Evópoli integraría, desde el punto de vista de la oferta programática de los partidos de derecha, actitudes a favor de temas como el matrimonio homosexual y la despenalización del aborto, así como también elementos ideológicos cercanos a la justicia redistributiva. Esto, de acuerdo con Alenda (2020b), se explicaría gracias al ambiente político en el cual se gestó esta organización, a saber, un momento de crisis identitaria de los partidos de derecha en relación con la emergencia de movimientos sociales que gozaban de altos niveles de legitimidad en la sociedad civil⁵.

Estos procesos de moderación programática trajeron aparejados consigo posturas reaccionarias dentro de militantes de partidos de la UDI, tal y como veíamos con el caso de Jovino Novoa. Así, esta crisis de identidad denunciada por los sectores más “duros” de la derecha sería capitalizada, políticamente por José Antonio Kast, quien se desvincularía de la

⁴ Dicha aseveración se basa en el análisis longitudinal que Rovira (2019) realiza a los datos entregados por la Encuesta Nacional de Valores, pudiendo observar —de forma descriptiva— el creciente apoyo de la población chilena encuestada a temas como la protección al medioambiente, el aborto, el divorcio y la homosexualidad, entre otras.

⁵ De acuerdo con datos de la encuesta Adimark, es posible apreciar que, desde mediados del año 2011 hasta finales del 2012, el movimiento estudiantil gozó de un gran respaldo popular, el cual se mantuvo cercano al 70% durante el mencionado período (El Mostrador, 2012). Por otro lado, manifestaciones como las que tuvieron lugar en Aysén durante principios de 2012 mostraron un apoyo que llegó al 82% (Adimark, 2012; Galleguillos, Maluenda & Vargas, 2013:86)

UDI para presentarse como candidato presidencial en las elecciones de 2017 y formar una nueva organización política dentro de la derecha chilena: Acción Republicana (Alenda, 2020; Rovira, 2020). Dicha organización tendría como finalidad acercarse al electorado identificado con valores promovidos por una derecha más *radicalizada*, al estilo de Trump en Estados Unidos, o bien, sin ir más lejos, de Jair Bolsonaro en Brasil.⁶

1.3. Segundo gobierno de Piñera y los discursos sobre el Estallido Social.

Tanto a nivel de la esfera pública, como al interior de las instituciones que componen los poderes del Estado, las protestas y demandas que han tenido lugar en Chile durante las últimas décadas no han pasado inadvertidas. El surgimiento del movimiento estudiantil, en conjunto con el movimiento feminista, “No + AFP” y diversas expresiones de descontento en diversas regiones⁷ del país han tensionado las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

El segundo gobierno de Bachelet (2014-2018) trajo consigo un ímpetu por avanzar en reformas sustantivas en estos ámbitos, lo cual fue plasmado en diversas propuestas de reformas en educación, en materias tributarias, constitucionales y de pensiones. No obstante, diversas tensiones internas dentro de la coalición de gobierno, marcadas por casos de corrupción de gran revuelo público y las constantes negativas en el congreso de la oposición encabezada por los partidos de Chile Vamos (ex Alianza más el Partido Regionalista Independiente), obstaculizaron su concreción durante este periodo (Avendaño, 2019). Así, la incipiente coalición de partidos de derecha buscó capitalizar los magros resultados obtenidos por la Nueva Mayoría (ex Concertación más el Partido Comunista) tras la administración de Bachelet, orientando su discurso a hacia un perfil de votante más emparentado con los

⁶ Dentro de los ejes programáticos expuestos en la campaña presidencial de Kast (2017: 4—14) nos encontramos elementos que ponen de relieve la voluntad de crear barreras físicas en las fronteras de Chile con Perú y Bolivia para mitigar de alguna forma la migración, la necesidad de derogar el aborto, y una participación permanente del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) para la mantención del orden público y la “lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, y la delincuencia”. Para un análisis detallado de los discursos del partido republicano sobre el estallido social ver Durán & Rojas (2021)

⁷ A partir del 2011 es posible observar el desencadenamiento de diversas manifestaciones a lo largo del territorio chileno (Aysén y Magallanes, Calama, Freirina, Petorca entre otras) lo cual da cuenta de que el malestar no sólo se situó en la capital, sino que tuvo expresiones en diversas regiones, relevando problemáticas asociadas al centralismo y la existencia de problemas ambientales vinculados a la explotación de la tierra, incidiendo directamente en la calidad de la vida de sus habitantes (Galleguillos, Maluenda & Vargas, 2013).

principios más *radicalizados* de la derecha, lo cual mostraría una ruptura frente a la tendencia de *moderación* que se venía vislumbrando en las elecciones anteriores (Kaltwasser, 2020).

Este giro estuvo marcado por el esmero de Sebastián Piñera por “combinar el perfil gerencial de ciertos ministros con el estilo de corte autoritario representado por quien asume como Ministro del Interior, Andrés Chadwick (UDI)” durante su segundo gobierno tras ganar las elecciones presidenciales de 2017 (Avendaño, 2019: 112). Esta situación es posible de entender en el contexto de la “crisis identitaria” de la derecha ya señalada, en donde los partidos de la derecha tradicionales durante el periodo de la concertación deben ahora competir con organizaciones que reivindican una agenda propia de la derecha más radicalizada, de la cual el Partido Republicano fundado por José Antonio Kast es su mayor representante en el campo político chileno actual (Kaltwasser, 2020).

Durante 2018, el primer año del segundo gobierno de Piñera, se presentaron diversas situaciones que pusieron de manifiesto los rasgos autoritarios dentro de la gestión del poder ejecutivo, especialmente dentro del ministerio del interior. De acuerdo con Avendaño (2019: 112), “el estilo autoritario de Chadwick se vio reflejado en una estrategia de contención frente a las protestas ciudadanas, la que resultó efectiva hasta mediados del 2019”. Dicho periodo estuvo marcado por los duros episodios de represión en la Araucanía, en donde en el contexto de la implementación del denominado “comando jungla”, sucedieron acontecimientos que dieron cuenta de la cruenta represión ejercida por carabineros en la zona, tal como lo demostró la mediática muerte del comunero Camilo Catrillanca en noviembre de 2018 en manos de efectivos policiales en la zona. Asimismo, durante fines del 2018 y el primer semestre de 2019 se dieron importantes movilizaciones tanto de estudiantes secundarios como por parte del Colegio de Profesores, las cuales fueron socavando la imagen de la ministra de educación Marcela Cubillos (UDI), quien se mostraría “indolente ante frente a las demandas” enarboladas por los distintos estamentos educativos. Las repuestas del ejecutivo terminarían insistiendo en estrategias que buscaban el desgaste de las movilizaciones, además del despliegue de una intensa represión frente a las protestas (Avendaño, 2019: 113).

De acuerdo a Rovira Kaltwasser (2020: 33) esta estrategia es leída como un *error de diagnóstico*, el cual terminaría, a juicio de este autor, facilitando la emergencia de las masivas

protestas que marcaron el desarrollo del estallido social durante octubre y noviembre del 2019. Esta situación, se vio acentuada con la creciente sensación de malestar e insatisfacción de la población chilena en relación al proceso de modernización que trajo consigo la transición a la democracia y los gobiernos de la postdictadura, la cual se vio aplazada durante las gestiones de la concertación (posteriormente Nueva Mayoría) y las coaliciones que agruparon a los partidos de derecha, pasando a ser cada vez más patente y notoria en diversas latitudes del país (Avendaño, 2019). El conjunto de estas demandas insatisfechas, en suma con la emergencia de movilizaciones en relación a las temáticas de género cristalizadas durante el denominado *mayo feminista* de 2018 (Oyarzún, 2018) fueron el caldo de cultivo en donde se empezó a cuajar lo que sería la *primavera chilena* durante el año 2019.

Ante el desencadenamiento de las masivas protestas ocurridas en el contexto del estallido social, la institucionalidad política en conjunto con los medios de comunicación y otros organismos de la sociedad civil, en un intento por gestionar y procesar el malestar y las necesidades tematizadas desde la sociedad civil han entregado a la ciudadanía interpretaciones de diverso orden. En este sentido, la producción y diseminación de discursos por parte de los dirigentes de los partidos de Chile Vamos, en los principales medios de comunicación escrita, frente a estos sucesos, constituirían una expresión empírica de este proceso.

En la realidad chilena se puede apreciar de forma clara cómo las élites asociadas a los partidos políticos de derecha han influido en la opinión pública, ya sea por la posesión de estos medios o bien por el uso estratégico que hacen de estos para instalar sus posturas ideológicas referentes a diversos temas, ejerciendo *influencias* en el sistema político.

Tomando en consideración trabajos como el de Monckeberg (2011), en donde se documentan y analizan los procesos de concentración de los medios de comunicación en manos de sectores vinculados a la élite chilena, diversas investigaciones (Ruiz, 2018; Camus, 2018; Santa Cruz, 2016; Llanos, 2015; Cabalín, 2013) al analizar los cuerpos editoriales y de columnas de opinión presentes en diarios como El Mercurio de Santiago o La Tercera, entre otros, dan cuenta de la gran influencia que las élites empresariales y burocráticas tienen en la lectura y promoción de valores ideológicos a la hora de emitir sus discursos. Dentro de los hallazgos de estas investigaciones se encuentra la defensa de los principios neoliberales en

educación y un intento por criminalizar la protesta en Chile, entendiéndola principalmente desde la óptica del orden público.

Por otra parte, existen diversas investigaciones que dan cuenta sobre la influencia que distintos *centros de pensamiento* (Think-tanks), afines a la élite política y económica representada por partidos de derecha, han ejercido en la esfera y el debate público (Gárate, 2008; Pinilla, 2012; Corvalán & Corbalán, 2012; Moreno, 2010). Estos organismos *paraestatales*, pertenecientes a la sociedad civil, han tenido un marcado carácter partidista, o bien, estrechos vínculos con partidos y organizaciones políticas, especialmente aquellas de corte más conservador. Dentro de las discusiones presentes en estos trabajos se releva la activa promoción de ideas y valores emparentados con el proyecto educativo neoliberal (Libertad y Desarrollo), la promoción de políticas de seguridad pública (Paz Ciudadana), el legado institucional de la dictadura militar (Fundación Jaime Guzmán), entre otras.

Lo anteriormente mencionado en relación con los medios de comunicación y los centros de pensamiento, tiene directa relación con la producción discursiva que se ejerce dentro del campo político. Así, estos discursos pueden ser categorizados como *discursos políticos*, es decir, aquel discurso producido en un contexto político o que tiene que ver con algún tema relacionado a la política (Muñoz, 2008). Estos constituyen un referente empírico básico para dar cuenta de las lecturas y visiones que ciertos actores presentes en el debate público tienen sobre procesos sociales y políticos, tal y como lo es el estallido social del año 2019.

Tomando en consideración el trabajo de Durán & Rojas (2021), quienes a través de la perspectiva del análisis del discurso político examinaron las intervenciones de José Antonio Kast durante el estallido social, relevando su rol como presidente del Partido Republicano (PR), cobran especial relevancia para los objetivos de este estudio los discursos emitidos por los presidentes de los partidos políticos de la coalición Chile Vamos, los cuales emparentados con los principios editoriales e ideológicos de los medios y centros de pensamiento mencionados, nos dan luces para poder comprender la forma en que interpretaron en su momento la crisis y cómo se enfrentaron a las discusiones y negociaciones realizadas para destrabar el conflicto.

Un análisis de estos discursos nos permitirá esclarecer el grado de divergencia (u homogeneidad) en los discursos que se elaboran en estas colectividades, los cuales, en marco de los procesos de cambios identitarios y discursivos, nos entrega un importante insumo para evaluar su carácter y proyecciones a futuro en el contexto del proceso político que se abrió paso a partir del estallido social de 2019.

2. Marco Teórico

Para efectos del abordaje del problema de investigación planteado, en este apartado desarrollaremos y discutiremos una serie de aspectos teórico-conceptuales y metodológicos que nos permitan tener una aproximación más acabada al fenómeno que se busca analizar.

Si nuestra pesquisa busca indagar los *discursos* que los presidentes de los partidos de derecha en Chile han realizado respecto al estallido social ciudadano de octubre del año pasado, debemos partir señalando cómo vamos a comprender estos elementos, así como también identificar aquellas perspectivas teóricas que nos permitan obtener herramientas analíticas adecuadas y sustantivas para su comprensión.

2.1. Discurso y Análisis Crítico del Discurso

En un primer término, la naturaleza del problema de investigación propuesto nos lleva a poner de relieve la *dimensión comunicativa* mediante la cual es posible acceder a cuestiones de orden político y social, tales como puede ser la generación de discursos, lecturas o reacciones por parte de los partidos de derecha en Chile ante un hecho concreto como lo fue el estallido social. Así, un primer concepto al cual tendríamos que prestar atención vendría a ser la categoría de *discurso*.

Esta categoría ha sido ampliamente abordada por lo que hoy en día se conoce como el *Análisis Crítico del Discurso* (ACD), esto es, un programa de investigación que comienza su proceso de institucionalización durante la década de los ochenta en Europa (Ferreiro & Wodak, 2014) y que se ha consolidado como un campo de investigación con una gran presencia en las universidades de América Latina (Stecher, 2010: 97). Concretamente, este campo de investigación centra su interés en el *discurso*, entendiéndolo a grandes rasgos, como una forma de “lenguaje en uso” —hablado o escrito— en situaciones sociales específicas (Fairclough, 2008). Si bien se trata de un concepto con diversas acepciones y que

ha sido tratado por diversos autores, disciplinas y tradiciones del conocimiento (Griffin, 2003; Wodak, 2003), la consideración del discurso como una *práctica social* o una *interacción* (Van Dijk, 2000) permite relevar la naturaleza *relacional e intersubjetiva* del lenguaje, en tanto es interpretado y producido por agentes sociales concretos históricamente situados.

El ACD se destaca por ser un campo multidisciplinar (Van Dijk, 2017) en donde convergen las distintas ramas de las ciencias sociales —antropología, sociología, psicología, entre otras— con la lingüística, estilística y pragmática. Su nacimiento se entiende como una expresión en reacción a los paradigmas formales dominantes durante los años cincuenta y sesenta, los cuales, bajo algunos preceptos del estructuralismo, insistían en un análisis discursivo centrado exclusivamente en los aspectos puramente lingüísticos, marginando aquellos elementos que pueden ser reconocidos como *contextuales* (Dardé, 1987).

De esta forma, una de las principales preocupaciones del ACD es identificar y analizar las formas en que fenómenos de clara raigambre social como el *poder* y la *dominación* operan mediante el lenguaje, representando, reproduciendo, conformando, legitimando o resistiendo formas de dominación o de abuso de poder (Van Dijk & Mendizábal, 1999; Van Dijk, 2000; 2017). Esto último deja entrever la razón por la cual este campo de investigación se define como *crítico*, a saber, por su interés explícito por develar y visibilizar relaciones de poder muchas veces naturalizadas o reificadas en la sociedad, poniendo de relieve el activo rol que tiene el lenguaje en este proceso (Van Dijk, 2017), estableciendo así estrechos vínculos con las ideas de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, 2010; Habermas, 1973).

2.2. Discurso político, campo político y partidos de derecha en Chile.

Volviendo a nuestra problemática, se vuelve necesario dilucidar la especificidad del tipo de discurso que buscamos analizar dentro del esquema general que nos entrega el ACD. Al centrarnos en el discurso que determinados *partidos políticos* tienen sobre una coyuntura social concreta, estamos en presencia de un tipo de discurso que opera dentro de los márgenes de un tipo de actividad específica, a saber, la *política*. En tal sentido, la producción de

discursos se debe entender dentro de un marco que permita entender a los partidos políticos⁸ como *organizaciones políticas* con identidades y objetivos sujetos a posibles cambios y que, además, poseen una relación de apertura y retroalimentación respecto a sus ambientes.

Esta situación puede ser ilustrada mediante la noción de *campo político* proveniente de la teoría social de Pierre Bourdieu (Meichsner, 2007). Si entendemos a los partidos políticos como actores claves dentro de este campo, podemos entender —en clave bourdiana— que su principal objetivo radica en luchar por “*cambiar las relaciones de fuerzas que dan estructura a este campo*” (Meichsner, 2007: 12). Así, los discursos que emanan desde estas colectividades constituirían elementos que pueden ser leídos como formas de comunicación estratégicas dentro de lo que el autor francés denominaría como “mercado lingüístico” o bien, como parte de la *economía de los intercambios simbólicos*. Dichos procesos comunicativos buscan lograr mayores niveles de legitimidad (capital simbólico) y así constituirse como formas validadas para establecer o *reproducir* cierto orden social (Dardé, 1987; Meichsner, 2007). Siguiendo esta lógica, la acción de estos actores viene dada por una relación dialéctica entre los sistemas de disposiciones —*habitus*— y los distintos intereses y exigencias existentes dentro del campo político (Bourdieu, 2008a; 2008b, Meichsner, 2007).

Esto último resultaría clave a la hora de analizar las representaciones de la realidad política e ideologías que se encuentran a la base de los discursos de los partidos políticos y sus transformaciones frente a coyunturas que cuestionan la legitimidad del ordenamiento institucional. Tal es el caso en Chile, en donde como vimos en los antecedentes, se ha hipotetizado que los partidos pertenecientes al denominado bloque de derecha o “centroderecha” han estado atravesados por una tensión marcada por la *radicalización* y *moderación programática* durante los últimos años (Rovira, 2019; 2020). Dichos procesos ponen de manifiesto la existencia de *transformaciones discursivas*, las cuales inciden

⁸ De acuerdo al artículo primero de la ley N°20.915 (2016) que modifica la antigua ley orgánica constitucional de partidos políticos, estos organismos son definidos como “asociaciones autónomas y voluntarias organizadas democráticamente, dotadas de personalidad jurídica de derecho público, integradas por personas naturales que comparten unos mismos principios ideológicos y políticos, cuya finalidad es contribuir al funcionamiento del sistema democrático y ejercer influencia en la conducción del Estado, para alcanzar el bien común y servir al interés nacional.”

directamente en las mutaciones que se expresan a nivel de la *identidad* de dichas organizaciones.

Los supuestos procesos de *moderación* y *radicalización* de los partidos de derecha en Chile pueden ser abordados desde la óptica del *cambio institucional* en la medida en que se indaguen las formas mediante las cuales los partidos, en tanto *organizaciones formales* (Rowan y Meyer, 1999), participan de intercambios materiales y simbólicos con el ambiente. Estos intercambios *simbólicos*, son reflejados de forma *discursiva* (Fairclough, 2008; Stecher, 2010) dentro de *la esfera pública-política*, entendida “como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura” (Habermas, 2008: 440). Esta idea de la esfera pública entendida como una entidad reticular hace sentido en tanto es pensada como una plataforma en la cual son tematizadas las distintas necesidades de personas privadas, las cuales son mediadas por organizaciones o asociaciones intersubjetivas (Cohen & Arato, 2000), cumpliendo una función análoga a la idea de *campo político* ya mencionada, en tanto la finalidad de los actores es incidir en la toma de decisiones que se elaboran dentro del Estado.

Dentro de este entramado, los partidos políticos juegan un rol *instrumental* en la medida en que “contribuyen a la integración de la representación nacional” siendo estos organismos los “mediadores entre las personas y el Estado” (Ley N°18.603, 2016). Así, los discursos de estos partidos operan dentro de la esfera pública como *influencias* (Parsons, 1964: 369), esto es, como formas de *lenguaje especializado* que buscan, por un lado, transmitir normas dentro del sistema social, y por otro, “dar razones que justifican una línea de acción”, estableciendo una dimensión relacional en donde *ego* busca generar resultados en un *alter*. Esto último reviste de un carácter estratégico los intercambios simbólicos dentro del sistema o campo político, los cuales son entendidos como luchas simbólicas en donde se busca la promoción de ciertos valores o ideas para ser legitimados dentro de los debates políticos en la esfera pública.

Ante las transformaciones en la sociedad civil, que apuntan hacia una progresiva politización de necesidades en dimensiones relativas a políticas redistributivas o del reconocimiento (Fraser, 2006) los partidos de derecha chilenos han tensionado sus bases valóricas e ideológicas para dar una respuesta a estos cambios en la sociedad civil.

Dentro de lo que se entiende como el mercado lingüístico, o bien, en la movilización de influencias dentro de la esfera pública-política, lo que se encuentra en constante disputa es la obtención de poder simbólico. Es por esta razón que los partidos políticos deben estar constantemente en sintonía con el electorado y la ciudadanía, intentando influir en la formación de su voluntad política a modo de conseguir los votos que les permitan ser parte de la conducción política del aparato estatal. Así, los procesos de moderación y radicalización que se incuban en los distintos partidos de derecha por el mundo dan cuenta de tensiones que se establecen entre las organizaciones políticas y sus ambientes, lo cual tendría una incidencia directa en la producción discursiva de dichos organismos.

Estas reacciones dispares pueden ser analizadas como formas diferenciadas en las que estas organizaciones políticas han integrado —o no— dentro de sus ejes programáticos estos nuevos preceptos, valoraciones o lecturas de la realidad social difundidos en la opinión pública, redefiniendo su identidad y sus cuadros ideológicos, al tiempo que tensionan sus relaciones institucionales y alianzas electorales. Esto abre la posibilidad de entender los procesos de *moderación programática* de estas organizaciones como una expresión de una búsqueda de mayores niveles de *legitimación* frente a la sociedad civil y al electorado en general; esto en un contexto en donde *lo político* —en general— y los partidos políticos, en particular, se han visto profundamente deslegitimados en términos de representatividad ante la ciudadanía.

Con la emergencia del estallido social ciudadano dichos procesos pueden verse atenuados o acentuados, en la medida en que se entiende que las situaciones de crisis social y política representan momentos claves para la formación de identidades políticas y posturas ideológicas. Dicha situación pareciera repetirse a lo largo de la historia de los partidos y organizaciones políticas vinculadas a la derecha, por lo cual el análisis crítico de los discursos emitidos en estos contextos por sus principales representantes, en este caso los presidentes de dichos partidos, cobra especial relevancia a la hora de dilucidar la imbricación de los discursos con los procesos sociales de cambio que condicionan su producción.

De acuerdo a Rumié & Fernández (2020: 43), existen dos estrategias usadas por la derecha chilena ante “coyunturas críticas” que amenazan “no sólo el ordenamiento defendido por las élites económicas y políticas, sino también la hegemonía de las ideas dominantes de

la sociedad chilena”. Por un lado, están las *estrategias adaptativas*, “de carácter defensivo”, que en última instancia buscarían “mantener protegidos sus intereses y valores fundamentales”; mientras que por el otro lado, nos encontramos con estrategias de carácter *ofensivas* las cuales buscan la “renovación político-ideológica”, intentando “revitalizar al sector en los diversos contextos de crisis”. Ante la emergencia del estallido social en 2019 cabe preguntarse qué tipo de estrategias predominaron dentro de la coalición de gobierno Chile Vamos, cómo las movilizaron y hacia donde orientaron sus influencias mediante los discursos de sus respectivos presidentes de partido.

En esta línea, Stephanie Alenda (2020b: 89) propone la categoría de “*sensibilidades*” con el objetivo de dar cuenta, de forma no esencialista, los valores y convicciones intrínsecamente mudables e históricamente situadas al interior de los partidos de derecha en general. La autora propone “tres sensibilidades sobre el eje Estado-mercado” para entender “la forma en que aterrizan las tradiciones de pensamiento” las distintas organizaciones políticas de derecha en Chile. En primer lugar se encuentra la sensibilidad *subsidiaria*, la cual es heredera de la “confluencia liberal-católica de la dictadura”, principalmente representada en el pensamiento de Jaime Guzmán; en segundo lugar encontramos la sensibilidad *solidaria*, “principalmente relacionada con la tradición socialcristiana y conservadora”; y por último, la sensibilidad *ultraliberal*, “de raigambre liberal-ortodoxa” reconfigurada “durante la dictadura chilena” (Alenda, 2020b: 101). Estas categorías fueron construidas sobre preguntas realizadas en una encuesta aplicada por Alenda y su equipo en 2015 a dirigentes de los partidos de Chile Vamos. Dichas preguntas indagan principalmente el nivel de acuerdo en torno a la implementación de políticas redistributivas. Así, en primer lugar, se distinguieron a los *ultraliberales*, quienes se mostraron en completo desacuerdo con la implementación de este tipo de políticas; en segundo lugar, dentro de quienes se mostraron de acuerdo a estas políticas, se distinguió entre quienes estaban de acuerdo a que éstas fueran financiadas por vía de un aumento de la carga tributaria personal (*solidarios*) y los que están en desacuerdo con este mecanismo de financiamiento (*subsidiarios*). A partir de estas distinciones se analizó la distribución de estas sensibilidades al interior de cada partido de Chile Vamos, así como

la forma en que se distribuyen en relación a otras variables de carácter valórico-cultural y político.⁹

Estas *sensibilidades* se configuran como “figuras históricas” o “arquetipos” estables y coherentes a lo largo de la historia, siendo aprehendidos y hasta cierto punto resignificados por las distintas organizaciones políticas de derecha en función de los contextos históricos y sus contornos sociales (Alenda, 2020b: 113). En este sentido, el estallido social daría pie a luchas simbólicas al interior de los partidos de derecha (más aun teniendo en cuenta que la derecha en Chile se encontraba en el poder en el momento de su desencadenamiento) en donde se debaten precisamente cuales deben ser los principios valóricos e ideológicos que deben definir al sector. Esto indudablemente genera tensiones que pueden ser cristalizadas discursivamente en divergencias, las cuales resultan tener relevancia en la medida en que se abordan desde procesos históricos de más de larga data.

Estas sensibilidades nos ofrecen combinaciones interesantes a la hora de analizar la forma en que se presentan las posturas y valoraciones de los distintos dirigentes de Chile Vamos, siendo un precedente importante en relación a las gestiones o “*jugadas*” que realizaron en el contexto de la crisis social (Alenda, 2020a: 201). En este sentido, los resultados de la encuesta alimentan ciertas hipótesis de cómo ciertos partidos políticos reaccionarían ante los sucesos que fueron emergiendo durante esta *coyuntura crítica*, tales como las decisiones respecto al orden público, la agenda social impulsada por el gobierno y finalmente las negociaciones para alcanzar el acuerdo constitucional firmado el 15 de noviembre de 2019. Estos sucesos o *issues*, en el marco de esta pesquisa, pueden ser usados como dimensiones de análisis útiles para revelar como se plasman las convicciones y valoraciones de los presidentes de los partidos de Chile Vamos durante el estallido social.

⁹ La distribución de las sensibilidades descritas al interior de los partidos de Chile Vamos, obtenida en base a los datos provistos por la encuesta analizada en Alenda (2020b: 101), reflejan una alta homogeneidad. “Los partidos no se diferencian mucho en torno a ellas”, siendo la sensibilidad *subsidiaria* la que más se presenta en los dirigentes encuestados, presentando un 59% en la UDI; 57% en RN y 47% en Evópoli”. La segunda sensibilidad con mayor frecuencia en los partidos de Chile Vamos fue la *solidaria*, siendo la sensibilidad *ultraliberal* la de menor cuantía de la coalición. Para mayores detalles ver Alenda (2019).

A continuación, pasaremos a detallar cómo se operacionalizaron los *issues* mencionados en dimensiones de análisis e indicadores útiles para el análisis de los discursos presentes los textos seleccionados.

2.3. Dimensiones de Análisis.

La elección de *temáticas* resulta clave para analizar el contenido de los discursos emitidos por los timoneles de los partidos de Chile Vamos. A partir de las aportaciones en el ámbito metodológico que nos brindan los ACD (Van Dijk, 2003) podemos definir la forma en que se operacionalizaron las *dimensiones* usadas para el análisis de los textos seleccionados. Van Dijk (2003: 152) señala que un paso crucial dentro de sus análisis del discurso es la selección de *macroestructuras semánticas*, las cuales “definen el elemento hacia el cual se orientan los hablantes, las organizaciones y los grupos”. Esto, en el marco de la presente investigación, es puesto en práctica en la medida en que se identifican ciertos *temas* relevantes, dentro de los cuales se enmarcan en las discusiones emitidas por los actores estudiados en representación de sus colectivos. Es, mediante el análisis de estas *macroproposiciones*, que podemos acceder a posibles variaciones dentro de las disposiciones discursivas que estas organizaciones adoptan, buscando interpretar los *significados locales y globales* que establecen a la hora de referirse a los sucesos de la denominada “primavera chilena”.

Las temáticas elegidas para analizar estos discursos tienen que ver principalmente con el posicionamiento, las valoraciones y representaciones que dichos actores presentan en torno a los debates que fueron emergiendo durante el transcurso de las manifestaciones y el consecuente procesamiento y gestión de la crisis desatada. Así, de acuerdo con Alenda (2020a: 201) se pueden distinguir dos momentos durante la crisis: una fase *reactiva* y otra fase de *normalización*. A partir de esta distinción pudimos definir las *temáticas* que posibilitaron el análisis. En primer lugar, dentro de la fase reactiva encontramos las primeras medidas que se tomaron para contener y encausar las protestas, incluyendo las medidas que en torno al *orden público* y seguridad ciudadana, principalmente en relación al estado de emergencia decretado por el presidente; por otro lado, tenemos la *agenda social* impulsada por el presidente y el *cambio de gabinete* realizado para buscar descomprimir el conflicto en el corto-mediano plazo y dar señales de cambio. Por su parte, dentro de la fase de normalización, tenemos principalmente el *debate constitucional* que se instaló dentro de la

agenda del campo político pasados los diez primeros días desde el inicio de las protestas masivas. Dicho proceso culminaría con la firma de un nuevo *Acuerdo Constitucional*, el cual terminaría posibilitando la realización de un proceso inédito en la historia política chilena.

En la tabla N°1 se puede apreciar un intento de plasmar de forma esquemática la forma en que se operacionalizaron las dimensiones de análisis respecto (i) a la fase de la gestión de la crisis a la que se encuentran circunscritas y (ii) los principales indicadores para proceder a su análisis.

Tabla 1
Dimensiones de análisis e indicadores.

Fase de la gestión	Dimensiones de Análisis	Indicadores
Reactiva	Orden público	Autoritarismo y uso de la fuerza Valoraciones del orden
	Agenda Social	Relación Estado-mercado Políticas redistributivas
	Cambio de Gabinete	Participación de los partidos Características de los nuevos ministros Valoraciones del cambio de gabinete
Normalización	Debate Constitucional	Límites de la participación Posturas en torno al mecanismo redactor Composición del órgano constitucional
	Acuerdo por la Paz	Clivaje apruebo/rechazo.

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se procederá a detallar cada dimensión de análisis y sus respectivos indicadores, delineando qué es lo que se quiso encontrar a partir de su identificación en los textos seleccionados.

2.3.1. Orden público.

En primer lugar, al ser el estallido social un evento de protesta que incluyó acciones de violencia tales como barricadas, la quema de edificios y de estaciones de metro, entre otras, surgió un debate en torno a las acciones y decisiones del gobierno para resguardar el

orden público y la seguridad ciudadana. De esta forma, las valoraciones, opiniones, actitudes y disposiciones en torno a estos tópicos representan una primera dimensión para analizar posibles divergencias o similitudes en el discurso de los presidentes de los partidos políticos de Chile Vamos. En este sentido se identifican los debates en torno a la gestión del ministerio de interior y las decisiones que se tomaron para contener el *desorden* que provocaron las manifestaciones en una primera etapa. Así, la discusión en torno a la decisión de decretar estado de emergencia, la presencia de militares en la calle y los límites del uso de la fuerza por parte del Estado nos conducen a un cuestionamiento sobre el autoritarismo y el uso de la fuerza, los cuales en conjunto con la valoración del orden constituirían los principales indicadores de esta dimensión de análisis.

La noción de orden público se vincula directamente con la noción de *orden social* que emana desde la élites liberales y conservadoras vinculadas a la derecha chilena. Esta última se ha construido históricamente como una oposición antagónica a diferentes concepciones que, a lo largo de la historia, han encarnado el *caos*. En este sentido, el orden social es concebido como un ideal, el cual, en una primera instancia, se contrapuso ante el “anarquismo” encarnado por el “caudillismo decimonónico” al cual se enfrentó el régimen portaliano y los sucesivos gobiernos conservadores durante el siglo XIX (Stuven, 1997: Araujo & Beyer, 2013: 178); pasando posteriormente, durante el siglo XX, a una oposición a la amenaza que representaban las ideas socialistas que comenzaron a formar cada vez más parte del escenario político (Contreras, 2016; Fernández y Rumié, 2020); desembocando finalmente en una oposición relativa a la delincuencia y al terrorismo durante el periodo de la transición (Lechner, 1994; 1998). De esta forma, este ideal de orden social contiene como dimensiones (i) la idea de un autoritarismo legitimado como medio para la consecución del orden, el cual, además de ser justificado, debe ser respetado por la sociedad civil, y (ii) la idea de que el orden social comporta un carácter nacionalista y de seguridad, el cual promueve la unidad al interior del territorio nacional (Contreras, 2016; Araujo & Beyer, 2013).

A partir de estas consideraciones se puede entender el vínculo que para las élites políticas de derecha existe entre la noción de orden como ideal normativo y del autoritarismo como medio legitimado para su consecución. En este sentido, cabe cuestionarse hasta qué

punto la aplicación de la fuerza del estado en pos de la instauración del *orden* durante el estallido social representa una actualización de modelos que se asemejan a lo que Araujo & Beyer (2013:181) describen como el “ideal-tipo portaliano”, el cual se ha hecho manifiesto en distintas ocasiones durante la historia política de Chile. Estos autores sostienen que:

“lo que se desprende del caso chileno es que el autoritarismo, que implica uso de la fuerza, puede llegar a ser entendido como una forma de ejercicio de autoridad legítimo (...) en la medida en que otros horizontes normativos prevalezcan, por ejemplo, como en el caso estudiado, el orden.”

En relación a lo anterior, Alenda (2020a:201) señala que ante la “extrema violencia de los acontecimientos”, vista por la derecha como una amenaza a la institucionalidad chilena e “interpretada por el gobierno como una voluntad de destruir Chile y sus valores de libertad y democracia (...) llevó a su paroxismo los principios constitutivos de su identidad: la defensa del orden y de la autoridad”. Este rasgo, de acuerdo a los datos obtenidos por la encuesta de la autora mencionada, señala que existiría un gran consenso en torno al orden, lo cual se refleja en que los cuadros dirigentes encuestados responden favorablemente a la idea de que “las protestas sociales deben ser controladas para garantizar el derecho a la libre circulación de las personas”.

Estos hallazgos y proposiciones nos hacen pensar que la defensa del orden público vendría siendo una dimensión en la cual existiría un marcado consenso dentro de los discursos de los presidentes de los partidos de Chile Vamos, constituyendo un *principio constitutivo* en el cual convergerían mayoritariamente estas organizaciones. En el marco del análisis propuesto, se propone determinar en qué grado esta situación se da, caracterizando la forma en que estas organizaciones, a través de sus respectivos presidentes, abordan estas temáticas. Asimismo, una vez determinado y caracterizado el contenido de los discursos de los timoneles de Chile Vamos, esta pesquisa se propone identificación de los posibles matices entre estos discursos.

2.3.2. Agenda Social

En segundo lugar, entre las reacciones del aparato estatal y el campo político de derecha chileno en relación a las problemáticas sociales subyacentes a las protestas de

octubre, es posible encontrar el paquete de medidas y propuestas presentadas por el entonces presidente Piñera a los pocos días de haberse desatado las primeras manifestaciones multitudinarias en diferentes zonas del país. Así, la denominada *agenda social* (Mayol, 2020; Avendaño, 2019; Garcés, 2019) constituye una temática y, por tanto, una dimensión importante en la cual se enmarcan los discursos de los timoneles de los partidos de Chile Vamos ante la crisis social. Esta discusión es especialmente relevante en la medida en que estos discursos reflejarían las distintas sensibilidades descritas por Alenda (2020b) —subsidiaria, ultraliberal y solidaria— a la hora de analizar a la derecha en Chile. Estas *sensibilidades* se anclan en valoraciones y posturas respecto al eje de la relación Estado-mercado, lo cual da cuenta de la asociación que existe con las propuestas que surgieron en este contexto. En este sentido, la decisión de apostar por medidas de corte redistributivo, y los límites que esas mismas propuestas denotan, nos dan luces en torno a posibles divergencias entre los partidos de Chile Vamos.

Entre las medidas propuestas por el ejecutivo encontramos el congelamiento del alza de las tarifas del metro, el desencadenante de la crisis, además de medidas tales como:

“el reajuste a las pensiones de los jubilados, un ingreso mínimo de 350 mil pesos, estabilizar precios de las tarifas eléctricas, mejoras en la salud y en los precios de los medicamentos, aumentos de impuestos a las rentas más altas, bajar la dieta parlamentarias y de los altos cargos en la administración pública”. (Garcés, 2019: 4)

La agenda social, sin embargo, puede ser leída también como una serie de “paliativos menores” (Avendaño, 2019: 115) para una crisis mucho más profunda, los cuales buscaron dilatar el conflicto, dándole margen al gobierno y al oficialismo ante el avance de la crisis. De acuerdo a Garcés (2019: 4) existirían cuatro razones que impidieron que la propuesta del ejecutivo tuviera una buena acogida. En primer lugar nos encontramos con la baja credibilidad del gobierno y el parlamento en el momento de la crisis; en segundo lugar con que no se generó ningún mecanismo de consulta a la sociedad civil; en tercer lugar, con el carácter parlamentario y burocrático de las propuestas, la cuales terminaban dilatando el conflicto sin dar una solución rápida a las problemáticas denunciadas por la población movilizada; y por último, con que las medidas propuestas no afectaban sustancialmente al orden neoliberal, en la medida en que profundizaban el carácter subsidiario del Estado,

marginando a los grandes capitales y empresas del financiamiento de estas medidas a través de mayores cargas impositivas.

Todas estas propuestas finalmente quedarían eclipsadas por la “omnipresencia” de la agenda de seguridad social (Alenda, 2020a: 2002), quedando pendientes de cara a la llegada de la crisis sanitaria desatada por el COVID-19, en donde quedarían expuestas de forma más profunda las desigualdades en Chile y las deficitarias respuestas del Estado al respecto. (Avendaño, 2019). No obstante, ambas crisis tendrían como resultado el fortalecimiento de los liderazgos que comulgan con la sensibilidad *solidaria*, en un contexto en dónde se clamaba por una mayor intervención del Estado para responder las desigualdades que eran cada vez más impugnadas a partir del estallido; y patentes por las consecuencias derivadas de la pandemia (Alenda, 2020c).

2.3.3. Cambio de Gabinete

La tercera dimensión de análisis en esta investigación tiene que ver con el *cambio de gabinete* realizado por Sebastián Piñera pasados los primeros 10 días de haberse iniciado el estallido social. Dicho acontecimiento estaría marcado por “la presión del movimiento social”, la cual “obligó al gobierno a introducir un cambio de gabinete con el propósito de mostrar una mayor disposición al diálogo con sectores de la oposición” (Avendaño, 2019: 112). Estas decisiones tendrían que ver con el cambio de estilo que buscó plasmar el ejecutivo ante las protestas, decantando por darle un espacio a nuevos actores políticos para que llevaran a cabo la gestión de la crisis.

En el marco de esta investigación, las valoraciones sobre el cambio del gabinete que apelen a las razones de por qué se privilegió un estilo de ministro por sobre otro en diversas materias, así como las tensiones originadas por la filiación de estos y la nueva composición de los ministerios nos harán entender en cierto grado el sustento de esta *jugada* frente a la crisis social en curso por aquel entonces. La forma en que esto incide en los discursos formulados por los presidentes de los partidos de Chile Vamos nos permitiría contrastar sus opiniones y posibles divergencias entre los partidos.

Uno de los ministerios que jugaría un rol fundamental durante la primavera chilena sería el Ministerio del Interior, en el cual el ministro Andrés Chadwick (UDI) impulsaría, en

una primera instancia, un paquete de medidas de corte autoritario que buscaron la restauración del orden mediante el uso de la fuerza y represión a las protestas masivas a lo largo de Chile (Avendaño, 2019). A partir de ahí se releva la figura de su sucesor, Gonzalo Blumel (Evópoli), quien vendría a dar supuestamente nuevos bríos dentro de la cartera de Interior. Aún así, de acuerdo a Alenda (2020a: 202) se presentarían continuidades en torno al restablecimiento del orden, siendo este principio una prioridad transversal para la derecha en su conjunto a lo largo de la crisis, mientras que las diferencias entre los dos ministros se “resumen solamente en sus edades, afiliaciones partidarias y competencias distintas en materia de gestión y de comunicación”.

Esta situación puede ser homologada a otros ministerios, tal y como lo fue en el caso de Hacienda, con la entrada de Ignacio Briones (Evópoli) por Felipe Larraín y en la Secretaría General de Gobierno, con la sustitución de Cecilia Pérez (RN) por Karla Rubilar (RN) (Moncayo, 2020). En este sentido, al igual que con lo expuesto para el Ministerio del Interior, se buscará dar cuenta cómo, a través de los discursos de los presidentes de los partidos de Chile Vamos, se pueden evidenciar posibles diferencias en los estilos de gestión de estos ministros y los énfasis que ponen a la hora de llevar a cabo sus respectivas agendas.

2.3.4. Debate Constitucional

Avanzado el conflicto y consecuentemente los debates y negociaciones para dar una solución institucional a la crisis emerge una cuarta gran temática que engloba los discursos de los partidos de derecha sobre el estallido social. La discusión sobre una nueva constitución (re)emergió como una alternativa frente a una ciudadanía que clamaba por cambios profundos en el pacto social. A medida que avanzaban las semanas fue posible apreciar como las posiciones de los distintos partidos políticos fue propiciando el logro de un acuerdo transversal que permitiera a la ciudadanía, finalmente, decidir mediante un plebiscito si aprobaba la redacción de una nueva constitución política y el mecanismo mediante el cual esta debía ser redactada.

Durante al menos los últimos 15 años, el debate constitucional ha venido siendo un tema recurrente dentro del campo político chileno. A partir de las reformas a la carta magna introducidas durante el gobierno de Ricardo Lagos en 2005 se pensó que los principales enclaves heredados del régimen militar habrían quedado resueltos; no obstante, como señala

Fuentes (2010: 45) a los pocos meses de su puesta en vigencia “varios sectores políticos comenzaron a plantear la necesidad de establecer un nuevo pacto constitucional”. Así, el autor señala que de frente a las elecciones presidenciales de 2009, distintos candidatos presidenciales, de la centro izquierda, integrarían dentro sus propuestas la idea de generar una nueva la constitución política del país. A pesar de su acuerdo sobre esto último, existieron divergencias en torno a la forma y el mecanismo para redactar esta nueva carta fundamental.

Con la victoria de la derecha encabezada por Piñera en dichas elecciones, este impulso constituyente quedaría en un relativo suspenso, el cual se terminaría rompiendo tras el desencadenamiento de las manifestaciones estudiantiles de 2011, las cuales volvieron a poner el tema constitucional sobre la palestra. A partir de esto, Michel Bachelet, en su segunda campaña electoral en miras a las elecciones presidenciales de 2013, volvería a integrar estas demandas en su programa de gobierno, proponiendo la redacción de una nueva constitución mediante un proceso constituyente inédito en el país, el cual operó bajo el sistema de una “consulta ciudadana” basada en “encuentros locales, provinciales y nacionales llamados *cabildos y encuentros*” (Verdugo & Contesse, 2018: 141). A partir de este proceso constituyente se redactó un proyecto de nueva constitución, el cual, supuestamente, incluyó la sistematización de “los resultados de las etapas participativas” previas; no obstante, dicho proyecto no tendría una buena recepción, existiendo reparos tanto en sectores de oposición como del mismo oficialismo de aquel entonces, lo cual, sumado a la derrota sufrida frente a la derecha en las elecciones de 2017 llevaron este proceso al olvido, sumiéndolo en un nuevo letargo que terminaría con las manifestaciones realizadas al alero de la *primavera chilena*. (Vilches & Medel, 2021)

De acuerdo a publicaciones recientes sobre el estallido social (Avendaño & Escudero, 2020: 152; Alenda, 2020c: 80) se puede apreciar de forma clara el liderazgo de distintos alcaldes, quienes promovieron un “plebiscito constitucional a través de la Asociación Chilena de Municipalidades” anticipándose al gobierno que, en ese contexto, había privilegiado en gran medida el debate en torno a la implementación de la agenda social. Por su parte, las esquivas respuestas ante la cuestión constitucional se pueden interpretar a partir de la marcada defensa que han promovido partidos políticos como la UDI al legado institucional heredado del régimen militar. En este sentido, a partir de los datos de la encuesta realizada

por Alenda a los cuadros dirigentes de Chile Vamos en 2015 (2020c) podemos encontrar que dicho partido es el que más se encuentra en desacuerdo con la implementación de una nueva constitución, con 79% de dirigentes en contra de esta medida. Situación muy distinta a la realidad de Evópoli, en donde tan sólo un 39% de sus dirigentes se mostraban en desacuerdo con la redacción de una nueva constitución. Por su parte, RN se encuentra en un punto medio respecto a los dos partidos mencionados, cargándose más hacia un desacuerdo con la posibilidad de un cambio constitucional con un 65% de sus dirigentes contrarios a esta idea.

Mas allá del acuerdo o desacuerdo en torno a la posibilidad de introducir un cambio de constitución, a partir de esta dimensión se buscará dar cuenta de cómo los partidos de Chile Vamos, mediante los discursos de sus respectivos presidentes, integran esta posibilidad como una estrategia o jugada plausible —o no— en el contexto de la crisis política desencadenada por el estallido social. De esta forma, sus valoraciones sobre las posibilidades o amenazas que representa este debate, así como también la discusión sobre la forma en la cual se debía encaminar el proceso, nos presentan la manera en que los discursos analizados pueden divergir en distintas posturas. En este sentido, los principales indicadores de esta dimensión tienen que ver con los límites de la participación expresados principalmente en los debates en torno a cómo y quienes deberían redactar una nueva constitución.

A partir de las características esbozadas por Mouffe & Turner (1981) en torno a los rasgos ideológicos de las nuevas agrupaciones de derecha que se estaban formando en todo el mundo al alero de los gobiernos de Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos, se puede apreciar que existe un claro sesgo tecnocrático por parte de estas organizaciones a la hora de afrontar procesos de participación ciudadana. De acuerdo con los autores, para las nuevas organizaciones de derecha de corte *neoconservador* no bastaría sólo

“con debilitar el potencial subversivo de la noción de igualdad; también es necesario limitar el terreno de la participación política (...) que ‘se separe en forma creciente al sistema político de la sociedad y que empiecen a concebirse como dos entidades distintas’. El objeto es que las decisiones queden cada vez más alejadas del control político y que la responsabilidad de las decisiones recaiga exclusivamente en expertos”. (Mouffe & Turner, 1981: 1836-1837)

De esta forma, a partir de lo señalado en la cita, podemos suponer que además de declararse contrarios a la idea de que se redacte una nueva constitución, el ala más conservadora de la derecha chilena presentaría resquemores en relación a plena participación de la ciudadanía en proceso constituyente, plegándose a alternativas que deleguen esta misión a cuadros técnicos, expertos o bien, a una porción de parlamentarios electos con el fin de despolitizar el contenido de la nueva constitución, resguardando ciertos pisos mínimos intransables para este sector. De este modo, este rasgo podría ser apreciado en la forma en que las distintas colectividades de Chile Vamos presentan sus alternativas y preferencias sobre el *mecanismo redactor* de la constitución, así como también sobre la posible *composición* de este organismo.

2.3.5. Acuerdo Constitucional

La quinta y última dimensión de análisis propuesta para el estudio de las divergencias de los discursos emitidos por los presidentes de los partidos políticos pertenecientes a la colación Chile Vamos tiene que ver con el contenido del *Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución*. Este acuerdo destrabaría las negociaciones entre los partidos del oficialismo y la oposición de aquel momento, entregando una respuesta vinculante a las presiones y peticiones que emergían desde la sociedad civil y desde los liderazgos municipales (Alenda, 2020c). Así, los balances realizados por los timoneles de Chile Vamos en torno al rol que cada partido jugó en las negociaciones y a los resultados obtenidos una vez firmado dicho acuerdo constituyen una dimensión mediante la cual podemos acceder a posibles divergencias en torno a la valoración y percepción de lo estipulado por el acuerdo firmado.

En concreto, el acuerdo definió los mecanismos y procedimientos mediante los cuales se desenvolvería el proceso constituyente, definiendo un plebiscito de entrada, que incluía, por un lado, la consulta sobre el *apruebo* o el *rechazo* a la nueva constitución, y por el otro, la consulta sobre cuál debía ser el mecanismo redactor: una *convención constituyente* con la totalidad de constituyentes electos, o bien, una *convención mixta*, con partes iguales de constituyentes electos y de parlamentarios o parlamentarias en ejercicio (Mayol, 2019). De ser aprobada la redacción de una nueva constitución, la propuesta entrante debía ser sometida a un plebiscito ratificadorio o de salida con sufragio universal.

En el corto plazo, las definiciones expresadas por los presidentes de los partidos políticos de Chile Vamos mediante sus discursos en los medios escritos pueden ser leídas como una primera aproximación al clivaje apruebo/rechazo, el cual marcaría el devenir de las futuras pugnas electorales durante los años venideros. En este sentido, se busca analizar como se justifican y valoran las decisiones de integrar estas alternativas en los plebiscitos y, desde ahí, sus estrategias a futuro. De acuerdo a Alenda (2020c: 74) Evópoli habría sido el único partido que “se encolumnó inicialmente a favor del cambio, mientras que la UDI se decidió por apoyar al rechazo y RN dejó en libertad de acción a sus militantes”. En el marco de esta pesquisa, estas tendencias son las que se buscan develar y contrastar en los discursos analizados.

A partir de la construcción de este nuevo clivaje en la política chilena se derivaría, a su vez, la conformación de otro nuevo clivaje referido a quienes apoyarían la revuelta y movilización de 2019, optando por cambios profundos en la institucionalidad del país, y aquellos que condenan de la violencia de las protestas ocurridas en el marco del estallido social y que se inclinan por la defensa del orden público y social imperante, “adhiriendo a mejoramientos parciales al modelo socioeconómico y político imperante” (Avendaño & Osorio, 2020: 4). Este clivaje vendría a marcar la línea divisoria entre quienes desapruban la idea de una nueva constitución por el hecho de que existieron manifestaciones violentas que las antecedieron y, en cierto grado, las posibilitaron, y aquellos que defienden la necesidad de los cambios institucionales y reivindicán las movilizaciones del estallido como un catalizador de este proceso. De este modo, a nivel de los partidos políticos de derecha, especialmente en los sectores más conservadores, estas lecturas justificarían la adhesión a la opción del rechazo en la medida en que se argumenta que el acuerdo fue firmado “bajo la presión de la calle” y que luego de su firma no se cumplieron los compromisos respecto al resguardo del orden público y la institucionalidad vigente, principalmente por la presentación de acusaciones constitucionales por parte de sectores de la oposición en contra del ex ministro Chadwick por su responsabilidad en materias de violación a los DDHH y los sucesos de “violencias urbanas” que no amainaron tras la firma del acuerdo. (Alenda, 2020a: 203).

3. Pregunta, objetivos de investigación y principales hipótesis.

El *estallido social*, en tanto es comprendido como una *coyuntura crítica*, presenta una ambivalencia que la hace ser particularmente relevantes para fines investigativos. Si bien estamos en presencia de un hecho coyuntural desde el punto de vista histórico reciente, esta coyuntura encierra en sí misma una importante significación política, reflejando eventualmente un momento de quiebre en el campo político, el cual ha sido denunciado como incapaz de procesar de forma eficiente el creciente malestar de la sociedad civil. En este contexto, el interés concreto de esta investigación radica en analizar posibles divergencias en los discursos políticos de los partidos de Chile Vamos, entendiendo que en periodos de crisis surgen dilemas en torno a cuáles deben ser las estrategias políticamente más eficientes para hacer frente a las demandas enarboladas por la ciudadanía. Esto último puede ser estudiado a la luz de los debates suscitados por este acontecimiento político-social, prestando atención a la forma en que se desarrollaron discursivamente durante su transcurso. En el marco de esta investigación, estos acontecimientos o sucesos quedaron plasmados y operacionalizados como las dimensiones de análisis usadas para escudriñar estas posibles divergencias.

Acceder a los discursos de los partidos políticos encierra distintos desafíos a nivel metodológico y epistemológico. Esto en la medida en que es difícil colegir un discurso *unívoco* para una colectividad que puede presentar en su interior una multiplicidad de voces. En el marco de esta investigación, como se aprecia más adelante en la justificación de la muestra, se opta por centrar la atención en los discursos emitidos por los entonces presidentes de las colectividades políticas pertenecientes a la coalición Chile Vamos. Esta decisión se infiere y justifica a partir de la teoría de la representación esbozada por Bourdieu (2008a) y por las disposiciones metodológicas encontradas en el trabajo de Durán & Rojas (2021), el cual abarca una problemática similar a la presente investigación. Estos discursos fueron obtenidos a través de artículos de prensa escrita de los principales periódicos del país, a saber, El Mercurio y La Tercera.

Considerando lo anteriormente señalado, la pregunta que orientó finalmente esta investigación centró su atención en los discursos emitidos por los actores mencionados —dentro de los medios seleccionados—, quienes, en su calidad de portavoces, representaron los intereses y valores de sus partidos políticos. Así, la pregunta quedó formulada de la

siguiente manera: *¿Cuál es el grado de divergencia en los discursos emitidos por los presidentes de los partidos políticos de Chile Vamos sobre el estallido social ciudadano de octubre de 2019?*

A continuación, se pasa a detallar el objetivo general y los objetivos específicos que se desprenden de esta pregunta.

3.1. Objetivo general.

Determinar el grado de divergencia en los discursos emitidos por los presidentes de los partidos políticos de Chile Vamos sobre el estallido social ciudadano de octubre de 2019

3.2. Objetivos específicos

I) Identificar y analizar las posturas y valoraciones presentes en los discursos de los presidentes de los distintos partidos de Chile Vamos respecto a las discusiones suscitadas a propósito del estallido en sus dos fases.

II) Establecer, respecto a las posturas y valoraciones identificadas en los discursos analizados, si existen divergencias, variaciones o matices dentro de los discursos de los partidos.

III) Caracterizar y describir las principales divergencias y/o convergencias encontradas en los discursos analizados.

3.3. Hipótesis

A continuación, se ofrecen las respuestas tentativas a la pregunta enunciada con anterioridad, las cuales fueron contrastadas con la información recabada de acuerdo a la metodología detallada en el próximo apartado.

En un primer lugar, las divergencias programáticas e ideológicas —reflejadas discursivamente— entre los partidos RN y UDI se verían acrecentadas con el estallido social de 2019, en tanto el primer partido, se mostraría mucho más abierto al debate y a la posibilidad de conseguir acuerdos que impliquen cambios sustanciales en la institucionalidad chilena, tal y como lo es la redacción de una nueva carta fundamental. Esto principalmente por contar con una base partidista e ideológica más pluralista y no tan estrechamente vinculada con las élites tradicionales (Fernández & Rumié, 2020). A partir de esto, se espera

encontrar al interior de RN una diversidad de sensibilidades cruzadas, las cuales muestran combinaciones interesantes respecto a la defensa del orden público y social, la apertura a aceptar y promover medidas de corte redistributivo para paliar la crisis en el contexto de la agenda social, y, por último, las gestiones en torno al debate constitucional y las definiciones ante el acuerdo firmado en noviembre de 2019.

La UDI, por su parte, se ha mostrado a lo largo de su historia como una organización de base ideológica homogénea, con un mayor componente doctrinario en sus cuadros, al mismo tiempo que es el partido que más emparentado se encuentra con los principios vinculados al *chicago-gremialismo* hegemónico durante la dictadura militar y a la sensibilidad *subsidiaria* que de ahí se desprende (Alenda, 2014; Alenda, 2020b). Esto incidiría en una mayor reticencia hacia procesos de moderación, lo cual haría esperable que este partido tienda más hacia la *radicalización* a la hora de interpretar los sucesos acaecidos durante el estallido.

La posición de Evópoli como partido que forma parte de la coalición de gobierno dejaría entrever un posicionamiento más bien en la misma línea con la administración de turno. Esto último entraría en tensión con su perfil de partido un partido representante de “lo nuevo” esto es, como un partido que dice ser parte de una nueva forma de hacer política, “más allá de lo ideológico”, situándose más allá del clivaje izquierda/derecha (Alenda, 2020b). En este sentido, los discursos políticos de Evópoli sobre el estallido pondrían a prueba el supuesto grado de renovación política que dicen portadores. Esto último podría ser reflejado afirmativamente en el posicionamiento en torno a temas relativos a la justicia distributiva que subyacieron al debate en torno al desencadenamiento del estallido, así como también ante la posibilidad de redactar una nueva constitución; no obstante, de acuerdo a lo ya mencionado en el apartado sobre el orden público, no se esperaría una postura divergente en torno a esta dimensión.

4. Marco Metodológico.

En el presente apartado se describen y se justifican los métodos empleados y las decisiones tomadas para llevar a cabo la investigación en torno a la problemática y los objetivos de investigación desarrollados en los capítulos anteriores. Se parte haciendo alusión a la técnica de análisis documental descrita por Valles (2000), para posteriormente dar paso a la

justificación de la muestra, detallando las decisiones tomadas para seleccionar y acotar el material empírico analizado.

4.1. Análisis Documental

De acuerdo a Valles (2000: 119) el análisis de artículos de prensa, en tanto *documentos*, constituye, al igual que la observación y la entrevista, una vía para proceder en la investigación social de corte cualitativa. Dicho autor señala que la *documentación* constituye una *estrategia metodológica* que nos permitiría justificar los análisis e interpretaciones sobre acontecimientos sociales, sirviéndonos como una herramienta para aproximarnos a una reconstrucción histórica de determinados eventos. Los documentos pueden ser “entrevistados” en la medida en que se puede orientar su análisis mediante preguntas que busquen dar cuenta sobre determinadas características de su contenido, las cuáles resultan relevantes, a su vez, en el marco de las investigaciones sociales. Así, mediante la recolección de “las declaraciones obtenidas por periodistas, publicadas en prensa” de los presidentes de los partidos de Chile Vamos, podemos observar y analizar las dinámicas discursivas que entraron a la esfera pública durante el estallido social, buscando influir en ella mediante la representación discursiva de intereses y compromisos políticos (Valles, 2000: 124)

4.2. Justificación de la muestra.

El *discurso* es comprendido como una categoría relacional, puesto que vincula aspectos de la agencia y la estructura social al definir los intercambios de palabras como interacciones y *prácticas sociales*, las cuales están circunscritas a determinados contextos que condicionan y estructuran el contenido de lo hablado. En el presente caso, los discursos son emitidos dentro de lo que se conoce como *campo político*, concepto que nos permite dar cuenta la especificidad de las relaciones que se establecen entre los distintos actores que lo componen, los *objetivos* que están en juego, y las *estrategias* que estos toman para conseguirlos. Específicamente, en el campo de la política lo que está en juego es “una cierta pretensión de la autoridad simbólica en tanto que poder socialmente reconocido a imponer una cierta visión del mundo social”, configurándose como “una lucha por la imposición de la visión legítima” sobre el orden social y político (Bourdieu, 2008a: 66).

Dentro de esta lógica, el discurso de los presidentes de los partidos políticos de Chile Vamos resulta clave para analizar las diferencias que estas instituciones tienen a la hora de

realizar sus juicios, valoraciones, diagnósticos, descripciones y evaluaciones sobre el estallido social chileno de 2019, esto en la medida en que se les reconoce como *portavoces* y *representantes* de sus colectividades, gozando de una mayor eficacia simbólica a la hora de comunicar a la opinión pública las posturas de sus representados. De acuerdo con Bourdieu (2008a: 66)

“(…) el representante constituye el grupo que le constituye a él (...) [es] el portavoz dotado del poder de hablar y actuar en nombre del grupo, y en primer lugar sobre el grupo que existe única y exclusivamente por esta delegación (...) personifica una persona ficticia, a la que arranca del estado del simple agregado de individuos separados permitiéndole actuar y hablar, a través de él, «como un solo hombre»”.

Un argumento similar se encuentra en el trabajo de Durán & Rojas (2021: 228), quienes a la hora de analizar los discursos del Partido Republicano sobre el estallido social, toman en consideración “únicamente los mensajes generados por José Antonio Kast”, debido principalmente tanto a “la naturaleza formal de su cargo (presidente del PR durante el período estudiado) como a la atención mediática que su liderazgo genera y a la consideración, para su partido, de su rol como uno de carácter *excepcional*”.

Siguiendo con lo anteriormente expuesto, se seleccionaron y recopilaron todos aquellos artículos de prensa que, publicados exclusivamente en los medios de prensa escrita El Mercurio y La Tercera cumplieran con el criterio de que, dentro del cuerpo de la noticia, estuviese contenida alguna mención textual del nombre de alguno de los presidentes de los partidos de Chile Vamos¹⁰, a saber, Mario Desbordes (RN), Hernán Larraín Matte (Evópoli), Jacqueline Van Rysselberghe (UDI) y Hugo Ortiz (PRI)¹¹. De esta forma, pudimos centrarnos y adentrarnos en sus principales declaraciones respecto a los sucesos acaecidos

¹⁰ La recopilación de los textos se hizo a través de la base de datos online provista por la empresa NexBank (s.f.), la cual ofrece la posibilidad de buscar artículos de prensa en función de determinados filtros, los cuales van desde características específicas como fecha, tipo de medio y regiones de circulación, hasta la posibilidad de buscar expresiones o frases exactas en el cuerpo de dichos artículos. En base a esta posibilidad, se buscó dentro de los medios de prensa escrita metropolitanos El Mercurio y La Tercera, todos los artículos en donde existiera una mención explícita a los presidentes de los partidos de Chile Vamos de aquel entonces.

¹¹ A lo largo de los análisis pudimos notar como existía una gran cobertura de los discursos de los primeros tres presidentes mencionados, situación que contrastó ampliamente con la exposición de los discursos del timonel del PRI, razón por la cual no se pudieron deducir grandes aseveraciones en torno al discurso de este partido sobre el estallido social.

durante el periodo establecido para esta investigación. Dicho periodo inicia el 18 de octubre de 2019, siendo esta fecha la que marca el inicio de las protestas masivas no sólo en la región metropolitana, sino que en todo el país; y culmina el 16 de noviembre, el día posterior a la firma del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución.

De acuerdo a lo mencionado, se recopilaron un total de 124 artículos de prensa, los cuales constituyeron el *corpus* de documentos seleccionados para el análisis, el cual fue realizado a la luz de las dimensiones identificadas y desarrolladas en los apartados precedentes. Esto último fue llevado a cabo con ayuda del software Atlas Ti, el cual nos permitió, a través de sus herramientas de *codificación*, realizar un análisis sistemático de estos tópicos dentro del discurso de los actores estudiados para los fines de esta pesquisa.

Si bien se reconoce que pueden existir voces divergentes a las posiciones de los presidentes de partido al interior de estas organizaciones, estas quedarían opacadas ante la *potencia simbólica* que tiene el discurso de los timoneles de cada partido; esto en la medida en que estos últimos sean tomados como criterio para evaluar que tan próximas o alejadas se encuentran las otras posturas en relación a las posturas más “oficiales” que adoptan los partidos bajo la vocería de sus mandamases. Con la intención de no desatender este punto sin duda problemático, se decidió incluir el discurso de los otros actores que aparecen en los artículos de prensa seleccionados, los cuales nos proveyeron un análisis más amplio de las dimensiones estudiados.

La razón de considerar los medios ya mencionados para la selección de los textos que compusieron el corpus analizado responde, por su parte, a la relevancia que estos tienen dentro del campo periodístico chileno. Tomando en consideración la existencia de un mercado cuasi-duopolio dentro del mercado de medios de prensa escrita (Monckeberg, 2011), los periódicos estudiados son los principales representantes de los dos conglomerados que dominan en el ámbito de la prensa escrita en Chile, a saber, el Consorcio Periodístico de Chile S.A. (COPESA) y El Mercurio S.A.P, los cuales, mediante sus diversos periódicos, controlan más de la mitad de las lectorías a nivel nacional (Guerra, 2019: 26). Por otra parte, estos medios han estado tradicionalmente vinculados a sectores de las élites económicas y políticas de corte más conservador, teniendo una línea editorial influenciada por ideas presentes en la agenda de los partidos políticos de derecha en Chile (Monckeberg, 2011;

Sibrian & Reyes, 2019). De esta forma nos encontramos con que los periódicos metropolitanos de El Mercurio y La Tercera son dos representantes claves de estos sectores dentro de la esfera pública.

Esta vinculación nos ofrece una perspectiva de alguna forma más “autorreferente” en torno a cómo se construye el discurso de los partidos de Chile Vamos frente a la crisis política desencadenada por el estallido social. En esta dinámica, a través del análisis de los artículos de prensa en donde es posible encontrar el discurso de sus respectivos presidentes, podemos fijar los discursos de los colectivos políticos estudiados desde una perspectiva de un *nosotros* respecto a unos *otros*, tanto a nivel del espectro político global, en relación con la izquierda (la oposición durante 2019), como a un nivel interno, en relación a la diversidad de partidos que componen la coalición y sus posibles divergencias entre sí a la hora de comunicar sus posturas durante el desarrollo de la denominada *primavera chilena*. Esto último es abordado por Van Dijk (2003: 154) quien señala que el objeto de los análisis críticos del discurso es, por lo general, discursos ideológicamente *sesgados* que abarcan de forma más o menos nítida la frontera identitaria que representaría la conformación de un *endogrupo* y un *exogrupo*. Esto quedaría evidenciado a la hora en que las instituciones refuerzan aspectos que valoran positivamente sobre sí mismos, a la vez que se distancian de otras posturas, enfatizando en sus discursos sus defectos y puntos débiles. Así,

“los discursos reproducen ideologías que conciernen a esquemas fundamentales para categorizar la pertenencia grupal y definir cierta identidad social, a través de descripciones auto-identitarias de quienes somos, lo que hacemos, nuestras metas, intereses y valores, nuestros recursos y las relaciones posicionales con otros grupos, generalmente mediante la representación discursiva polarizada del endogrupo y el exogrupo”. (González, 2017: 24)

5. Resultados

En el presente capítulo se presentan los principales resultados y hallazgos de esta investigación. La estructuración de este capítulo responde al abordaje tanto de los objetivos específicos propuestos como de las dimensiones analíticas propuestas para el estudio del problema de investigación planteado. Así, en una primera instancia, se identifican las principales posturas y valoraciones de los distintos presidentes y otros dirigentes claves de

los partidos de Chile Vamos a través de sus discursos emitidos en torno a las dimensiones de análisis deducidas de las dos fases de la gestión de la crisis social desatada por el estallido. A partir de esta identificación (apartados 5.1 y 5.2), y, se procedió a su análisis en virtud los conceptos propuestos en el marco teórico, buscando establecer si estábamos en presencia o no de discursos divergentes. Finalmente, una vez establecidas las principales diferencias y/o similitudes entre los discursos analizados, se caracterizaron y describieron los principales componentes que dan cuenta de estas dinámicas entre los discursos analizados (capítulo 5.3).

5.1. La vigencia del orden y las apuestas redistributivas.

A partir de la operacionalización de la fase inicial del estallido social, se propusieron 3 dimensiones para entender los discursos emitidos en este contexto. Estas tienen que ver con los debates en torno al orden público, la agenda social y el cambio de gabinete, entendiendo estos tres tópicos o temáticas como los ejes en los cuales se estructuraron las primeras respuestas del campo político en general, y los partidos de Chile Vamos en particular, frente a los sucesos enmarcados en lo que se denominaría la *primavera chilena*. En este sentido, el análisis expuesto a continuación detalla de qué forma los presidentes de los presidentes de estos partidos, en conjunto con otros dirigentes claves, abordaron cada una de estas dimensiones, identificando sus posturas y valoraciones al respecto.

5.1.1 Renovación Nacional

El presidente de RN durante el estallido social, Mario Desbordes, lograría, a partir de sus discursos durante esta coyuntura crítica, combinar el perfil propio de un dirigente que presenta una sensibilidad *solidaria* con uno que mantiene la defensa a uno de principios que mayor consenso suscita en Chile Vamos, a saber, la defesa y valoración del orden. En relación a esto, en la tabla 2 se pueden apreciar en detalle algunas de las declaraciones emitidas por este dirigente respecto a estas materias durante las manifestaciones de octubre y noviembre de 2019, específicamente desde los días 18 y 16 de los respectivos meses, identificando, por un lado, la fecha (día y mes del año 2019) y el título del artículo de prensa de donde se recoge la cita, y, por el otro, el contenido de la misma.

Tabla 2

Declaraciones de Mario Desbordes sobre el orden público.

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-19 Gobierno invoca Ley de Seguridad del Estado contra responsables de desmanes en la capital	'hay un malestar legítimo por alzas y abusos, que es aprovechado por violentistas. Tenemos que hacernos cargo de esta bronca. Se debería estudiar si se puede subsidiar el pasaje'.
10-21 Cinco rasgos distintivos de una inédita crisis	Mario Desbordes, y algunos parlamentarios de la ex Nueva Mayoría han hecho llamados a respaldar la acción de los uniformados para resguardar el orden público.
10-22 Gobierno y Chile Vamos defienden desarrollo de cumbres APEC y COP25	'Las cumbres se tienen que realizar, el punto es que obviamente habrá que hacerlo de manera mucho más austera y el Gobierno lo tiene claro. No hacer las cumbres sería darles en el gusto a los violentistas y sería un daño a la imagen del país enorme', afirmó Desbordes.
10-26 "El modelo requiere urgentes y profundas correcciones"	No podemos hoy aventurar conclusiones, porque seríamos irresponsables y podemos arruinar la investigación, pero en un análisis sencillo se desprende que el accionar de estos grupos no corresponde a los tradicionales anarcos. Aquí hay detrás una organización distinta, mucho más sofisticada, que requirió recursos, planificación y entrenamiento. Estamos en presencia de algo que no se había visto en Chile en 20 años. El sentido común te indica que, revisado el modus operandi, la logística, etcétera, es evidente que no se trata de cuestiones espontáneas. Ninguno de ellos pasó al servicentro antes a comprar bencina. Todo esto estaba organizado. Los objetivos estaban definidos previamente, mucho antes de que ocurrieran los hechos. Y yo supongo que esto estaba planificado para la COP25 o para la Apec, pero se les presentó la oportunidad antes y eso detonó que se activaran estos grupos a los que prefiero, por ahora, no atribuirles origen.
10-30 Blumel respalda a Carabineros y pide al Ministerio Público actuar con "máxima urgencia"	el Ministerio Público 'ha tenido una enorme agilidad para algunos puntos y en otros lo he visto ausente. Estoy recabando información, porque entiendo que incluso en algunas fiscalías a los saqueadores se les estaba pasando por hurto simple al control de detención. El Ministerio Público debió estar desde el día uno asumiendo su rol, que es investigar de inmediato los delitos',
11-08 Oficialismo apoya decisión del mandatario y oposición dice que no se justifica	'se hace necesario, a la luz de lo que se ha visto, profundizar la agenda de seguridad', y apuntó a que el COSENA 'es un órgano consultivo, y consultarles a los involucrados no está de más'. 'Hay que aislar a los violentistas con reformas sociales profundas; no se aísla ni con palos ni lacrimógenas. Si no, no nos quejemos de que en la calle siga habiendo violencia',

11-09 El protagonista rol de Desbordes durante la crisis	No le podemos cargar a Carabineros la responsabilidad de terminar con las manifestaciones. La única manera de aislar a los violentos y de lograr que la gente deje de salir a marchar es cumpliendo con las peticiones que nos están haciendo', dice. Y advierte: 'Esta no es una crisis que uno pueda administrar o pretender ir agotando por cansancio.
11-13 Oposición pide convocar Asamblea Constituyente, pero presidentes de la DC y el PPD insisten en mantener diálogo	Fue una alternativa decretar estado de emergencia. Los violentistas están buscando eso. Que no se haya concretado tiene de bueno que no va a estar la excusa para la oposición de que están los militares en la calle (para llegar a acuerdos), lo que tiene de malo es que es muy difícil mantener el orden público para las situaciones actuales. Los partidos le hemos expresado al Presidente que si lo decretaba, lo íbamos a apoyar. Pero él ha optado por mantener la puerta abierta al diálogo, no queda mucho margen',

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la lectura de estas declaraciones se deja entrever que, en relación al orden público, el presidente de RN muestra un discurso que a pesar de reconocer que existen motivos legítimos tras las protestas, estas no deben confundirse con la acción de violentistas que se aprovecharían del descontento ciudadano para causar desmanes en la vía pública, haciendo llamados a defender el accionar de los uniformados en esta materia. De este modo, el diputado se inclinaría por sostener la tesis de que existen grupos organizados tras la quema de las estaciones de metro, las cuales a su juicio tenían que ver con un plan para sabotear las cumbres de la COP25 y la Apec tendrían lugar próximamente en Santiago. Si bien estas tesis nunca fueron ratificadas por las investigaciones llevadas a cabo por el poder judicial, tuvieron un gran alcance dentro de los discursos de dirigentes de Chile Vamos sobre el origen de los desórdenes públicos y hechos de violencia en la capital.

Con el paso de los días, y ante las nuevas negociaciones que fueron surgiendo en torno a la agenda social y al debate constitucional, el presidente de RN se mostraría a favor también de profundizar en la agenda de seguridad impulsada por el gobierno, mostrándose a favor de que organismos como el COSENA intervengan en asuntos de orden público, esto en un contexto en que ya pasados 20 días del inicio del estallido las protestas y desmanes no cesaban. Aun así, Desbordes desde un inicio matizó sus valoraciones en torno al orden atendiendo un punto clave que, en relación a lo que analizaremos más adelante, tiene que ver con su rasgo distintivo a la hora de interpretar las demandas sociales que sustentan el estallido social. El timonel de RN durante el estallido las reconoce como legítimas en cierto grado, ya que apuntan a desigualdades y sensaciones de abuso patentes en la sociedad, las cuales deben

ser atendidas mediante reformas profundas que logren mitigar la violencia en las manifestaciones. En este sentido, la contención de las protestas no pasaría por la gestión de carabineros, sino que más bien por la institucionalidad política encargada de generar las reformas necesarias para dar respuesta a las demandas de la ciudadanía.

De acuerdo a lo señalado, la valoración de Desbordes sobre la agenda social impulsada por el ejecutivo resultó ser bastante positiva, señalando que el presidente Piñera apuntó de manera acertada a las peticiones de la ciudadanía luego de hacer el anuncio del paquete de medidas que dicha agenda contenía. Misma señal entregaría el senador Ossandón, quien valoró positivamente las medidas propuestas por el ejecutivo. De acuerdo a lo que encontramos en la tabla 4, el presidente de RN tiene una valoración bastante positiva del rol del Estado en la economía, postulando que casos como el de Alemania, en donde existiría una economía de mercado con un “mercado componente social”, son un horizonte hacia el cual Chile debe transitar, distanciándose del ultraliberalismo y relevando la mayor participación del Estado en la economía como un medio para corregir distorsiones provocadas por la desregularización del mercado. De esta forma, Desbordes sigue inclinando su liderazgo y sus discursos hacia una sensibilidad solidaria, que iría más allá de los límites que el principio de *subsidiaridad* hegemónico en Chile Vamos en general, y en RN en particular, le imprime a la acción del Estado dentro de la economía.

Tabla 3
Declaraciones de Mario Desbordes sobre la agenda social.

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-23 Chile Vamos apoya medidas y oposición las califica como un “primer paso”	'Nos podríamos poner a pedir de todo, pero el Presidente Piñera ha sido concreto y ha apuntado a las cosas que la gente está pidiendo con mayor urgencia'.

10-26 “El modelo requiere urgentes y profundas correcciones”	‘el ultraliberalismo, ese que dice que se regule todo solo, porque no va a haber abusos, y el otro extremo, que solo quiere Estado. Están los dos mal. Lo que hay que hacer es que funcione de verdad el mercado, pero, además, el Estado tiene que cumplir un rol. No hay que tenerle miedo al rol del Estado, tanto en subsidios, pero también para regular, para evitar que se produzcan distorsiones. También hay que reivindicar el rol del Estado, y no solo en áreas de seguridad, sino también en salud, en educación (...). El modelo, efectivamente, requiere urgentes y profundas correcciones, que implican, en opinión de muchos, pasar de la economía de mercado, con un tímido tinte social, a una economía de mercado como hay en Alemania y en buena parte de los países del norte de Europa. Y no es un problema de ingresos, es un problema de concepto. Por lo tanto, hay que agregarle a esta economía de mercado un componente social muchísimo más fuerte.
11-05 Oficialismo se inclina por debate constitucional en el Congreso, pese a poner énfasis en agenda social	El gobierno está haciendo lo que le corresponde. Hay que ser flexibles en términos de gasto público. No podemos destruir la economía chilena, pero no podemos seguir pensando en reducir el déficit inmediatamente. Y eso el Presidente lo tiene claro. Está consciente de que la demanda hace que tengamos que gastar más de lo que teníamos pensado... Un eventual mayor déficit es menos nocivo para la economía, para el país y para su imagen que lo que está pasando en las calles ahora. Y se equivoca el que crea, en mi sector o en otro, que vuelta la tranquilidad a las calles esto está solucionado. Es ahora el momento para hacer los cambios, es ahora el momento para solucionar y satisfacer estas demandas. Si no lo hacemos ahora, va a volver a haber una explosión en tres meses, en un año más.
11-05 Oficialismo se inclina por debate constitucional en el Congreso, pese a poner énfasis en agenda social	'ningún cambio constitucional va a demorar menos de un año. Si usted arma una asamblea constituyente, son meses de trabajo y de discusión, por lo menos un año. Y la gente lo que quiere es ver de verdad si hay soluciones a los problemas de hoy día: sueldos, pensiones, salud. Se puede avanzar en la discusión constitucional, por supuesto'.

Fuente: Elaboración propia.

El timonel de RN propone, en relación a lo expuesto anteriormente, que exista una mayor flexibilidad respecto al gasto público, señalando que en el contexto de la crisis la reducción del déficit no debe ser la prioridad, dado que existen demandas que justificarían un mayor gasto del Estado. En este sentido, la agenda social constituye para Desbordes una vía para solucionar en un corto plazo las demandas más sentidas de la población, relegando el debate constitucional a una negociación de más largo aliento.

El debate generado a partir de la agenda social reabrió la discusión sobre la reforma tributaria, la cual había sido impulsada meses antes de las manifestaciones de octubre,

generando disputas entre el oficialismo y la oposición. Si bien este tópico no fue considerado a priori como una dimensión relevante en la investigación, la constatación de su reactivación en el marco del estallido social hizo que nos detuviéramos a analizar este suceso. Este debate fue relevante en la medida en que se apuntaba a esta reforma como el potencial medio de financiamiento de la agenda social. En este sentido, la oposición buscó revertir la propuesta de reintegración financiera realizada por el entonces ministro de Hacienda Felipe Larraín, además de impulsar el cobro de impuestos al 1% más rico, entre otras medidas. Atendiendo a las discrepancias que esta propuesta generaba, tal y como se aprecia en la tabla 5, el diputado se mostró dispuesto a negociar ambas medidas con la oposición, mostrándose como un liderazgo dialogante y que profundizaba aún más su perfil *solidario* respecto a sus pares de coalición, instando a dejar de lado los dogmas y a correr trincheras ideológicas del sector. Otros dirigentes de su partido, como el senador Allamand y su par José Manuel Ossandón, a pesar de estar de acuerdo con la reintegración no se mostraron reticentes a abrirse al diálogo en estas materias.

Por otra parte, durante el estallido social se pudo apreciar como reemergió el debate sobre una posible reforma previsional. Este tema venía apareciendo cada vez con mayor notoriedad dentro de la opinión pública a partir del surgimiento de organizaciones de la sociedad civil como “No+AFP”, la cual impugnaría el sistema previsional vigente abogando por su transformación hacia un sistema más solidario y justo. En este contexto, ante las demandas de la ciudadanía expresadas a partir del estallido social, se aprecia que la postura de Desbordes respecto al tema previsional abraza la idea de generar un sistema mixto, que conjugue la capitalización individual con aportes patronales y otros aportes provenientes de un pilar solidario robusto.

Tabla 4

Declaraciones de Mario Desbordes sobre la reforma tributaria y previsional.

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-23 Coincidencias y contrastes entre el discurso presidencial y las solicitudes de los partidos	"Tal vez tendremos que ceder y traspasar algunas líneas rojas, a lo mejor ahora es momento de que nuestro sector y el otro también estén dispuestos a pasar algunas barreras'.

10-25 RN y oposición inician diálogo para impulsar impuesto al 1% “más rico”	'El Presidente está dispuesto a escuchar todas las alternativas, y esa (impuesto al 1% de mayores ingresos) es una de las alternativas'.
10-26 Senadores opositores afirman que no aprobarán propuesta “legislativa original” de La Moneda	'Estamos abiertos a conversar para buscar soluciones a las demandas que plantea la ciudadanía. No puede haber alguna exigencia excluyente ni desde el Gobierno ni desde la oposición. RN está abierta a conversar todas las alternativas razonables' (Respecto al impuesto al 1% más rico)
10-31 Qué ganó el Gobierno con el preacuerdo tributario, El dispar balance de Chile Vamos	Uno quisiera no cobrar impuestos, pero hay que financiar una serie de eventos que son necesarios para enfrentar las reformas que se están haciendo. Una vez que se explique bien va a quedar claro que no se trata de propiedades de clase media',
11-05 Gobierno y partidos de Chile Vamos se abren a un sistema mixto de pensiones	'El Gobierno ha tomado varias definiciones; está absolutamente abierto a lo que la oposición planteó en un minuto, que era en materia previsional avanzar a un sistema mixto'
	'Creo que lo que vamos a tener va a ser un sistema mixto de pensiones, con capitalización individual, y va a haber desde el aporte patronal — del empleador— una fórmula, ya sea de seguro o un pilar solidario de reparto que va a permitir que una parte de estos vayan a quienes hoy están pensionados y aumentarles sus pensiones', añadió el diputado, indicando que tal aporte podría ser del 1% o 2%. 'Tenemos que dejar de lado todos nuestros dogmas y salir de las trincheras',

Fuente: Elaboración propia

Por último, dentro de las dimensiones que compusieron la fase reactiva de la gestión de la crisis social derivada del estallido social nos encontramos con el *cambio de gabinete*, el cual, desde la administración del gobierno, vendría a marcar un golpe de timón a la forma en que se estaba enfrentando el estallido social. El senador Ossandón (RN) desde un principio de la crisis señala que el cambio de gabinete era necesario, apuntando principalmente a las declaraciones de los ministros Larraín y Fontaine, las cuales denotaban una profunda desconexión con la realidad y las necesidades de la ciudadanía. Por su parte, tal y como se presenta en la tabla 6, el discurso de Desbordes en torno a esta dimensión de la gestión de la crisis muestra que, si bien no se les dio una gran importancia a los liderazgos de RN, el diputado mantuvo un discurso de compromiso con el gobierno, entendiendo esa jugada como una “oportunidad” para darle un nuevo impulso a la agenda social. No obstante, diputados de su misma colectividad como Leónidas Santana mostraron su disgusto frente a los cambios

propuestos por el ejecutivo, señalando que se habían visto perjudicados con su marginación del comité político del gobierno.

Tabla 5
Declaraciones de Mario Desbordes sobre el cambio de gabinete

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-26 “El modelo requiere urgentes y profundas correcciones”	El cambio de gabinete es una definición que va a hacer el Presidente, y hemos dicho desde el día uno que lo apoyamos. Obviamente, nadie se podría negar, pero estoy seguro de que tiene en mente bastantes liderazgos como para poder convocar a un gabinete, si es que hiciera cambios, en estas circunstancias
10-27 Las apuestas RN v UDI previo al cambio ministerial	‘el mandatario sabe que tiene el respaldo absoluto de RN para hacer los cambios que estime convenientes. El partido no ha puesto condiciones ni ha pedido cosas. Si no queda ningún RN en el gabinete, va a seguir contando con todo el apoyo de Renovación. En mi partido, al menos, no se ha escuchado en todo este tiempo, meses, años, jamás una queja por temas de cuotas’.
10-28 Comisión política ampliada de la UDI debate malestar en clase media y efectos de la crisis	‘Con quiénes y con cuántos, lo decide él. Yo le he dicho: si no hay nadie de RN en ese nuevo gabinete, va a tener el mismo apoyo que si fueran todos de Renovación’
10-29 Auge y caída del núcleo de hierro de Apoquindo 3000	‘Es una oportunidad para empezar con esta nueva agenda social del gobierno’. ‘No es un tema de cuentas de partido, la verdad es que lo que importa es que el gabinete lo haga bien, y va a contar con todo el respaldo de RN’, respondió.

Fuente: Elaboración propia.

5.1.2 La UDI

Las posturas identificadas en relación a la fase reactiva del estallido social por parte de la presidenta de la UDI, Jacqueline Van Rysselberghe dan cuenta algunos de los rasgos esperados de este partido en relación a este suceso. Las razones de esta aseveración tienen que ver con el estilo del entonces ministro del interior Andrés Chadwick, militante del partido gremialista, quien desde su cartera impulsaría la instauración del Estado de emergencia en la provincia de Santiago, la invocación de la Ley de Seguridad del Estado a los responsables de haber generado destrozos en el metro y primer toque de queda en la capital del país desde la

vuelta a la democracia (Mayol, 2019). Como se aprecia en la tabla 6, en los primeros discursos posteriores al 18 de octubre, Chadwick adujo la responsabilidad de la quema de las estaciones de metro y los demás desmanes producidos en las manifestaciones a “grupos organizados”, generando un llamado a la “unidad contra la violencia”, exigiendo su categórica condena “sin buscar explicaciones” y promoviendo los “caminos de la democracia con respeto”. El orden público, la normalidad y su tranquilidad aparecen dentro de su discurso como la contraposición a lo que este “vandalismo organizado” buscaba generar.

Tabla 6
Declaraciones de Chadwick sobre el orden público

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-19 Gobierno invoca Ley de Seguridad del Estado contra responsables de desmanes en la capital	'hemos invocado la Ley de Seguridad del Estado para todos aquellos que resulten responsables de causar daños en los bienes de Metro de Santiago. Son hechos de vandalismo que están organizados y ejecutados por grupos organizados y que han causado un daño enorme, gravísimo'. 'son momentos de definiciones, son momentos de decisiones, de tomar opciones, y quisiera hacer un llamado a todos nuestros compatriotas a unirnos contra la violencia, contra el vandalismo, y a trabajar juntos con la tranquilidad y el orden público, y por el desarrollo normal de nuestras vidas. Podemos tener diferencias, podemos tener discrepancias, pero hemos aprendido que ellas deben ser resueltas por los caminos de la democracia con respeto y con los caminos de la paz'.
10-21 Frente Amplio y PC enfrentan críticas transversales por su posición ante crisis	'es el momento de actuar con unidad contra la violencia, de las decisiones y definiciones. Aquí no hay lugar a las ambigüedades. Necesitamos actuar unidos y en esa unidad la definición tiene que ser clara y directa, no hay lugar a ambigüedades ni a avalar o buscar explicaciones, se debe actuar contra violentistas. La definición es muy clara, quienes estamos en Chile hoy contra la violencia tenemos que actuar unidos y exigir que se pronuncien aquellos que lamentablemente no condenen la violencia o buscan avalarla o son débiles para enfrentarla

Fuente: Elaboración propia.

En relación a lo expuesto en el discurso de Andrés Chadwick se puede desprender la condena a las acciones emprendidas por los manifestantes realizada por la senadora Van Rysselberghe, la cual queda de manifiesto a la hora de referirse a los acontecimientos iniciales del estallido social. En este sentido, dentro de la tabla 7, se puede notar como la presidenta de la UDI señala que las “evasiones del metro son violentas” y que, en contexto

de las primeras manifestaciones masivas y la aplicación del Estado de emergencia, las críticas de la oposición respecto a la represión y el alza del metro eran irresponsables. Con el paso del tiempo, y la persistencia de las manifestaciones, el discurso de la senadora fue cada vez más categórico a la hora de referirse a *los violentistas de extrema izquierda*. Van Rysselberghe denunciaría la existencia de “violencia política” en contra de su agrupación puesto que estas agrupaciones buscaban su acallamiento dentro del campo político. Esto último en el marco de protestas realizadas en las afueras de la sede de su partido, la cuales buscaron incendiar el inmueble.

La UDI, defensora de “la familia, el emprendimiento, la clase media y el orden público” percibió al estallido social como una “crisis de seguridad” llevada adelante por la extrema izquierda, quienes buscaron desestabilizar el país dañando la institucionalidad y la democracia. La senadora aduce, al igual que Desbordes y Chadwick, a la idea de que fueron grupos organizados los que se encontraron detrás de los destrozos e incendios del metro y otros delitos graves ocurridos en el marco de los primeros días del estallido social. No obstante, se reconoce la falta e ineficiencia de la institucionalidad vinculada a las materias de inteligencia; lo mismo para el ministerio público y el poder judicial, a quienes se les pide que “hagan su pega”, puesto que no existirían ni detenidos ni responsables por los delitos ya mencionados.

Finalmente, la senadora establecería que para la UDI la “condición para cualquier diálogo es el restablecimiento del orden y la paz”, esto en el marco de las conversaciones para llegar a la firma del acuerdo que posibilitaría la redacción de una nueva constitución. La senadora apelaría a la noción de *defensa del orden* en reiteradas ocasiones, mostrando la vigencia y visibilidad que se buscó dar a este rasgo identitario de la derecha. Por otra parte, la apelación de la senadora a agentes de extrema izquierda como causantes de los desórdenes producidos en el marco del estallido social respondería a la identificación de un enemigo interno, de un *otro* que amenaza la estabilidad y el orden. Esto último se apreciaría con mayor nitidez en los discursos emitidos por Van Rysselberghe y Chadwick, los cuales dan cuenta de una identificación más nítida de la extrema izquierda como agentes subversivos por parte de esta colectividad política.

Tabla 7

Declaraciones de Van Rysselberghe sobre el orden público

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-19 Gobierno invoca Ley de Seguridad del Estado contra responsables de desmanes en la capital	La senadora Jacqueline van Rysselberghe añadió: 'Las críticas de la oposición son absolutamente irresponsables'.
10-21 Frente Amplio y PC enfrentan críticas transversales por su posición ante crisis	Van Rysselberghe sostuvo que 'las evasiones masivas son violentas'
10-30 Blumel respalda a Carabineros y pide al Ministerio Público actuar con "máxima urgencia"	'le hago un llamado a la fiscalía a que agilice sus procesos, haga su pega y esté 24/7 investigando para poder castigar a esas personas'.
11-07 Van Rysselberghe, Carabineros impidió que vándalos quemaran sede de la UDI	'Esto es pura violencia política de extrema izquierda', asegura Van Rysselberghe. 'Afortunadamente, la llegada de Carabineros impidió que la quemaran (la sede)', añadió. 'Esta es violencia política, porque intentan acallarnos. Lo hacen contra la UDI porque nos paramos de frente y defendemos sin miedo nuestras ideas. Defendemos la familia, el emprendimiento, la clase media, el orden público. Pero si creen que nos van a intimidar, están muy equivocados', "Hemos recibido el llamado y la solidaridad de partidos de oposición condenando este ataque. Esto no puede pasar con ningún partido ni de derecha, centro o izquierda. Atentar contra los partidos es un atentado contra la democracia. No se pueden imponer las ideas por la fuerza'.
11-08 Los dilemas del orden	No me extrañaría y me parecería una buena idea, acá hay grupos organizados y la ley de Inteligencia está trancada en el Senado', 'Estamos en una crisis de seguridad, que está siendo llevada adelante por la extrema izquierda y que está tratando de dañar la institucionalidad y de debilitar la democracia',

	<p>'Es absolutamente indispensable, para mantener el Estado de Derecho que se restablezca el orden. Le pedimos al ministerio público que haga su pega. Y su pega está en perseguir delincuentes que tienen al país en este estado. No hay detenidos por los incendios, destrozos del metro, las bombas molotov, por delitos graves', afirmó la senadora, quien además dijo que la fiscalía está 'más persiguiendo a Carabineros que cumpliendo su rol tratando de ayudar a restablecer el orden público y generando las penas necesarias para quienes producen tanto daño al país'.</p> <p>'Son personas violentas de extrema izquierda que gritan consignas políticas y buscan desestabilizar el país y la democracia. Este tipo de violencia política debe ser erradicada del país y ellos deben pagar con cárcel',</p>
11-13 UDI dice no estar disponible para negociar mientras no cese la violencia	<p>'Hoy manifestamos nuestro más absoluto rechazo a todos los actos de violencia y vandalismo que están sufriendo los chilenos y que imposibilitan el normal desarrollo de la vida de las personas. La izquierda extrema y antidemocrática no entiende que con la violencia solo genera mayor pobreza y desigualdad'.</p> <p>'Queremos decirle a Chile y a nuestro gobierno —continuó— que la UDI no está disponible para negociar mientras no cese la violencia. Cualquier conversación democrática solo se puede llevar a cabo en un ambiente de paz. La UDI pone como condición para cualquier diálogo el restablecimiento del orden y la paz'.</p> <p>La gente que está haciendo barricadas, quemando iglesias y saqueando tiene motivaciones distintas al bien del país, por lo tanto, es probable que continúen hechos aislados. Pero sin duda que hoy es un día más tranquilo que el de ayer y esperamos que así siga y que transversalmente hoy se condene la violencia. Y decirle a la gente que efectivamente hubo manifestaciones sociales y los escuchamos, ahora corresponde que nos pongamos a trabajar para poner de pie a Chile y volver a activar la economía. Salvar las empresas que están en riesgo, salvar los puestos de empleo, recuperar lo que hemos perdido</p>

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo con el análisis del discurso de Jacqueline Van Rysselberghe sobre las principales dimensiones temáticas de la fase reactiva del estallido social, nos abocaremos a identificar las posturas de la presidenta de la UDI en torno a la agenda social y los debates en torno a las reformas previsional y tributaria. Como se ve en la tabla 8, la senadora valoró de buena forma el anuncio de las medidas contempladas por la agenda social, señalando que se habían logrado interpretar las necesidades de la clase media. Por otro lado, señaló también que en ambientes políticos como el suscitado por el estallido todos los sectores debían ceder. En el caso de la UDI, esto sucedía en materia de impuestos, lo cual refleja la reticencia y resistencia que, a priori, esta organización presenta a la hora de debatir posibles alzas

impositivas. Esto último se condice con su sensibilidad hegemónica, a saber, la sensibilidad subsidiaria legada por su fundador Jaime Guzmán.

Tabla 8
Declaraciones de Van Rysselberghe respecto a la agenda social.

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-23 Chile Vamos apoya medidas y oposición las califica como un “primer paso”	'El Gobierno logró escuchar no solo a la calle, no solo a partidos de Chile Vamos y de oposición, sino que a una sociedad que cambió', 'con estas medidas se logró interpretar gran parte de las necesidades de la clase media que se ha manifestado'. 'En un ambiente en donde todos tenemos que ceder ese es un tema en donde nuestro sector está cediendo porque a nosotros no nos gusta el aumento de los impuestos. Pero en el contexto social en que estamos, es necesario', dijo.
10-26 UDI convoca a comisión política ampliada para abordar la crisis	'Convocamos a la comisión política ampliada, para abordar el desarrollo de un paquete de propuestas que va a estar orientado a la defensa de la clase media',
10-28 Comisión política ampliada de la UDI debate malestar en clase media y efectos de la crisis	'Nosotros tenemos conciencia de que el país evolucionó. En los últimos 10 o 15 años ha cambiado sustancialmente. Hoy día, nosotros necesitamos leer adecuadamente a esa gran clase media, que no necesariamente la gente que salió a manifestarse tenía necesidades económicas, no toda. Uno veía gente de clase media que no eran de la clase media más vulnerable. Sin embargo, igual estaban en la calle, y no estaban con consignas políticas. Ese fenómeno social hay que leerlo bien; por eso, nosotros convocamos a esta comisión política ampliada para poder pedirle ayuda al resto de los dirigentes del partido para poder hacer un buen diagnóstico. La gran mayoría de la gente que salió a la calle no quiere discursos políticos, quiere discursos sociales'
10-28 Comisión política ampliada de la UDI debate malestar en clase media y efectos de la crisis	'Acordamos hacer conversatorios en las distintas comunas, van a estar a cargo los concejales, parlamentarios, alcaldes. Vamos a hacer encuestas virtuales a nuestros militantes, para que ellos nos den a conocer cuál es su percepción en torno a este malestar social que existía, cuáles creen ellos que son las causas, y vamos a culminar esto con un consejo directivo ampliado en un par de semanas más, para poder plasmar esto en un documento'.
11-04 Oposición pide cambios concretos a agenda de La Moneda para avanzar en diálogo, y oficialismo respalda prioridades del Ejecutivo	'Estoy de acuerdo en que el diálogo se construye sobre la paz social, tenemos que dejar los enfrentamientos', señaló la líder UDI Jacqueline van Rysselberghe, cuestionando que algunos sectores busquen 'responder a una agenda social con un uso político' del tema constitucional, aun cuando se abrió a reformas en esa área.

Fuente: Elaboración propia.

Esta sensibilidad subsidiaria se hace patente en la medida en que las soluciones propuestas, o que se buscan generar, apuntan a dimensiones “sociales” neutralizando cualquier contenido político. Esta lectura de *lo social* limita las respuestas del gobierno a profundizar la lógica de los subsidios y la focalización del gasto vía aportes económicos sin traspasar a una discusión por el orden político e institucional. De ahí la insistencia que algunos dirigentes políticos de Chile Vamos mostraron, en una primera instancia, al privilegiar el debate de la agenda social por sobre el incipiente debate constitucional que avanzaba desde los municipios y la oposición. Al respecto, vemos esta convicción en Van Rysselberghe cuando señala que la clase media movilizada buscaba, de parte de la clase política, discursos sociales y no políticos.

Siguiendo con los debates que fueron emergiendo durante la fase reactiva del estallido, nos encontramos con las discusiones en torno a la reforma tributaria y previsional, las cuales reflataron en la opinión pública gracias a la discusión de los límites y alcances de la agenda social y su financiamiento. En la misma línea de las valoraciones realizadas en torno a la agenda social, los discursos de la senadora Van Rysselberghe sobre las posibles reformas dan cuenta una ambivalencia en relación a la ampliación del cobro de impuestos. Como se aprecia en la tabla 9, si bien se reconoce que no habría dogmas en temas como la integración tributaria y el debate sobre el establecimiento de un impuesto al patrimonio del 1% más rico, la presidenta de la UDI se mostró contraria a aumentar las contribuciones a las propiedades de un avalúo fiscal de 200 millones en esa época. De acuerdo a la senadora estas medidas iban en contra de la clase media, lo cual fue rebatido por el diputado Desbordes, quien, como vimos, defendía que las propiedades de ese valor no serían precisamente de clase media y que era necesario realizar estos ajustes en pos de la agenda social.

Tabla 9
Declaraciones de Van Rysselberghe respecto a la reforma tributaria y previsional

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-24 Gobierno analiza modificación a la integración para redestinar recursos a la agenda social	Jacqueline van Rysselberghe, afirmó el martes tras la reunión con el Presidente Sebastián Piñera que la integración 'no es un dogma'.

10-26 Senadores opositores afirman que no aprobarán propuesta “legislativa original” de La Moneda	Respecto de avanzar hacia un sistema mixto previsional, la senadora afirmó: 'No estamos cerrados 100%, pero hay que estudiarlo bien para que no termine siendo peor el remedio que la enfermedad'.
10-31 Qué ganó el Gobierno con el preacuerdo tributario, El dispar balance de Chile Vamos	'Esto es un error. No estamos de acuerdo con subirle las contribuciones a la clase media profesional, esa gente no es súper rica. Estamos abiertos a subirles el impuesto a los súper ricos. Pero una pareja que trabaja y tiene la posibilidad de comprarse una casa y poner ahí sus ahorros, distorsiona una medida que estamos abiertos a conversar. Los costos son altos. Esto es un error y queremos hacer ver al Gobierno este error y convencerlo de que no sea así, de que no podemos castigar a la clase media profesional por lo que ha podido conseguir con su trabajo. (...) El Gobierno tiene que necesariamente cambiar su agenda. Es lo correcto y lo que hay que hacer frente a la crisis social; (pero) acá, lo que no podemos hacer es equivocarnos y dar señales erróneas'
11-05 Gobierno cedería en pensiones y Blumel agenda cita con senadores de oposición	'El gobierno debiera evaluar si se puede aumentar el aporte y ver qué es mejor en términos de solidaridad, si es un 1% como sistema de reparto o dejar eso más bien como un seguro de longevidad, bajando la escala de mortalidad. Ojalá la oposición se allane a llegar a un acuerdo esta semana'.
11-05 Ministro de Hacienda y oposición abordan opción de impuesto a “altos patrimonios”	'No nos parece una mala idea poder generar alguna fórmula de impuesto al patrimonio de los súper ricos'.

Fuente: Elaboración propia.

En relación al sistema previsional, la timonel UDI no se cierra a debatir la posibilidad de instalar un sistema mixto, sosteniendo, no obstante, que existirían riesgos inherentes en su aplicación, los cuales deben ser tomados en cuenta. Esta postura flexible del partido gremialista en materias tributarias y previsionales es posible de entender en el contexto de las demandas ciudadanas, las cuales propiciaban una tendencia hacia la moderación de las posturas en relación a la intervención del Estado en economía. Así la UDI, a través de los discursos de su presidenta, daba tibias señales en esta dirección, sin dejar de reconocer que, en *ultima ratio*, la instauración del orden era la condición necesaria para avanzar en cualquier discusión.

Por último, en relación al cambio de gabinete, la senadora Van Rysselberghe se mostraría, al igual que su par de RN, a favor de las decisiones tomadas por el presidente

Piñera, sin mostrar grandes diferencias en relación a las personas elegidas para renovar los ministerios. Aun así, también es posible apreciar en la tabla 10 que existían ciertas suspicacias dentro del gremialismo en torno a esta jugada, dado que pudo haber representado mayores complicaciones para la gestión de la crisis. Esto habría sido un argumento a favor para que el ministro Chadwick continuara en la cartera de Interior, lo cual encajaba de mejor forma con el estilo de la UDI. No obstante, como veremos más adelante, sería Gonzalo Blumel de Evópoli quien tomaría este ministerio, dejando a Ward fuera constituyendo una importante jugada del gobierno en relación a los pasos trazados para intentar resolver la crisis.

Tabla 10

Declaraciones de Van Rysselberghe respecto al cambio de gabinete

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-27 Las apuestas RN v UDI previo al cambio ministerial	'la decisión del mandatario se tomó luego de una marcha 'masiva, pero tranquila y sin desmanes', del día viernes. 'Ahora es el momento de empezar a anidar cambios profundos más allá de la agenda social que se pueda implementar y la agenda social que está llevando a cabo el Presidente', añadió la senadora. Es importante que se incorpore diversidad social, de manera que se incluya personas que hayan vivido el cambio que ha sufrido la sociedad chilena en los últimos años: personas de regiones, que no sean de la élite',
10-28 Cinco episodios políticos de la crisis	La UDI se quedó a solas con el Mandatario por algunos minutos y le planteó aplazar el ajuste 'por lo menos, hasta que se recupere el orden público'. Entre sus argumentos, el gremialismo transmitió la inconveniencia de poner a una persona nueva al mando de una cartera en medio de una crisis, considerando las complejidades propias del cargo y que, en medio de un momento como el actual, podría terminar 'quemando' a las nuevas figuras. Además, decían que el cambio de gabinete es el 'último fusible' y si se realiza, pero las manifestaciones continúan, '¿qué hacemos?'. 'en el Parlamento hoy día, lamentablemente, somos los peor evaluados. Entonces, trasladar esa mala evaluación del Parlamento al Gobierno, no sé si sea una buena apuesta. Yo tendería a pensar que uno debiera tratar de buscar rostros distintos, más bien en la diversidad social
10-29 Auge y caída del núcleo de hierro de Apoquindo 3000	'No es un tema de cupos de partidos, lo que importa es que este gabinete lo haga bien'.
10-29 UDI y Evópoli respaldan ajuste ministerial, y RN analiza su salida del comité político	'más allá de cómo queda representado el partido, lo importante es poder sacar adelante este gobierno'.

Fuente: Elaboración propia.

Otro aspecto rescatable es la valoración que se hace del cambio de gabinete como una forma de impulsar “cambios profundos” que fueran más allá de las medidas propuestas contenidas en la agenda social. En este sentido, la inclusión de nuevos personajes, “con más calles” como postulaba la alcaldesa Matthei, buscaban dar una nueva imagen en relación a la gobernabilidad, apelando a una mayor empatía por parte de los nuevos ministros para encausar las demandas.

5.1.3 Evópoli

En el siguiente apartado se abordarán los discursos emitidos tanto por el entonces presidente de Evópoli, Hernán Larraín Matte, como por otros dirigentes y ministros militantes de esta organización, los cuales fueron relevantes en la discusión pública durante el estallido social. En este sentido, y principalmente en relación al cambio de gabinete realizado por Piñera pasados los primeros diez días de movilizaciones, la figura de Gonzalo Blumel e Ignacio Briones dan cuenta del impulso que el ejecutivo le dio a este partido, el cual terminó encabezando dos ministerios claves en temas como de orden público, seguridad social y las reformas y medidas propuestas en el marco de la agenda social delineada por Piñera.

Partiendo con el análisis de las valoraciones y posturas respecto a las temáticas vinculadas a la dimensión del orden público (tabla 11), podemos establecer que en Evópoli el tema del orden es abordado directamente por su presidente pasada una semana del inicio del estallido. En sus declaraciones se deja entrever que poco a poco la violencia y los desórdenes, con el pasar de los días, fueron amainando y que, por su parte, el gobierno fue mejorando su tono respecto a las declaraciones iniciales emitidas por el presidente Piñera, quien había “declarado la guerra” a los grupos organizados que, supuestamente, estaban detrás de los incendios y destrozos del metro, entre otros (Mayol, 2019). Por su parte, Gonzalo Blumel, militante del partido y Ministro Secretario General del Gobierno durante los primeros día de la crisis, tomaría la posta de Chadwick en Interior luego el cambio de gabinete realizado por Piñera el día 28 de octubre. Desde esta tribuna, el ingeniero mostraría sus posturas y valoraciones en relación al orden público en el contexto del estallido, poniendo de manifiesto un discurso diligente en las materias de seguridad pública, brindando su apoyo a carabineros y buscado fortalecer la institución en vías de la reinstauración de la paz, tarea que el ministro apuntaba como “el primer deber del Estado”.

Tabla 11

Declaraciones de militantes de Evópoli sobre el orden público

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita	Actor
10-25 “La violencia se ha ido reduciendo y las marchas pacíficas van en aumento”	‘los desórdenes van en retirada y que es el momento de escuchar, entender que el mensaje es potente y 'empezar a dar respuestas'.	Larraín Matte
	El gobierno ha ido mejorando mucho su tono y gestión de la crisis y lentamente el país se está normalizando y esas son buenas noticias	
	Creo que de a poco la violencia se ha ido reduciendo. Existe información del gobierno en ese sentido: menos ataques incendiarios, menos ataques a centros comerciales, y eso es una buena noticia. Al mismo tiempo, ha habido un aumento de las manifestaciones pacíficas, y eso está bien, es parte de la democracia.	
10-30 Blumel respalda a Carabineros y pide al Ministerio Público actuar con “máxima urgencia”	Hemos estado con el general director de Carabineros y con el director general de la PDI para poder manifestarles nuestro respaldo y apoyo y que sigan cumpliendo su labor con todas las capacidades y máxima fuerza posible en el marco de lo que establecen la ley y la Constitución', afirmó.	Blumel
	'reforzar sus acciones, fortalecer su capacidad operativa, disponer de mayores recursos y hacer todos los esfuerzos posibles para recuperar la paz social lo antes posible', destacando el concepto de 'paz social' como 'el primer deber del Estado	
	'Reiteramos el llamado a rechazar sin ambigüedad y tajantemente los actos de violencia',	
	'Necesitamos que haya sanción a los responsables, que se acabe la impunidad. La fiscalía cumple un rol fundamental. También el Poder Judicial, los tribunales y en particular los juzgados de garantía, que eso pueda funcionar con la máxima urgencia, porque es en definitiva lo que permite que las instituciones funcionen y que se cuide con eso la paz social',	
	'he tomado contacto personal con la fiscalía para que apuren todas las acciones. Nosotros queremos que se aplique todo el rigor de la ley'.	
el gobierno debe tener 'un canal de información que nos dé certeza y claridad respecto de todos los hechos que hemos visto (...) 'veo una perfecta consistencia entre un discurso que busca cuidar la paz social, garantizar el orden público, condenar la violencia' y, al mismo tiempo, resguardar los derechos humanos.	Larraín Matte	

11-08 Los dilemas del orden	la crítica a un aparato de Inteligencia que el mismo Blumel, apenas debutó en Interior, sostuvo que 'estaba obsoleto'. Tanto, que ya circula en Palacio la idea de pedir ayuda a organismos de Inteligencia en el extranjero	Blumel
	'hay una falla de Inteligencia grave' y que en estas condiciones era inexplicable que tampoco se diera todavía con los responsables.	

Fuente: Elaboración propia.

La llegada de Blumel al ministerio del Interior representó un hecho inédito en la corta trayectoria política de Evópoli, puesto que por primera vez en su historia uno de sus militantes asumiría como “jefe de gabinete”. Esta situación, sumada al contexto de crisis que se vivía por entonces, reflejaba la clara confianza que Piñera depositó en este partido, buscando transmitir una idea e imagen de cambio en relación a la gestión realizada por Chadwick y Larraín, quienes representaban la amalgama entre el “perfil gerencial” y el “estilo de corte autoritario” que Piñera buscó promover durante la primera fase de su segundo mandato (Avendaño, 2019: 112). No obstante, una vez a cargo del ministerio del interior, Blumel no mostraría señales muy distintas a lo que se venía exhibiendo durante la gestión previa en la cartera de interior. En este sentido, la valoración del orden del nuevo ministro seguiría en la línea de la condena tajante y “sin ambigüedad” de los actos de violencia, buscando, a su vez, la aplicación de “todo el rigor de la ley” a las personas que resultasen culpables de los destrozos y desmanes producidos durante el estallido. Al respecto, Hernán Larraín Matte buscó armonizar el discurso del orden y seguridad pública de Evópoli en relación al designio de Blumel, señalando que, a su juicio, existe una “perfecta consistencia” entre los discursos que apuntan a “garantizar el orden público y condenar la violencia” con los que buscan “resguardar los derechos humanos”, reconociendo también la falta de “canales” en materias de inteligencia para dar con los responsables, punto en el cual el nuevo ministro del Interior coincidió, señalando que estaban en presencia de un sistema “obsoleto”. Aun así, en términos concretos la llegada de Blumel, de acuerdo a Alenda (2020a), no tuvo un impacto concreto en la reducción de las violaciones de los DDHH, mostrándose, en los hechos, una homogeneidad en términos de las acciones delegadas a las fuerzas de orden para la contención de las manifestaciones.

Siguiendo con nuestro análisis, pasaremos ahora a examinar cómo los actores de Evópoli estudiados abordan en sus discursos las temáticas referidas a la agenda social (tabla

12). En primer término, se aprecia que, al igual que los dos partidos estudiados anteriormente, existió un apoyo al impulso de la agenda social. Por un lado, el senador Felipe Kast, fundador del partido, señalaría que la agenda social constituiría, “sin caer en el populismo”, en uno de los mayores esfuerzos en democracia. En esta línea, Hernán Larraín Matte sostuvo que, en el contexto de la crisis social, el paquete de medidas propuestas por Piñera cubría las discusiones en torno a las demandas que debían responderse en el corto plazo, reconociendo, por otro lado, que se tenía que propiciar “un diálogo a largo plazo” que abarque las “cuestiones de fondo”, promoviendo, desde su colectividad política, una apertura al “mundo social”.

Tabla 12

Declaraciones de militantes de Evópoli respecto a la agenda social

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita	Actor
10-23 Chile Vamos apoya medidas y oposición las califica como un “primer paso”	'El Presidente ha dado una señal potente al país. La nueva agenda social es uno de los esfuerzos más relevantes que se ha realizado en democracia, sin caer en populismo'.	Kast
10-25 “La violencia se ha ido reduciendo y las marchas pacíficas van en aumento”	Creo que es muy importante también que iniciemos un proceso respecto de esta agenda social con urgencia, de corto plazo, y luego hay que abrir necesariamente un diálogo más de largo plazo, sobre cuestiones de fondo que se han instalado en nuestra sociedad, donde debe participar la política, pero tenemos que abrirnos al mundo social.	Larraín Matte
	Evópoli está de acuerdo con que hagamos una serie de reformas políticas en esa dirección. Creemos que hay que reducir los altos sueldos del Estado, partiendo por el Parlamento, ministros, subsecretarios.	
	Poner recursos focalizados en los municipios de menores ingresos, y ese esfuerzo debe ser solidario respecto de los municipios de más altos ingresos, pero también el Estado tiene que ponerse con un esfuerzo especial en esos municipios, por decirte algunas medidas.	
	El diálogo exige un grado de responsabilidad muy grande de todos los chilenos, porque no podemos decirle a la gente que podemos hacer todos los cambios, en todas las áreas en forma simultánea, gastando un dinero que no tenemos, porque podríamos construir un déficit fiscal que es pan para hoy y hambre para mañana.	

10-29 Rasgos distintivos del equipo que enfrentará la crisis	‘No me caso con cuestiones que estén grabadas en piedra’. dejando en claro que había que financiar la agenda social y que mantener el crecimiento es un desafío en el que no claudicarán.	Briones
--	---	---------

Fuente: Elaboración propia

Así, el presidente de Evópoli, en relación a las relaciones dentro del eje Estado-mercado, defiende medidas a corto plazo como una mayor focalización del gasto en municipios de menor ingreso respecto a los de más alto ingreso y un mayor apoyo económico del Estado. Aun así, pone de manifiesto los límites de estas prestaciones, señalando que debe existir responsabilidad en torno a los déficits fiscales que pueden ser producidos por un mayor gasto público. En relación a esto último, la llegada del economista Ignacio Briones a la cartera de Hacienda, al igual que en el caso de Blumel, significaría que por primera vez un militante de Evópoli asumiera la dirección de este ministerio, debiendo hacer frente a las negociaciones y cuestionamientos que surgieron en torno a la agenda social. A partir de sus declaraciones, nos encontramos con un discurso que busca relevar una imagen menos dogmática que su antecesor, asumiendo a la vez que el gran desafío que presentaba su gestión estaba atravesado por la pregunta sobre el financiamiento de las medidas anunciadas por el presidente Piñera. Así, nos encontramos con el debate en torno a la reforma tributaria (ver tabla 13), en donde el nuevo ministro se mostraría dispuesto a revisar y eventualmente buscar una vía alternativa a la fórmula inicial del gobierno previa al estallido social, basada en la implementación de la polémica política de reintegración tributaria.

Tabla 13

Declaraciones de militantes de Evópoli respecto a la reforma tributaria y previsional

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita	Actor
10-31 Qué ganó el Gobierno con el preacuerdo tributario, El dispar balance de Chile Vamos	Lo fundamental es que hoy hay un marco de acuerdo en reforma tributaria en un momento donde se requiere mucha certeza en nuestra economía, en donde se requiere paz social. Por lo tanto, valorar la voluntad de acuerdo que existe entre los distintos sectores. Hay que esperar conocer el contenido del acuerdo para poder opinar con seguridad respecto de lo que trae este acuerdo. Una vez recuperada la estabilidad social por supuesto que nuestro sector va a querer cumplir con nuestro programa, pero debemos ser conscientes de que en este minuto la responsabilidad nos obliga a hacernos cargo de llevar adelante la nueva agenda social que presentó el Presidente Piñera'.	Larraín Matte

	'El acuerdo tributario está inspirado en tres pilares: la exigencia de recaudar lo necesario para financiar la agenda social, generar mecanismos e incentivos para reactivar la economía en un momento muy complejo, y dar señales concretas de que la política es capaz de construir acuerdos para sacar adelante nuestro país. De conseguirse estos objetivos, el que gana es el país',	Kast
11-01 Gobierno "revisará" reintegración tributaria y oposición califica como insuficiente la medida	'el gobierno (...) declara oficialmente que se abre a revisar la reintegración, entendiendo que esta era una piedra de tope en la discusión', aunque manifestó que hay que revisar cómo abordar la situación de las pymes. 'Revisar implica ir a una solución distinta de la integración como fue planteada por el gobierno', agregó.	Briones
11-01 UDI llama a focalizar esfuerzos en agenda social y no en debate sobre nueva Constitución	'Es clave que demos una señal a los mercados y una reforma tributaria que tenga foco en señales de inversión y que cuide a las pymes es una prioridad, y yo espero que saquen lo antes posible las reformas'	Larraín Matte
11-04 Oposición pide cambios concretos a agenda de La Moneda para avanzar en diálogo, y oficialismo respalda prioridades del Ejecutivo	'la principal tarea de estos días, a la cual me he abocado, es restablecer los puentes de diálogo entre Gobierno y oposición', recalando además que el Ejecutivo ya se abrió —tras la cita que sostuvo el jueves con partidos de la oposición— a revisar la reintegración tributaria, y a analizar mayores elementos de solidaridad en el proyecto de pensiones.	Blumel
11-05 Ministro de Hacienda y oposición abordan opción de impuesto a "altos patrimonios"	'Seguimos trabajando en eso y esperamos poder tener un acuerdo prontamente', expresó, acotando que 'no se pueden incorporar todas o cada una de las cosas. Las demandas son siempre infinitas y nuestra labor como autoridades es intermediar y analizarlas racionalmente en la medida de lo posible, con una responsabilidad que nos está pidiendo el país, y sobre todo con un llamado a generar acuerdos'.	Briones

Fuente: Elaboración propia.

Estas posturas serían respaldadas tanto por Felipe Kast como por Hernán Larraín Matte, quienes enfatizaron en que se trata de una reforma que apunta hacia el financiamiento de medidas claves en el marco de la agenda social, preocupándose además por la reactivación de la economía, promoviendo la inversión y brindando apoyo a las pymes. En este sentido, el rol de Blumel quedaría supeditado a la activa negociación con la oposición, mostrando la disposición del ejecutivo para avanzar en estas materias. Respecto a la reforma tributaria,

Blumel dejaría entrever en sus declaraciones su apertura a revisar “mayores elementos de solidaridad”, lo cual estaría en la misma línea de lo expuesto anteriormente en relación con RN y la UDI

Finalmente, retomaremos con mayor detalle las implicancias que el cambio de gabinete suscitó en Evópoli (ver tabla 14). Un primer elemento que salta a la vista es la mayor influencia adquirida por Evópoli dentro del gobierno, dado que dos de sus militantes asumieron en carteras de gran relevancia e injerencia directa en los temas tocantes a la gestión de la crisis, como lo son Interior y Hacienda.

Tabla 14

Declaraciones de militantes de Evópoli sobre el cambio de gabinete

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita	Actor
10-25 “La violencia se ha ido reduciendo y las marchas pacíficas van en aumento”	Personas que tengan capacidad de dialogar, de generar acuerdos en el Congreso, que tengan horizontalidad, que haya diversidad; se va a requerir reforzar el equipo para poder enfrentar el segundo tiempo de este gobierno, que es radicalmente distinto después de lo que hemos vivido estos días.	Larraín Matte
10-27 Las apuestas RN v UDI previo al cambio ministerial	el senador Felipe Kast dijo esperar un 'cambio de gabinete profundo en distintas áreas, no solo un cambio de sillas musicales'.	Kast
10-28 Comisión política ampliada de la UDI debate malestar en clase media y efectos de la crisis	Kast dijo estar convencido de que el Presidente 'tiene la disposición de generar un gabinete de unidad nacional, y espero que aquellos que sean convocados estén disponibles para sumarse a este esfuerzo colectivo'.	
10-29 UDI y Evópoli respaldan ajuste ministerial, y RN analiza su salida del comité político	'Ignacio Briones es un economista de primer nivel, con profunda vocación y capacidad de diálogo. Confío en que será un excelente aporte para el país'	
10-29 Un gabinete para afrontar la crisis	Blumel (militante de Evópoli) es la antítesis de su antecesor, que tiene una personalidad 'menos dura' y que, de hecho, era quien impulsaba que había que tener una línea más 'ciudadana' para enfrentar la crisis de los últimos días y no concentrarse solamente en seguridad.	Blumel

10-30 Los frentes de Blumel, el nuevo ministro para encarar la crisis	la primera mañana de Gonzalo Blumel como ministro del Interior fue de marcar diferencias de tono, con un discurso más conciliador, como dicen sus cercanos. Así, ha insistido en llamar a 'condenar la violencia', pero también que se busca 'paz y tranquilidad'.	Blumel
---	--	--------

Fuente: Elaboración propia.

Previo a que se realizara el cambio, Larraín Matte y Kast emplazaban al presidente Piñera a que realizara un cambio profundo mediante la elección de su nuevo gabinete. Entre los rasgos deseados para los ministros entrantes, el timonel de Evópoli sostenía que esperaba liderazgos más diversos y con una mayor capacidad de diálogo en miras a lograr acuerdos en el congreso. A través de los nombramientos realizados por Piñera, se puede interpretar que tanto en Blumel como en Briones se encarnaba esa renovación, depositando en ellos la esperanza de poder revertir el difícil escenario del gobierno frente al estallido social. En relación a esto último, y como lo observamos anteriormente en relación a los discursos de los actores de Evópoli estudiados sobre el orden público, a pesar de que durante la gestión de Blumel se mantuviera la represión y el uso de la fuerza prácticamente con la misma intensidad que en relación a la de su predecesor, Andrés Chadwick, la gestión del primero se distinguió principalmente por sus competencias vinculadas a la capacidad de negociar con la oposición, tomando en consideración que el debate constitucional tomaba cada vez más fuerza en el debate público.

5.2. Los límites de la participación: perspectivas para el debate constitucional.

Con el correr de los días un nuevo debate fue copando, poco a poco, la discusión pública. El tema constitucional se reinstalaría al interior de la agenda de los diversos partidos políticos, los cuales debieron hacer frente a esta demanda que tomaba cada vez más fuerza dentro de los discursos y peticiones de los manifestantes.

La oposición, en ese entonces integrada principalmente por las fuerzas concertacionistas y el Frente Amplio, vio en la coyuntura política del momento una oportunidad única para reimpulsar la redacción de una nueva constitución política. Esta idea venía siendo un tópico presente en los últimos programas de gobierno de las fuerzas de centroizquierda, lo cual se habría traducido finalmente en una propuesta de nueva constitución elaborada en base al proceso constituyente realizado durante el segundo

gobierno de Bachelet. Distintos factores terminaron por congelar este proceso, apuntando principalmente a críticas sobre la forma en que se llevó a cabo el proceso y la derrota de la Nueva Mayoría en las elecciones de 2017 en manos de Sebastián Piñera, candidato de la coalición Chile Vamos.

A partir del desencadenamiento del estallido social, el cambio de la constitución volvería a ser una demanda y una posible solución ante el malestar ciudadano. En este contexto surgiría un nuevo actor relevante en la discusión constitucional: diversos alcaldes de distintas comunas propusieron mediante la Asociación Chilena de Municipalidades (AChM), “una consulta ciudadana para el 07 de diciembre como una forma de escuchar y dar solución a las demandas ciudadanas” (Aravena, 2022: 26). Este suceso da cuenta cómo desde los municipios se entendió que la pregunta por una nueva constitución significaba una salida para mitigar el descontento y la violencia en las manifestaciones, anticipándose a los debates y negociaciones que surgirían dentro del congreso entre los partidos políticos, tanto de la oposición como del oficialismo, con el gobierno, mediante la participación activa de ministros como el nuevo jefe de gabinete Gonzalo Blumel. A partir de este escenario, el análisis del debate constitucional durante el estallido social que expondremos a continuación partirá describiendo y analizando los discursos de los militantes de Evópoli, integrando los aportes que Blumel haría al debate dentro de su cargo como ministro.

5.2.1 Evópoli

El análisis del discurso de Evópoli, en virtud de la lectura del corpus de textos seleccionados para los fines de esta investigación, apuntó a dar cuenta como existió un gran ajuste entre los discursos emitidos mediante las declaraciones del ministro Blumel con lo expuesto por el entonces presidente de esta colectividad, Hernán Larraín Matte.

Partiendo por los discursos del nuevo jefe de gabinete en el contexto del estallido (tabla 15) podemos apreciar que a partir de los primeros días de noviembre el gobierno, a través de las declaraciones de Blumel, mostraría una postura de apertura en relación a la posibilidad de reformar o incluso cambiar la constitución vigente, toda vez que se reconociera la legitimidad del parlamento para llevar a cabo este proceso y que se integrará la opinión de la ciudadanía expresada a través de los cabildos organizados por el gobierno. A partir de esta primera apreciación se puede avizorar la relevancia que el congreso adquiriría en el discurso

del gobierno mediante Gonzalo Blumel. Avanzadas las discusiones la posturas y valoraciones del ministro sobre el proceso constituyente que comenzaba a gestarse se definieron principalmente por la vía de un “congreso constituyente” en el cual sería dicha institución la encargada de llevar a cabo la redacción de las reformas constitucionales, o bien una nueva constitución. No obstante, a pesar de las presiones de la oposición y de los municipios, el gobierno y el oficialismo representado por los dirigentes y líderes de Chile Vamos intentarían sistemáticamente relegar a un segundo plano las discusiones constituciones, priorizando la tramitación de la agenda social.

Tabla 15

Declaraciones de Blumel sobre el debate constitucional

Fecha y nombre del artículo	Contenido de la cita
11-04 Oposición pide cambios concretos a agenda de La Moneda para avanzar en diálogo, y oficialismo respalda prioridades del Ejecutivo	'Estamos abiertos a debatir el tema constitucional. Puede ser reforma, puede ser nueva Constitución'. Luego, precisó que el Parlamento no puede renunciar a sus facultades en esa materia, y que no se debe 'poner la carreta delante de los bueyes', sino que esperar la opinión de la ciudadanía en los cabildos que organiza el Gobierno.
11-05 Los ejes de La Moneda para enfrentar el debate constitucional	'el gobierno no está cerrado a ningún tema, pero hay que poner algunas condiciones básicas en materia democrática (...) la premisa fundamental es que cualquier reforma institucional o reforma a la Constitución tiene que hacerse a través de la institución, del Congreso'. Eso sí, recalcó que primero se debe priorizar la agenda social y escuchar lo que diga la gente en el marco de los diálogos ciudadanos que iniciará el Ejecutivo la próxima semana.
11-11 Gobierno propone avanzar en una nueva Constitución	'Entendemos que este es un trabajo que lo tenemos que hacer pensando siempre en el país, y sobre la base de poder ir reconfigurando, reconstruyendo el pacto social que en el último tiempo ha sido una demanda fundamental de la ciudadanía', afirmó, para luego confirmar que el objetivo del oficialismo apunta a que el proceso se desarrolle por medio de un Congreso constituyente.
	'Nosotros creemos que el mejor camino, la mejor fórmula, es trabajar sobre la base de un Congreso constituyente, que en primer lugar cuente con amplia participación de la ciudadanía y, en segundo lugar, que pueda tener un plebiscito ratificadorio después, porque la Constitución es la ley más importante, la casa de todos, y tiene que ser ratificada por la ciudadanía',

Fuente: Elaboración propia.

El ministro, a través de su discurso, señala que el gobierno entiende la relevancia de la demanda por un nuevo pacto social, razón por la cual el gobierno había empezado a delinear sus posturas y propuestas en torno a las fórmulas y mecanismos para redactar una nueva constitución. A partir de esto se recalca la idea de un “congreso constituyente” que cuente con una “amplia participación ciudadana” y que exista un plebiscito ratificatorio en virtud de otorgarle mayor legitimidad a la constitución entrante.

Haciendo la comparación de los discursos de Gonzalo Blumel con el presidente del partido político en el cual este milita, nos encontramos que existe bastante homogeneidad a la hora de abordar el tema constitucional. A partir del análisis del discurso de Larraín Matte sobre el debate constitucional (tabla 16) se encuentra esa misma apertura sobre el debate planteada por Blumel, la cual se condice con lo expuesto revisado en relación con los datos provistos y analizados por Alenda (2020c), en donde se demuestra que la posibilidad de un cambio constitucional era una posición mayoritaria dentro de sus cuadros dirigentes. En este sentido, Evópoli se muestra, en las palabras de su presidente, como un partido que cree en la “evolución constitucional” y en el perfeccionamiento de las bases institucionales vigentes. En este sentido, el timonel de Evópoli apoyaría la idea de que el mecanismo para redactar una eventual nueva constitución debe considerar “el rol central” del congreso, además de apoyar la realización de un plebiscito ratificatorio. Finalmente, el líder del partido más joven de Chile Vamos apoyaría la postura de su partido en relación a la idea de que no se pretende hacer una constitución nueva “desde cero”, respaldando la idea de avanzar sobre la propuesta constitucional realizada durante la segunda gestión de Bachelet.

Tabla 16

Declaraciones de Larraín Matte sobre el debate constitucional

Fecha y nombre del artículo	Contenido de la cita
10-25 “La violencia se ha ido reduciendo y las marchas pacíficas van en aumento”	En las definiciones de mediano y largo plazo hay que estar abiertos a todos los temas, a dialogar sin condiciones. Nosotros creemos en la evolución constitucional, que hay que perfeccionar lo que tenemos, y nos alejamos un poco de esa idea de partir de cero, de escribir totalmente una nueva Constitución.

11-05 Los ejes de La Moneda para enfrentar el debate constitucional	Hernán Larraín Matte, manifestó su disponibilidad a debatir la iniciativa de Bachelet.
11-10 Chile Vamos apoya decisión del Presidente de enviar proyecto de cambios a la Constitución y oposición dice que es insuficiente	'Declaramos nuestra firme voluntad de avanzar junto a Chile Vamos en este desafío', afirma Larraín, destacando que el partido más joven de Chile Vamos busca fortalecer 'el rol central en este proceso de nuestras instituciones democráticas, especialmente de nuestro Congreso Nacional', y apoya un plebiscito ratificatorio final. Sin embargo, la directiva de Evópoli consigna que no pretenden 'reescribir una Constitución desde cero'.

Fuente: Elaboración propia

5.2.2 La UDI

Siguiendo con nuestro análisis, pasaremos ahora a analizar las declaraciones de la entonces presidenta de la UDI, la senadora Van Rysselberghe, en relación al debate constitucional.

La UDI desde un primer momento se habría mostrada reacia a idea de un cambio constitucional. Desde las primeras reuniones realizadas por el gobierno para debatir con los distintos partidos políticos, hasta las primeras discusiones que comenzaban a darse en el congreso, la postura de la dirigente gremialista (ver tabla 17) fue señalar que el estallido social no representaba una crisis social, siendo más bien una crisis social que debía ser respondida con una agenda social que abarcara reformas para mejorar la calidad de vida de las personas. Dichas reformas, a juicio de la senadora, no pasarían por un cambio constitucional, lo cual para ella representaba ciertos resquemores en la medida en que veía como el “mundo político” estaba respondiendo las demandas de la ciudadanía con un “discurso político”. Estos temores de la líder UDI frente a este incipiente proceso constitucional también se pueden interpretar a partir de su idea de que el impulso de este proceso no sería una buena señal para la gente común, puesto que la apertura a este debate podría terminar socavando la legitimidad del legado institucional heredado del régimen militar que esta colectividad ha reivindicado durante su historia.

Si bien la senadora sostiene que la UDI no pretende restarse de estos debates, afirma que estas propuestas que buscan redactar una nueva constitución emanan de personas “más radicalizadas” y que los debates deberían conducir a que exista un perfeccionamiento de las

“reglas del juego” vigentes en vez de tratar “de partir de 0”, dado que estas últimas habrían permitido que el país haya “salido adelante”.

Tabla 17

Declaraciones de Van Rysselberghe sobre el debate constitucional

Documento	Contenido de la cita
11-03 El debate constituyente que se activó en el Congreso	'No creo que cambiar la Constitución sea una salida a la crisis. Esto no es una crisis política, sino social. El derecho a la salud, a la educación, están en la Constitución. El problema está en cómo lograr salud y educación de calidad y eso no lo resuelve una nueva Constitución. Me asusta que el mundo político esté respondiendo a esta crisis con un discurso político cuando el problema es social',
11-05 Los ejes de La Moneda para enfrentar el debate constitucional	'es una discusión que se puede dar en el Congreso, nosotros no tenemos ningún problema en participar en ella, pero no sé si es una buena señal para la gente común',
11-10 Chile Vamos apoya decisión del Presidente de enviar proyecto de cambios a la Constitución y oposición dice que es insuficiente	'Nadie puede restarse de conversar cambios y reformas a la Constitución; la UDI siempre ha estado disponible para esto'. Sin embargo, al ser consultada respecto a la idea de que se trate de una nueva Carta Magna, la senadora aseguró que 'las personas que buscan eso son las más radicalizadas'. 'La Constitución define las reglas del juego sobre las cuales se va a desarrollar el país, tenemos que ver qué es lo que se pueda perfeccionar o mejorar o transformar, en lugar de tratar de partir todo de cero, luego de que el país ha salido adelante con ese tipo de reglas del juego'
11-11 Presidente y Chile Vamos proponen Congreso constituyente para avanzar hacia una nueva Carta Fundamental	'es necesario generar una Carta Magna que resguarde los derechos de todos, y si es necesario una nueva Constitución, nosotros estamos dispuestos absolutamente a conversarlo y a entrar en esa discusión, porque creemos que es muy importante poder restablecer el orden público en nuestro país. Pero también creemos que eso tiene que darse dentro del orden institucionalidad'.
11-12 UDI advierte que no apoyará mecanismo distinto al Congreso constituyente	'Es un tema que tenemos que conversar institucionalmente, pero lo que yo he podido testear dentro de los dirigentes de la UDI es que nosotros lo máximo que podemos avanzar es hasta el Congreso constituyente. Es decir, generar los cambios dentro de la institucionalidad vigente. (...) Tenemos que cuidar la institucionalidad'

	El Congreso de hoy es distinto al que había antes: se acabó el sistema binominal, están todas las fuerzas representadas y, por tanto, seguir debilitando uno de los poderes del Estado, más allá de que a uno le guste o no, me parece que es un error',
11-14 Frenética jornada en el Congreso por acuerdo para nueva Constitución	'Nos parece que deteriora en gran parte la legitimidad del Congreso pero, sin duda, es un tema que estamos dispuestos a conversar', dijo anoche la presidenta de la UDI Jacqueline van Rysselberghe.

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, se puede apreciar como la senadora Van Rysselberghe comienza a entender que el inicio de un proceso constituyente podría dar pie al restablecimiento del orden público en contexto del estallido social, no obstante, este proceso debe darse en el marco de la institucionalidad vigente, siendo la opción del *congreso constituyente* la con mayor adherencia dentro del partido gremialista. En este sentido, se aprecia el esfuerzo de la dirigente por señalar que el congreso cuenta con la legitimidad suficiente para llevar a cabo estos procedimientos, y que sería un error seguir debilitando a este poder del Estado mediante su no-inclusión dentro del proceso. A pesar de esta postura claramente marcada, señalada en su momento como punto máximo hasta el cual la UDI podía avanzar, el partido gremialista, a través de los discursos de su presidenta, se mostró abierto a considerar opciones alternativas al congreso constituyente, tal y como lo representaba la inclusión de un 50% de constituyentes electos, medida defendida e impulsada por parlamentarios de Evópoli y RN.

5.2.3 Renovación Nacional

A continuación, revisaremos los análisis realizados en relación a los discursos emitidos por Mario Desbordes, el principal dirigente de RN durante el estallido social.

Al igual que sus pares dentro de la coalición, el diputado Desbordes mantuvo, en una primera instancia, una cierta mesura respecto al debate constitucional dentro de sus discursos (ver tabla 18). Así, el timonel de RN expresaría que desviar la atención de la agenda social hacia una nueva constitución podría provocar una mayor molestia en la ciudadanía. En esta línea, el diputado tomaría la postura de privilegiar las discusiones sobre la agenda social y las reformas tributaria y previsional, sosteniendo que estas constituían las “soluciones rápidas a las demandas urgentes”, siguiendo con el discurso del gobierno y del resto de los presidentes de los partidos oficiales. Aun así, dentro de RN los senadores Ossandón y

Allamand mostraban su disposición a avanzar en estas discusiones, señalando que había que partir de la base de los esfuerzos desplegados durante el proceso constituyente realizado durante la gestión de Bachelet.

Con el pasar de los días el presidente de RN tomaría un discurso que apuntaba a que se debía hablar “de frentón” de una nueva constitución, abriéndose a la posibilidad de un plebiscito de entrada en donde se le consulte a la ciudadanía si, por un lado, quiere una nueva constitución; y, por otro lado, de ser así, qué exista la posibilidad de que pueda escoger mediante qué mecanismo ésta se redactaría.

Tabla 18

Declaraciones de Desbordes sobre el debate constitucional

Fecha y titular del artículo	Contenido de la cita
10-26 Senadores opositores afirman que no aprobarán propuesta “legislativa original” de La Moneda	'La gente está pidiendo cosas bien concretas. Desviar eso a que lo principal fuera nueva Constitución va a provocar más molestia social', aseveró.
11-04 Oposición pide cambios concretos a agenda de La Moneda para avanzar en diálogo, y oficialismo respalda prioridades del Ejecutivo	'Hay que restablecer el diálogo y ojalá avanzar luego en dos o tres acuerdos en los temas más urgentes para la ciudadanía. Ojalá podamos tener pronto un acuerdo en pensiones, en donde cedamos todas las partes', agregando que el cambio a la Carta Fundamental es 'una conversación que hay que dar', pero que esta debe realizarse en el Parlamento, y que previo a ello la ciudadanía 'está esperando soluciones rápidas a los temas más urgentes, como pensiones, salud y el CAE'.
11-10 Chile Vamos apoya decisión del Presidente de enviar proyecto de cambios a la Constitución y oposición dice que es insuficiente	'Yo hablaría de frentón de una nueva Constitución, no tengo problema en eso y creo que hay que abordarla por mecanismos democráticos, republicanos, que garanticen que cada ciudadano tiene el mismo derecho a elegir quién va a estar construyendo esta nueva Constitución. No me cierro a ninguna posibilidad, creo que hay que hacer un plebiscito para consultar a la ciudadanía si quiere una nueva Constitución; si es así, que elija el órgano que redactaría esos cambios y luego terminaría con un plebiscito ratificatorio',
11-12 Parlamentarios de oposición valoran apertura del Gobierno a un proceso constituyente	'No nos parece una Asamblea Constituyente, por sus casos negativos en otros países' (...) El resto tendremos que conversarlo con la oposición y en eso está el ministro Blumel'.

11-13 Las negociaciones para una Convención Constituyente	Mario Desbordes habría transmitido ayer a la oposición su disponibilidad a una 'mayor participación ciudadana'; e incluso el senador Manuel José Ossandón envió a sus pares de centroizquierda un texto, en el que aboga por 'una convención de 50% de ciudadanos de la sociedad civil, elegidos, y un 50% de parlamentarios en ejercicio'.
11-13 Oposición da señal de unidad por asamblea constituyente, pero mantiene diálogo con el gobierno para vía intermedia	Mario Desbordes, hizo un llamado a 'aliados y adversarios' a 'flexibilizar posiciones y salir de las trincheras'.
11-14 Plebiscitos y Convención Constituyente, los nudos que entranpan la negociación para una nueva Carta Fundamental	'El plebiscito de entrada se está negociando, y para RN es razonable si se consulta el mecanismo a la ciudadanía que lleguemos a acordar. La expectativa es que logremos un acuerdo mañana (hoy)'

Fuente: Elaboración propia.

Esta propuesta resulta novedosa dentro de lo expuesto en los discursos emitidos por el resto de los dirigentes de Chile Vamos analizados. Si bien todos convergerían en la idea de un plebiscito ratificatorio que selle la legitimidad de la propuesta de constitución resultante del proceso, RN, a través de los discursos de su presidente, dejaría entrever una mayor disposición en integrar este plebiscito de entrada. Por otra parte, este partido a diferencia de la UDI, y en menor grado de Evópoli, mostraría además una mayor disposición a integrar, al menos un 50% de constitucionales electos por la ciudadanía al órgano redactor. Dicha postura generaría conflictos con el partido gremialista el cual defendía que el proceso debía ser llevado a cabo principalmente dentro del poder parlamentario. Si bien la legitimidad y procedencia del parlamento es defendida por militantes de RN como el senador Allamand, otras voces como la del mismo Desbordes o el senador Ossandón defienden la idea de que es fundamental la existencia de participación ciudadana dentro del órgano redactor, razón por la cual el timonel de RN llamaría a que se flexibilicen las posiciones de los partidos, instándolos a “salir de sus trincheras”.

5.2.4 Los partidos de Chile Vamos y el Acuerdo por la Paz y una nueva Constitución.

En la antesala de la firma del acuerdo que posibilitaría el inicio de un nuevo proceso constituyente en Chile primaba un ambiente de incertidumbre y, paradójicamente, de desacuerdo entre los partidos políticos que se encontraban negociando la posible salida institucional a la crisis social desatada por el estallido de octubre. Durante los días previos a las negociaciones relativas al acuerdo constitucional se pudo apreciar un recrudecimiento de la violencia en las manifestaciones, lo cual instaría al gobierno a barajar la idea de volver a decretar el Estado de emergencia para hacer frente a esta situación. No obstante, ante la posibilidad de que dicha decisión significara un retroceso en el diálogo producido en torno a la posibilidad de redactar una nueva constitución, el gobierno apostaría finalmente por convocar a los partidos políticos de todo el campo político para producir, lo antes posible, un acuerdo que posibilite una salida institucional al conflicto. En este contexto, las principales dudas dentro de Chile Vamos tenían que ver con hasta qué punto la UDI se encontraba dispuesta a ceder en la alternativa de promover una mayor participación ciudadana dentro del órgano redactor de la constitución. Su postura era clara en torno a la idea de que el congreso tenía que ser la institución que liderara el proceso; aun así, se pudo ir notando con el desarrollo de las discusiones como poco a poco fueron decantando a la opción de incluir una posible comisión mixta.

Dentro de Chile Vamos, los partidos políticos que más flexibles se mostraron al respecto fueron Evópoli y RN, quienes tuvieron una mayor disposición en integrar constituyentes electos por la ciudadanía. Así, los principales puntos de disenso entre el gobierno, los partidos oficialistas y de oposición radicaban, por un lado, en las fórmulas para determinar la composición del órgano redactor, lo cuál se tradujo en distintas propuestas sobre la proporción de constituyentes electos por la ciudadanía, parlamentarios en ejercicio y constitucionales designados; mientras que por el otro, existían divergencias en torno a la necesidad de contar con un plebiscito de entrada que consultara a la ciudadanía sobre qué tipo de órgano redactor preferían. En este escenario, los partidos de oposición abogaban por que el órgano redactor tuviera un mayor porcentaje de constitucionales electos directamente por la ciudadanía en relación a parlamentarios en ejercicio (80% y 20% respectivamente); mientras que, desde la otra vereda, en la coalición oficialista se inclinaban por la opción de integrar tan sólo un 40% de constitucionales electos. El resto estaría constituido por un 40%

de parlamentarios en ejercicio y un 20% de constitucionales designados por ese otro 80% que compondría la convención.

Esta fórmula propuesta por Chile Vamos en una primera instancia sería descrita como un retroceso por los dirigentes de oposición, lo cual provocaría un congelamiento parcial de las negociaciones. No obstante, a partir del liderazgo de Desbordes y otros dirigentes de Chile Vamos se pudo avanzar en las propuestas que formaron parte del esquema definitivo del acuerdo. El timonel RN habría estado dispuesto a ceder para que la convención estuviera compuesta hasta por un 100% de constitucionales electos, lo cual terminó siendo considerado dentro del acuerdo como la opción de “convención constitucional” presente en la consulta sobre el mecanismo redactor que presentó el plebiscito de entrada. Respecto a la inclusión de este plebiscito dentro del acuerdo, se destacan particularmente las negociaciones que entablaron el senador de la UDI Juan Antonio Coloma con el entonces diputado del Frente Amplio Gabriel Boric, las cuales permitieron que la dirigencia gremialista comenzara a ceder y avanzar hacia la consecución del acuerdo.

De acuerdo a las declaraciones analizadas, se deja entrever que la UDI habría sido el partido más reacio a avanzar en las negociaciones. A partir de lo señalado por su presidenta tras la firma del acuerdo, se puede establecer que su postura respecto a las negociaciones fue la de “ceder” frente a las propuestas realizadas por la oposición, en un contexto en donde asumieron que la forma más eficaz de restaurar el orden era mediante la consecución del acuerdo. Esto último, teniendo en cuenta que durante las jornadas previas se había barajado la opción de volver a “sacar a los militares a la calle”, resulta una jugada novedosa del partido gremialista frente a la presión ejercida por las manifestaciones. A diferencia de las reacciones típicas de este sector, marcadas por el uso de la fuerza policial para instaurar el orden, la apuesta por la consecución de un acuerdo fue leída como una forma de “salvar al país” frente a la escalada de violencia que se apreció en las jornadas previas.

En la misma línea de lo expuesto por Van Rysselberghe se encuentran las declaraciones del senador Coloma, quien reconoce que la UDI y Chile Vamos sortearon la “encrucijada más difícil de su historia” al enfrentarse a las negociaciones por el acuerdo constitucional. El senador apela nuevamente a la retórica de que su partido debió *ceder* en pos de la paz y el orden, aceptando cosas que para su partido “eran intransables” tales como

aceptar la posibilidad de que se aplique un mecanismo que, a pesar de que se nombre bajo la etiqueta de “convención constitucional”, en la práctica funcione como una asamblea constituyente. De esta forma, la UDI saldría al paso de esta *encrucijada* despojándose, en parte, de sus dogmatismos y apelando a un pragmatismo que, como ambos senadores señalan, habría sido defendido por Jaime Guzmán, el principal ideólogo de este partido.

Otro punto relevante dentro de las negociaciones fue la idea de que todos los artículos y normas promovidas por el órgano redactor electo sean aprobadas por un quorum de 2/3, lo cual implicaría que ninguna fuerza política, en la práctica, pueda imponer de forma unilateral el contenido de la nueva carta magna, forzando la búsqueda de acuerdos transversales por parte de quienes compongan finalmente el órgano constituyente. Esto último sobre la base de que la redacción de la nueva constitución se realizaría sobre una “hoja en blanco” desechando de lleno las disposiciones presentes en la constitución vigente. Esta última idea resultó bastante polémica para la UDI, puesto que desde este sector se defiende la noción de que “las reglas del juego” promovidas por la constitución del 80’ -reformada durante los gobiernos de la concertación- había entregado al país un escenario de progreso y estabilidad. En este sentido, una de las “ganadas” del gremialismo en particular y de Chile Vamos en general, fue la inclusión dentro del acuerdo de un punto que dispusiera que la constitución vigente se derogaría una vez aprobada la nueva constitución, lo que permitiría la continuidad de la carta fundamental durante el desarrollo del proceso constituyente.

Desde Evópoli y RN se percibe, a través del análisis de los discursos de sus principales dirigentes, que las negociaciones se dieron de forma más fluida con la oposición, abocándose principalmente a mediar entre las posturas más rígidas de la UDI, las cuáles, por momentos, dificultaron las negociaciones para alcanzar el acuerdo del 15 de noviembre. Al respecto, el senador de Evópoli, Felipe Kast, sostendría que la UDI habría sido “el partido más generoso” durante las tratativas previas a la consecución del pacto constitucional, dado que desde un inicio habrían mostrado su reticencia a propiciar la redacción de una nueva carta magna. Esto último da cuenta del peso que este partido tuvo a la hora de poder propiciar este acuerdo, puesto que, de no haber cedido como finalmente lo hicieron, difícilmente se habrían alcanzado los resultados obtenidos. Por otro lado, desde RN se aprecia que el liderazgo de Desbordes fue clave a la hora de aunar criterios entre Chile Vamos y la

oposición. El timonel de RN se mantuvo siempre dispuesto a lograr acuerdos transversales, mostrándose abierto a buscar fórmulas que se ajustaran a los requerimientos planteados por ambos bloques, relevando la importancia del “diálogo y la participación ciudadana”.

En relación a las posturas mostradas por los dirigentes de Chile Vamos analizados, se desprende de sus discursos una heterogeneidad de definiciones respecto a las opciones presentes en el plebiscito de entrada que el acuerdo estipuló.

De acuerdo a lo señalado por la senadora Van Rysselberghe se aprecia que, en la UDI, según su parecer, existiría una clara tendencia en sus militantes a inclinarse por la opción de rechazar la idea de redactar una nueva constitución. No obstante, existirían voces divergentes dentro del partido gremialista, tal y como lo demuestra la postura del diputado Jaime Bellolio, quien sostendría tras la firma del acuerdo que haría campaña por el apruebo. La timonel UDI, por su parte, sostendría que ella participaría en la campaña del rechazo a la nueva constitución.

Desde Evópoli, en tanto, el senador Felipe Kast señala que en su partido apostarían por la opción del apruebo, inclinándose, a priori, por la convención mixta como el mecanismo para redactar la nueva carta fundamental. Esto último se desprende de la defensa que el senador presenta a la institución del parlamento, señalando que desde su colectividad no estarían disponibles “para seguir desprestigiando las institucionalidades públicas como el Congreso”.

Por último, desde RN se aprecia que no existiría una postura unívoca respecto a las opciones presentes en el plebiscito de entrada. En este sentido, el presidente de esta colectividad, Mario Desbordes, sostendría que al interior de su partido existirían posiciones diversas en torno a la posibilidad de redactar una nueva constitución, razón por la cual no se impuso a ningún militante “como votar en el plebiscito”. Dentro de las voces que se mostrarían más reacias a la opción del apruebo encontramos la del senador Andrés Allamand, quien durante las tratativas previas al acuerdo mostró discrepancias con el presidente de su partido, quedando no del todo satisfecho frente a la fórmula final plasmada en el documento firmado. A pesar de esta situación, el senador encontraría un consuelo en la indicación del acuerdo referida al quorum de 2/3 para aprobar las normas y artículos de la nueva constitución, más allá del mecanismo redactor elegido por la ciudadanía. Por otro lado, dentro

de los dirigentes de RN que se mostraron a favor de la opción de aprobar la redacción de una nueva constitución encontramos al senador Ossandón, quien en conjunto con su par Francisco Chahúan, se inclinarían por elegir la opción de la convención mixta como el órgano redactor de la nueva carta fundamental.¹²

Atendiendo a lo mencionado, se puede apreciar cómo se establece el clivaje apruebo/rechazo como un eje diferenciador tanto al interior de la coalición Chile Vamos, como dentro de los mismos partidos que la componen, existiendo visiones diferenciadas en torno a las alternativas que el plebiscito representa. Por su parte, la idea de que el acuerdo constitucional se firmó para “salvar a Chile” de la violencia de las manifestaciones abre un nuevo clivaje derivado del proceso constituyente. En este sentido, la UDI y algunos dirigentes de RN como el senador Andrés Allamand impulsarían la idea de que el proceso constitucional tendría su origen a partir de una respuesta a la violencia, aduciendo que en esas condiciones la legitimidad de éste estaría profundamente viciada. A partir de esto último se podrían entender las estrategias electorales del rechazo, las cuales buscaron atribuir el origen del proceso constituyente a los sucesos violentos que marcaron las manifestaciones de la primavera chilena. En este sentido, la condena a estos sucesos, por un lado, y la reivindicación del estallido social como un gatillante de este proceso por el otro, marcarían las posiciones polares de este clivaje.

6. Conclusiones y reflexiones finales Chile Vamos frente al estallido ¿discursos homogéneos o divergentes?

En relación a las posturas identificadas en base al discurso los presidentes de los partidos políticos de Chile Vamos emitidos en el contexto del estallido social, se puede establecer que nos encontramos con discursos que, si bien presentan algunos matices y divergencias en algunos puntos, también presentan convergencias y homogeneidades en otros.

En lo tocante a la fase reactiva, que incluyó las decisiones y reacciones emprendidas en materia de orden público, políticas redistributivas y el cambio de gabinete, se puede

¹² A pesar de lo aquí expuesto, con el paso del tiempo se puede apreciar cómo fueron variando estas posiciones iniciales. De acuerdo a los datos provistos por Alenda (2020c: 74), Evópoli terminaría por darle libertad de elección a su militancia respecto a las opciones del plebiscito de entrada. Por su parte, en RN -de acuerdo a su presidente, el diputado Desbordes- existiría una mayoría (aproximadamente un 60% de la militancia) en contra de la idea de redactar una nueva constitución.

apreciar que existe una convergencia en torno a la defensa del orden como un rasgo distintivo de la identidad de los partidos de derecha analizados. Sumado a la condena tajante a la violencia vivida durante las manifestaciones, se puede apreciar que un rasgo común dentro de la gestión en materias de interior fue el respaldo irrestricto a las fuerzas del orden y la aplicación de medidas represivas en contra de las manifestaciones que se realizaban en el espacio público. El autoritarismo detrás del uso de la fuerza por parte de los agentes del Estado es visto como una forma legítima de reinstaurar el orden, lo cual muestra cómo siguen existiendo resabios del ideal-tipo portaliano del ejercicio de la autoridad al interior de las agrupaciones políticas de derecha en Chile. Este estilo quedaría plasmado de forma más nítida en la gestión y los discursos de Andrés Chadwick, quien desde su cargo de ministro del Interior no dudó en ocupar las distintas herramientas que el Estado disponía para, mediante el uso de la fuerza, reinstaurar el orden que había sido impugnado por los protestantes durante las masivas protestas. Esta misma senda habría seguido su sucesor, el militante de Evópoli Gonzalo Blumel, quien, si bien mostró atisbos de un liderazgo renovado, terminaría manteniendo las fórmulas de su predecesor en materias de orden público y seguridad ciudadana. Así, la supuesta renovación introducida por Evópoli al campo político de la derecha encontraría sus límites en esta dimensión, demostrando el consenso transversal de los partidos de Chile Vamos respecto a estas materias.

Siguiendo con las dimensiones vinculadas a la primera fase del estallido social, nos topamos con los discursos en relación a la *agenda social* y el *cambio de gabinete* realizado por Sebastián Piñera a 10 días de haberse iniciado esta coyuntura crítica. Así, en relación a la primera dimensión señalada, se muestra la aceptación transversal y la buena recepción que los distintos partidos políticos de Chile Vamos mostraron, hacia el paquete de medidas propuestas por el ejecutivo. En este sentido, notamos que, a través de los discursos de Mario Desbordes, en RN existiría una mayor inclinación hacia posturas que comulgan con una *sensibilidad* solidaria en relación al eje Estado-mercado. Esto último quedaría en evidencia en la medida en que el diputado problematiza los vicios del ultraliberalismo y, en cierta medida, de los principios subsidiarios en relación a las problemáticas sociales que el estallido social puso sobre el tapete. Así, el discurso de este dirigente en relación a la de sus pares dentro de la coalición fue divergente en la medida en que, tanto la UDI como Evópoli, mostraron respuestas que terminaban profundizando las lógicas propias de la sensibilidad

subsidiaria hegemónica dentro de la coalición, apelando a fórmulas basadas en la focalización del gasto a sectores populares y de clase media, rehuendo a dar un debate de fondo sobre el carácter la participación del Estado en la economía.

Sobre el debate en torno a la reforma previsional y tributaria que surgió al alero de la discusión sobre la agenda social, se presentan convergencias entre todos los partidos de Chile Vamos en relación a la necesidad de avanzar en un sistema mixto de pensiones, con una mayor participación del Estado en cuanto a su aporte al pilar solidario. En lo atingente a la reforma tributaria, se aprecia que los partidos de Chile Vamos convergieron en respaldar la revisión de la reintegración tributaria, la cual había sido sindicada como el “corazón” de la propuesta realizada meses antes del estallido por el entonces ministro de Hacienda Felipe Larraín. Por otro lado, los análisis expuestos demostrarían la existencia un consenso transversal en torno a la idea de impulsar un impuesto a los súper ricos (“impuesto al 1%”); no obstante, existieron reparos de la UDI en relación a la propuesta de aumento del cobro de contribuciones a las viviendas que tuvieran un avalúo fiscal igual o mayor a 200 millones de pesos, puesto que esta medida, como sostuvo su presidenta, iba en detrimento de la clase media, postura que sería rebatida por su par de RN Mario Desbordes.

En relación al cambio de gabinete se aprecia cómo la administración de Piñera optó por darle una mayor influencia a Evópoli dentro del poder ejecutivo, buscando llevar a la práctica la renovación política que este partido traía aparejada en el papel. Esto último a expensas de la representación política de RN, partido que sería, en cierto grado, el más desfavorecido con el cambio ministerial. En este contexto, los nombramientos de Gonzalo Blumel e Ignacio Briones en las carteras de Interior y Hacienda, respectivamente, marcaron el impulso de renovación que Piñera buscó dar en estas carteras claves. Si bien la gestión de Blumel, como vimos previamente, mantuvo los lineamientos de su predecesor en materias de orden público y seguridad ciudadana, se pudo apreciar su rol protagónico en las negociaciones que terminaron con la firma del acuerdo constitucional, siendo la cara visible del poder ejecutivo durante las tratativas con los partidos de oposición y el oficialismo. Por su parte, el rol de Ignacio Briones quedaría supeditado a las materias relativas a la agenda social y las reformas mencionadas, introduciendo tibias diferencias respecto al estilo de su predecesor, Felipe Larraín.

Por último, en las materias vinculadas a la fase de normalización, marcadas por el debate constitucional y el acuerdo que se logró a partir de éste, se aprecia el repliegue de la UDI hacia la defensa del legado institucional del régimen cívico-militar expresado en la constitución del 80'. Si bien este partido estuvo de acuerdo con impulsar ciertas reformas a la carta magna a través de lo que denominaron un "congreso constituyente", la organización gremialista se mostró, en una primera instancia, reacia a ceder más allá de esta propuesta, distanciándose de las posturas mostradas por los dirigentes de RN y Evópoli, quienes terminaron abogando por incluir una mayor participación ciudadana en el proceso. No obstante, tanto en los discursos de los dirigentes de Evópoli como de la UDI se pudo apreciar el énfasis a la idea de que el proceso Constituyente fuera llevado a cabo dentro de los límites de la institucionalidad vigente, relevando el rol del congreso dentro del proceso. Esto último en un contexto en donde se quiso revitalizar la legitimidad de esta institución a la hora de llevar a cabo las reformas constitucionales, o bien, la redacción de una nueva carta magna, lo cual entraría en contradicción con la valoración negativa que la ciudadanía tenía sobre esta institución antes y después del inicio de la revuelta. Estas disposiciones quedarían plasmadas en la opción de que el mecanismo redactor fuera una convención mixta que contara con la presencia de un 50% de parlamentarios en ejercicio. En esta línea, Evópoli reafirmaría lo expuesto por la encuesta realizada por Alenda (2020) y sus colaboradoras en 2015, en donde un 61% de sus militantes estaría de acuerdo con la idea de cambiar la constitución. Aun así, este impulso renovador encontraría sus límites en la acotada apertura hacia la plena participación de la ciudadanía en este proceso, puesto que se infiere que una proporción significativa de los militantes y dirigentes de los partidos políticos de Chile Vamos miran con resquemor la idea de que la nueva constitución fuera redactada por un 100% de constitucionales electos. Dichas tensiones serían aún más patentes en los debates sobre la paridad de género y la inclusión de independientes y pueblos originarios en el proceso, en donde la UDI sería, nuevamente, el partido más reacio a incorporar estas disposiciones.

En suma, todos estos hallazgos dan cuenta, por un lado, de una convergencia de los partidos de Chile Vamos en dos principios característicos durante cada una de las fases del estallido social investigadas. En primer lugar, dentro de la primera fase *reactiva* la defensa del orden fue el principio rector de los partidos de Chile Vamos. Como señala Alenda, esta característica fue llevada al paroxismo, situación que se puede apreciar sistemáticamente en

las declaraciones analizadas. Existe un respaldo transversal y, a la vez, una omisión a los vicios y excesos que instituciones como el Ejército y Carabineros mostraron a la hora de referirse a la coyuntura estudiada. En segundo lugar, respecto a la fase de normalización, marcada por el inicio de un nuevo proceso constituyente en Chile, vemos como existió un repliegue hacia posiciones que buscaban, en distintos grados, restringir la participación de la ciudadanía en el proceso constituyente. Esto último se aprecia mediante la defensa de la legitimidad del congreso para llevar a cabo, lo que buscaba limitar, en la práctica, que el proceso Constituyente incluyera voces fuera del campo político institucionalizado. A partir de esto, se aprecia que la opción preferente de la mayoría de los dirigentes analizados era la de apostar a la opción de que la constitución fuera redactada mediante una convención mixta conformada en un 50% por congresistas en ejercicio.

Las divergencias, por su parte, se mostraron en determinados liderazgos que, si bien no representarían la totalidad de las posturas y valoraciones de sus militantes, muestra como sobresalieron dentro de los debates suscitados por el estallido social. Los denominados *liderazgos solidarios*, encarnados en algunos dirigentes que mostraron una mayor apertura en ciertas materias denota cómo, dentro de un contexto de crisis, las estrategias que ganaron más legitimidad fueron precisamente aquellas que buscaron influir en la opinión pública y el campo político. El desgaste de las estrategias de Chadwick, amparadas por Piñera durante la primera fase de la gestión del estallido, dan cuenta de este giro hacia el diálogo encarnado por la estrategia encabezada por Blumel de propiciar una salida institucional a través del diálogo con los partidos políticos, buscando relevar su rol como instituciones mediadoras entre las personas y el Estado para buscar un acuerdo que destrabara la crisis. Esto último en el entendido que el gobierno habría renunciado a conducir las negociaciones, delegando la tarea a los partidos políticos. Así, como se puede apreciar dentro de los análisis realizados, los discursos y gestiones realizadas por parlamentarios como Mario Desbordes y Ossandón en RN demostrarían de forma más nítida esta tendencia dentro de Chile Vamos, lo cual fue posible de apreciar también dentro a partir de lo realizado por alcaldes como Joaquín Lavín dentro de la UDI (Alenda, 2020c). Estos rasgos solidarios quedarían plasmados también en cómo el timonel de RN problematiza el rol del estado en la economía a partir de los debates en torno a la agenda social.

A pesar del carácter coyuntural y del acotado período de tiempo que cubrió el presente análisis, esta investigación buscó dar cuenta, más allá de la identificación de dimensiones de carácter coyuntural, la relación histórica entre las revueltas sociales y las respuestas del campo político para hacerles frente. A partir de esto, se deduce de esta investigación un esfuerzo por inscribir estos hallazgos dentro de estudios historiográficos de larga data, rescatando, desde los aportes de la sociología y los estudios críticos del discurso, formas de pensar los rasgos que constituyen estos procesos, profundizando en la identificación indicadores y dimensiones que den cuenta de cómo se presentan los sistemas de valores y creencias expresadas discursivamente. De esta forma, se busca entregar un antecedente que resulte útil a la hora de caracterizar, analizar y contrastar los cauces actuales del proceso constituyente, buscando establecer cuáles son las continuidades y rupturas de la derecha, así como también la forma en que se configuran las disputas y luchas simbólicas entre los partidos que la componen.

7. Bibliografía

Adimark. (2012). Encuesta: evaluación gestión del gobierno. Marzo. Santiago, Chile

- Alenda, S. (2014). Cambio e institucionalización de la "nueva derecha" Chilena (1967—2010). *Revista de sociología y política*, 22(52), 159—180.
- Alenda, S., Foulon, C. L., & Suárez—Cao, J. (2019). La batalla por las ideas en tiempos posideológicos: Adaptaciones y permanencias ideológicas en la nueva centroderecha chilena. *Revista de Sociología e Política*, 27(70).
- Alenda, S. (2020a). Las ambivalencias de la derecha en la gestión de la Primavera Chilena de 2019—2020. *Revista Euro latinoamericana de Análisis Social y Político (RELASP)*, 1(1), 199—205.
- Alenda, S. (2020b). Introducción. Chile Vamos: anatomía de un proyecto de poder (15—39). En Alenda, S. (ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Santiago: Fondo de Cultura Económica
- Alenda, S., Suárez—Cao, J., & Le Foulon, C. (2020c). La derecha chilena en la encrucijada. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (126), 65—88.
- Atria, J., Amenábar, J., Sánchez, J., Castillo, J. C., & Cociña, M. (2017). Investigando a la élite económica: Lecciones y desafíos a partir del caso de Chile. *Cultura—hombre—sociedad*, 27(2), 5—36.
- Aravena, A. (2022). *¡A DESALAMBRAR! RESISTENCIAS, DESIGUALDADES E ITINERARIOS POSIBLES EN SOCIEDADES LATINOAMERICANAS* (C. Basconzuelo & V. Díaz, Eds.). Ariadna Ediciones.
- Araujo, Kathya, & Beyer, Nelson. (2013). Autoridad y autoritarismo en Chile: Reflexiones en torno al ideal—tipo portaliano. *Atenea (Concepción)*, (508), 171—185
- Avendaño, O. (2019). Estallido social en Chile: Los dilemas políticos desde octubre de 2019. *Política. Revista de Ciencia Política*. 57(2), 105—119. <https://doi.org/10.5354/0719—5338.2019.61558>
- Avendaño, O., & Escudero, M. C. (2020). Estallido social, crisis política y solución constitucional en Chile. Lecciones a partir de los acontecimientos del 18 de octubre de 2019.

- Avendaño, O., & Osorio Rauld, N. A. (2021). Estallido social en Chile: Desafíos y proyecciones del período entre octubre de 2019 y mayo de 2021.
- Barozet, Emmanuelle, & Aubry, Marcel (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de renovación nacional. *Política*, 45(1),165—196.
- Bourdieu, P (2008b). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores
- Bourdieu, P. (2008a). *¿Qué significa hablar?* (Vol. 282). Madrid: Ediciones Akal
- Cabalín, C. (2013). “Framing” y políticas educacionales: Los medios como actores políticos en educación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(2), 635—647.
- Camus, P. (2018). Análisis crítico del discurso: la reforma a la educación superior en Chile en medios de comunicación escritos. *Revista Colombiana de Educación*, 75, 77—98.
- Castiglioni, R. (2019). El ocaso del «modelo chileno». *Interciencia*, 44(10), 4—14.
- CEP, (2019). Encuesta Nacional de Opinión Pública N° 84. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/encuestas—cep/encuestas—2009—2018/estudio—nacional—de—opinion—publica—n—84—diciembre—2019>
- Chiumimatto Orrego, M. (2005). *El Discurso de El Mercurio de Santiago en la elección presidencial chilena 1999—2000*. (Tesis Doctoral) Universitat Autònoma de Barcelona, España.
- Cohen, Jean L. & Arato, Andrew (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México DF: Fondo de Cultura Económica (Cap. IX: “Teoría social y sociedad civil” y Cap. X: “Los movimientos sociales y la sociedad civil”, fragmento “Política dual”).
- Contreras, P. (2016). El autoritarismo dictatorial como relato cultural. Una aproximación a los miedos sociales en el Chile actual. *Revista de la Academia*, 19, 139—164.
- Corbalán, F., & Carrera, P. C. (2012). El rol del think—tank: libertad y desarrollo en la consolidación de la educación neoliberal en Chile. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 16(3), 169—190.

- Dardé, V. M. (1987). Bourdieu y su consideración social del lenguaje. *Reis*, (37), 41—55.
- Delamaza, G. (2010). La disputa por la participación en la democracia elitista chilena. *Latin American Research Review*, 274—297.
- Donoso, S. (2014). La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post—transición: el caso del movimiento estudiantil. Buenos Aires: Clacso.
- Durán Migliardi, C. (2018). Campo político—institucional y procesamiento del malestar social en Chile, 1999—2009. *Izquierdas*, (40), 1—32.
- Durán, C., & Rojas, G. (2021). El Partido Republicano chileno frente al “estallido social”: discurso político, identidad y antagonismo. *Temas sociológicos*, (29), 223—257.
- El Mostrador. (2012, 4 octubre). Respaldo al movimiento estudiantil se mantiene intacto con 70% de apoyo ciudadano a sus demandas. Recuperado 26 de agosto de 2020, de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/10/04/respaldo—al—movimiento—estudiantil—se—mantiene—intacto—con—70—de—apoyo—ciudadano—a—sus—demandas/>
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170—185.
- Fernández, J., & Rumié, S. (2020). Las transformaciones de la derecha chilena (1932—2010). En S. Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena* (1.a ed., pp. 43—79). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, J. M., & Wodak, R. (2014). Análisis Crítico de Discurso desde el Enfoque Histórico: La construcción de identidad (es) latinoamericana (s) en la misión de Naciones Unidas en Haití (2004—2005). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, 189—230.
- Fraser, Nancy (2006) “La justicia social en la era de la política de la identidad. Redistribución, reconocimiento y participación”. (En: Honneth, Axel / Fraser, Nancy: *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate filosófico—político.* Madrid: Morata)

- Fuentes, C. (2010). Elites, opinión pública y cambio constitucional. En nombre del pueblo. Debate sobre el cambio constitucional en Chile, Henrich Böll stiftung y UDP, santiago, 45-84.
- Galleguillos, J. R., Vargas, C., & Maluenda, C. (2013). Movimiento estudiantil chileno de 2011 y su influencia en las reivindicaciones ciudadanas desde los márgenes regionalistas. *Trans—pasando Fronteras*, (3), 73—90.
- Gárate, M. (2008). Think Tanks y Centros de Estudio. Los nuevos mecanismos de influencia política en el Chile post—autoritario. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 14 janvier 2008.
- Garcés, M. (2012). El despertar de la sociedad: Los movimientos sociales de América Latina y Chile. LOM ediciones.
- Garcés, M. (2020). Estallido social en el Chile neoliberal II. Represión, agenda social y la presión social que no cesa. *Conversatorio con el historiador Mario Garcés: «Estallido social en el Chile neoliberal»*. Recuperado de: <http://www.epes.cl/wp/wp—content/uploads/2020/01/Estallido—social—II.pdf>.
- Gartenlaub, A. (2018). Trayectorias, Permanencias Y Continuidades De La Competencia Política Y De Los Perfiles Ideológicos De Los Partidos De Derecha Chilenos En La Posdictadura. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- González de Requena Farré, J. A. (2017). La retórica de lo extremo en la ultraderecha chilena. *Hallazgos*, 14(27), 19—41.
- González, A. G. (2016). Continuidad y cambio de los partidos de derecha chilenos. Las almas de la derecha chilena. In *Dinamismo y diversidad en la ciencia política latinoamericana VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política* (p. 319). Ediciones Uniandes—Universidad de los Andes.
- Grez Toso, Sergio (2011). Un nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile. *Revista Izquierdas*, (10), 1—3
- Griffin, G. (2013). Discourse Analysis. In Griffin G. (Ed.), *Research Methods for English Studies* (pp. 93—112). Edinburgh: Edinburgh University Press

- Guerra, P. (2019). Concentración de medios de comunicación: conceptos fundamentales y casos de estudios (Informe N° 120724). Santiago: *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile/BCN*.
- Habermas, J., & Hoyos, G. (1973). Conocimiento e interés. *Ideas y valores*, (42—45), 61—76.
- Habermas, Jürgen (2008): Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso. Madrid: Trotta (Cap. VIII: “Sobre el papel de la sociedad civil y la opinión pública”).
- Horkheimer, M. (2000). Teoría tradicional y teoría crítica. Barcelona: Paidós.
- Huneus, C. (2014). La democracia semi—soberana: Chile después de Pinochet. Madrid: Taurus.
- Kaltwasser, C. R. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y la encrucijada actual. *Estudios Públicos*, (158), 31—59.
- Kast, J.A. (2017). Un programa para volver a creer. Programa de gobierno. Disponible en:
https://www.servei.cl/wp-content/uploads/2017/09/Programa_Jose_Antonio_Kast_Rist.pdf
- Ley N° 20.915. Fortalece el carácter público y democrático de los partidos políticos y facilita su modernización, Diario Oficial, Santiago, Chile, 15 de abril 2016.
- Llanos Reyes, C. (2015). Criminalización mediática de los movimientos sociales y la protesta social en Chile. Memoria para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Lechner, N. (1994). Chile 2000: las sombras del mañana. *Estudios Internacionales*, 3—11.
- Luna, Juan Pablo (2008): “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”. En: Fontaine, Arturo; Cristián Larroulet; Jorge Navarrete e Ignacio Walker (Editores), *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y cieplan,

- Mayol Miranda, A., & Azócar Rosenkranz, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis. Revista Latinoamericana*, (30).
- Mayol, A. (2020). Protestas y Disrupción Política y Social en Chile 2019: Crisis de Legitimidad del Modelo Neoliberal y Posible Salida Política por Acuerdo de Cambio Constitucional. *라틴아메리카연구*, 33(2), 85—98.
- Meichsner, Sylvia (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, II(3),1—22.
- Mella Polanco, M., López Varas, M. Á., Valenzuela Gutiérrez, P., & Berríos, C. (2019). Cambios programáticos y estratégicos de la derecha en Chile (1989—2013). *Colombia Internacional*, (100), 91—120.
- Meyer, J. W., & Rowan, B. (1999). Organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia en *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Powell, Walter y Paul Dimaggio (compiladores), México, Coeditado por Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública. México DF: Fondo de Cultura Económica. [1991].
- Moncayo Espinosa, J. F. (2020). *Proyección de imagen gubernamental en Twitter: análisis de la gestión de comunicación de crisis durante el estallido social de Chile de 2019* (Bachelor's thesis, Universidad Casa Grande: Facultad de Administración y Ciencias Políticas).
- Monckeberg, M. O. (2011). Los magnates de la prensa: concentración de los medios de comunicación en Chile. *Debate*.
- Mouffe, C., & Turner, G. (1981). Democracia y nueva derecha. *Revista mexicana de sociología*, 43, 1829—1846.
- Moulian, Tomás (1997). Chile actual: anatomía de un mito. Primera Parte Santiago: LOM—ARCIS.

- Muñoz—Navarro, A. (2008). La nación en el discurso de la derecha. Un análisis ideológico del debate parlamentario chileno. *Signo y Pensamiento*, 27(53), 174—192.
- NexBank, (s. f.) *NexNews — Login*. (s. f.). <https://portal.nexnews.cl/login>
- Novoa, J. (2012). Con la fuerza de la libertad. La batalla por las ideas de centroderecha en el Chile de hoy. Santiago: Editorial Planeta—La Tercera.
- Oyarzún, K. (2018) Feminismos chilenos: una democratización encarnada. Mujeres insurrectas. *Anales de la Universidad de Chile*, (14), 31—50
- Parsons, T., & Montiel, Á. M. (1964). Sobre el Concepto de influencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 26(2), 363—391.
- Peña, C. (2020). La revolución inhallable. *Estudios Públicos*, (158), 7—29.
- Pincheira Torres, I. (2014). Las políticas de Seguridad Ciudadana y la gestión gubernamental de la protesta social en Chile Postdictadura. *Revista Izquierdas*, (18), 94—110.
- Pinilla, J. P. (2012). Think Tanks, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual. *Polis. Revista Latinoamericana*, (32).
- Pleyers, G., De Sousa Santos, B., & Bringel, B. (2018). Cuatro frentes de lucha en América Latina In *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas* (pp. 147—152). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1998). *Desarrollo Humano en Chile—1998: Las paradojas de la modernización*. ONU (Organización de las Naciones Unidas. Santiago: Programa para el Desarrollo.
- Programa Investigación de Medios UAH*. (s. f.). <https://www.investigaciondemedios.cl/proyectos—cartografia—vista.html>
- Rovira Kaltwasser, C. (2019). La (sobre) adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*, (99), 29—61.

- Ruiz, C. (2018). El debate sobre la educación chilena en la sección de opinión de El Mercurio (2011—2014). *Comunicación y Medios*, 27(37), 36—47. doi:10.5354/0719—1529.2018.45180
- Salazar, A. R. (2020). Pensamiento y Praxis sociológica en 100 números de la revista Espacio Abierto. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 29(1), 9—22.
- Santa Cruz Grau, E. (2016). Mediatización de las políticas educativas en Chile: El discurso de los diarios La Tercera y El Mercurio sobre la Ley General de Educación (2006—2009). Granada: Universidad de Granada.
- Sibrian, N., & Reyes, M. (2019). Relatos de violencia en El Mercurio y La Tercera: Una aproximación al estigma territorial en la prensa chilena. *Persona y Sociedad*, 33(2), 86—112.
- Stecher, A. (2010). El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo: Discusiones desde América Latina. *Universitas psychologica*, 9(1), 93—107.
- Stuven, A. M. (1997). Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1830—1860). *Estudios Públicos*, 66, 259—311
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social* (pp. 177—234). Madrid: Síntesis Editorial.
- Van Dijk, T. (comp.) (2000) El discurso como interacción social. Madrid: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. *Métodos de análisis crítico del discurso*, 143—177.
- Van Dijk, T. A., & Mendizábal, I. R. (1999). Análisis del discurso social y político. Quito: Editorial Abya Yala.
- Van—Dijk, T. A. (2017). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203—222.
- Verdugo, S., & Contesse, J. (2018). Auge y caída de un proceso constituyente: lecciones del experimento chileno y del fracaso del proyecto de Bachelet. *Derecho y crítica social*, 4(1), 139-148.

Vilches, N. S. R., & Ortiz, R. M. (2022). Proceso Constituyente en Chile: Continuidades y discontinuidades desde la Consulta Ciudadana de Bachelet a la Convención Constitucional 2021. *Anuario del Conflicto Social*, (13).

Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. *Métodos de análisis crítico del discurso*, 17—34.

Anexos

Anexo I: Propiedad de medios escritos en Chile

Tabla 19

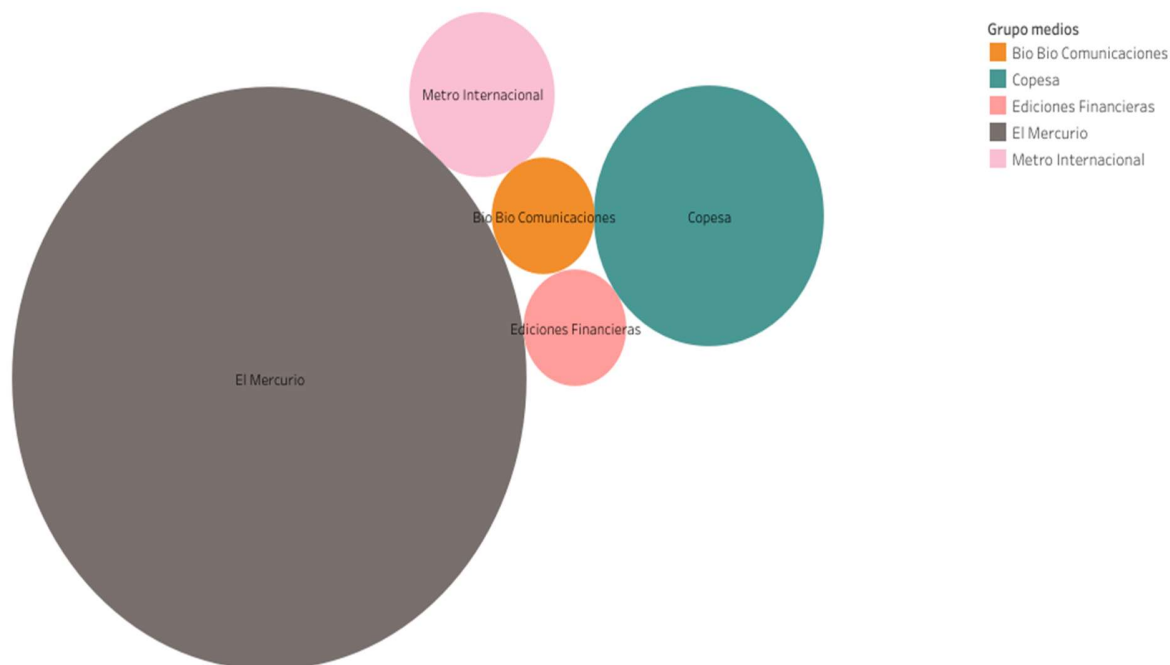
Propiedad de medios escritos en Chile por grupo.

Grupo	Número de Medios	%
Copesa	5	14,7%
El Mercurio S.A.P	25	73,5%
Metro Internacional	2	5,9%
Bio-Bio Comunicaciones	1	2,9%
Ediciones Financieras	1	2,9%

Fuente: Elaboración propia en base a Programa Investigación de Medios UAH. (s. f.).

Gráfico 1

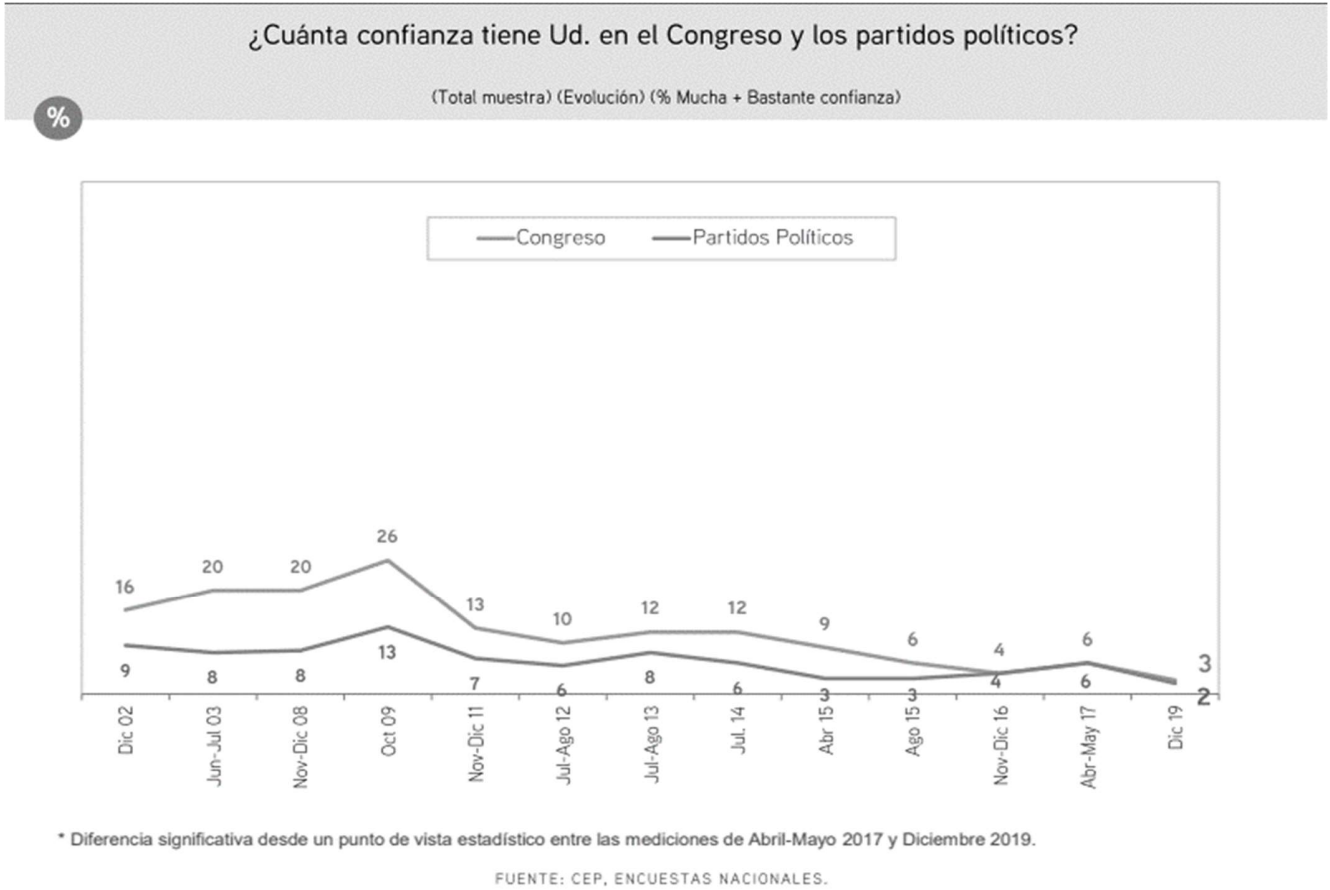
Mapa de grupos de medios escritos en Chile.



Fuente: Programa Investigación de Medios UAH. (s. f.).

Anexo II: Gráfico evolución grado de confianza en el Congreso y los partidos políticos

Gráfico 2: Evolución grado de confianza en el Congreso y los partidos políticos

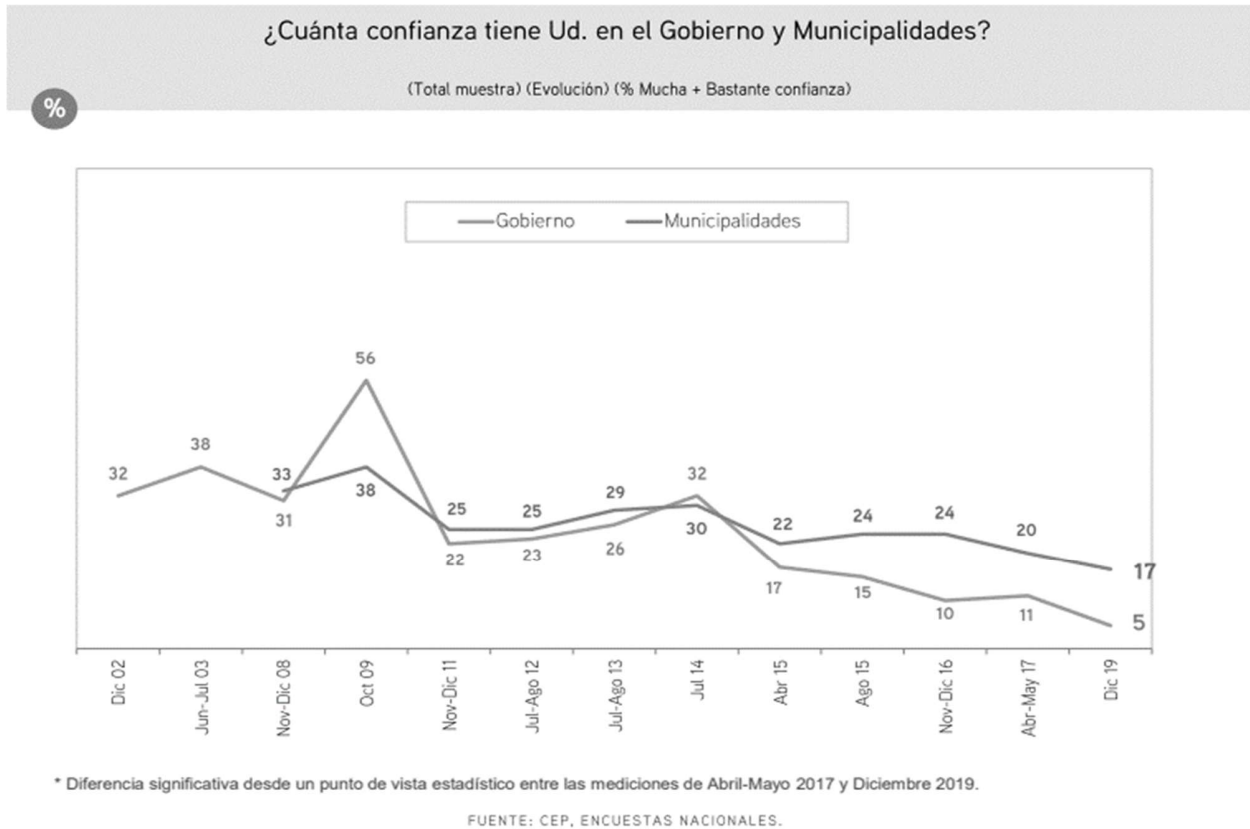


Fuente: Centro de Estudios Públicos, 2019.

Anexo III: Gráfico evolución grado de confianza en el Gobierno y Municipalidades.

Gráfico III

Evolución grado de confianza en el Gobierno y Municipalidades.



Fuente: Centro de Estudios Públicos, 2019.